

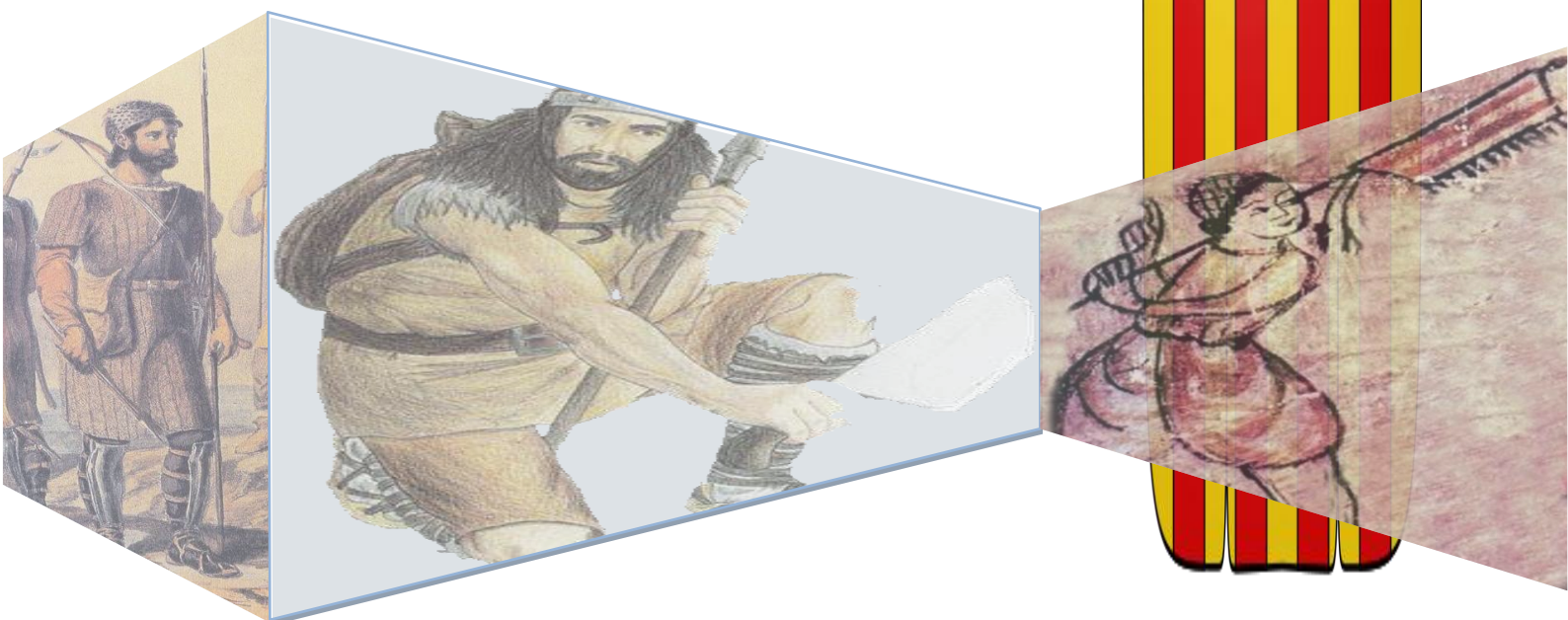
Grupos de Recreación Histórica Medieval Almogávar

Guía de vestuario masculino

Almogávares

Siglos XII-XIII

Miguel García Arnedo



Índice:

0.- Prólogo. Consideraciones sobre la recreación medieval.....	Pág. 2
1.- Introducción. La ropa medieval.....	Pág. 3
2.- Las fuentes escritas sobre los almogávares.....	Pág. 8
2.1.- Los Almogávares, de J.M. Echevarría.....	Pág. 8
2.2.- Los Almogávares de la Crónica de Desclot.....	Pág. 9
2.3.- Los Almogávares de la Crónica de Muntaner	Pág.12
2.4.- Los Almogávares de Moncada y Bernardino Gómez.....	Pág.16
3.- Vestuario y atrezzo Almogávar	Pág. 20
3.1.- Calzones.....	Pág. 20
3.2.- Calzas.....	Pág. 21
3.3.- Camisa.....	Pág. 23
3.4.- Gonella o Saya.....	Pág.24
3.5.- Balandre y zamarra.....	Pág.26
3.6.- Antiparas o polainas.....	Pág.28
3.7.- Calzados.....	Pág.30
3.8.- Crespina, hoods y sombreros.....	Pág.35
3.9.- Armaduras y protecciones.....	Pág.39
3.10.- Muñequeras y brazales.....	Pág.61
3.11.- Ropa de Abrigo	Pág.62
3.12.- Zurrón.....	Pág.65
3.13.- Cinturón.....	Pág.67
4.- Armas.....	Pág.69
3.1.- Honda.....	Pág. 70
3.2.- Cortel.....	Pág. 71
3.3.- Bracamarte.....	Pág. 88
3.4.- Espadas.....	Pág.90
3.5.- Vainas.....	Pág.100
3.6.- Azconas.....	Pág.101
3.7.- Chuzos.....	Pág.103
3.8.- Hachas.....	Pág. 106
3.9.- Dardos.....	Pág.119
5.- Decálogo para conseguir una vestimenta adecuada	Pág.157
6.-Ejemplos	Pág.158
7.- Bibliografía y fuentes de documentación.....	Pág. 165

0.- PRÓLOGO. CONSIDERACIONES SOBRE LA RECREACIÓN MEDIEVAL:

Como paso previo a este trabajo, querríamos realizar unas consideraciones a tener en cuenta sobre la recreación medieval.

La recreación histórica es un juego, un experimento con la Historia que realizan unos aficionados. Puede parecer una máquina del tiempo, pero no lo es. Con esto queremos decir que cualquier intento de recreación de un momento concreto de la Historia siempre estará sujeto a unas limitaciones, que son las propias fuentes de información: que existan o que no, que se contradigan unas a otras...

Por tanto, los recreadores históricos siempre tendrán que estar sujetos a propuestas o teorías sobre vestimenta, armamento, costumbres, etc.

En nuestro caso contamos con datos históricos sobre las tropas almogávares procedentes de fuentes escritas, también de la arqueología o de objetos artísticos, pero aun así, no disponemos nunca de información completa sobre todos los aspectos que desearíamos. Por ello muchas veces recurrimos a la experimentación y a las propias propuestas de los historiadores o arqueólogos, ya que creemos que en esta afición llamada recreación nadie es poseedor de la verdad absoluta, nadie podrá recrear con un 100 % de exactitud un personaje del Medievo, y menos aún cuando se trate de personajes de clases sociales bajas y/o mercenarios como son los almogávares.

Este compendio sobre recreación histórica almogávar es un compendio del trabajo que, en este sentido, vienen realizando muchos grupos de recreación de tierras aragonesas, catalanas, valencianas y almanseñas. Y tiene como objetivo ser una guía útil para iniciados, y un instrumento para facilitar el mejor conocimiento de estas tropas tan legendarias. La presente guía ha sido elaborada para marcar unas condiciones mínimas de historicidad en el atuendo a usar en las recreaciones por los distintos grupos de recreación almogávar a partir de diversas crónicas sobre estas tropas en particular, además de basarnos en diversos estudios (ver bibliografía consultada) sobre la vestimentas, armas... , pinturas y esculturas, y otros restos arqueológicos del Medievo en general.

Por estas razones de que no hay nada 100 % exacto, esta guía siempre estará sujeta a modificaciones y nuevas teorías, con el fin de mejorar nuestras indumentarias y dotarlas de un mayor rigor histórico según conozcamos nuevas teorías bien a través de la experimentación, bien a través de las diversas fuentes.

1.- INTRODUCCIÓN. LA ROPA MEDIEVAL.

Como en todos los órdenes de la vida en las sociedades del periodo todo se encontraba estratificado, y la vestimenta no era la excepción sino más bien, el terminante veredicto de a que estrato social pertenecía cada individuo.

- Clases sociales bajas:

Lino pegado al cuerpo, lana y pieles baratas para el abrigo, constituían en el mejor de los casos a lo que un siervo, o un villano podía aspirar (esto, claro está, cuando el lino no terminaba en los depósitos del Sr. Feudal). Generalmente son representados con camisolas diversos largos de manga (pero con un largo no superior a la terminación de la cadera). Dentro de las menciones cristianas se encuentran a la vestimenta de Duelo (negra o blanca) lo cual hace pensar que también en este periodo en particular eran colores particularmente baratos o fáciles de conseguir.

Se cree que durante el invierno calzaban zuecos de madera, y durante el verano permanecían descalzos.

Por su parte los niños quedaban confinados a una túnica de saya, que lucían a media pierna, generalmente descalzos y sin otra ropa.

Se conjetura (existen apenas representaciones anteriores al siglo XV) que las mujeres usaban aproximadamente el mismo largo que las damas, sin variar en demasiado más sus trajes con los de los infantes.

Respecto a la ropa de trabajo son abundantes las menciones de delantales y calzones de pieles baratas (conejo u oveja) para el invierno, también sobre gorros o sombreros que identifican al propietario con determinado gremio o profesión.

- Clases sociales altas:

Sus mejor aventurados coterráneos; vivían en un mundo más colorido, donde la ropa era generalmente más larga y brillante, el lino entre los Sres. (y Sra.) más pobres y la seda para los más poderosos, engarzada y bordada con oro, a menudo con forros de pieles exóticas, incluyendo raras importaciones del África o del medio oriente, pero el zorro, el lobo y en las regiones más frías el oso parecen haber sido las más populares.

Generalmente los registros hablan de que el largo de la túnica alcanzaba las rodillas y que recién en el año mil en Francia se acorto (aunque no sin antes calificarla de impúdica) por sobre la rodilla para los hombres y con una boca manga de hasta 3 pies de largo.

Respecto a las mujeres parece pertinente decir que entre las mujeres jóvenes se permitía un discreto escote (usualmente tapado por un velo de lino cerrado por una pieza de joyería), pero la falda siempre por debajo del piso (hay menciones de vestidos de día de hasta 6 pies de largos) y los brazos tapados por una camisola de lino o seda (en el caso de las mejor venturadas).

Los colores quedaban reducidos a las tinturas de mas fácil y barata elaboración (obviamente estos colores variaban sutilmente dependiendo de la zona donde se encontraran). En este punto resulta oportuno recordar que la mayoría de la ropa era hilada, cortada y cosida por las mujeres de la familia. El color de las prendas determinaba, al igual que la cantidad de ropa que se llevaba (a más capas y prendas mayor status social) la clase social a la que se pertenecía, llegando incluso a prohibir algunos colores a las clases más bajas, tal como se refleja en el siguiente extracto del libro "La España del siglo XIII leída en imágenes":

Diferenciación social por los colores, telas, pieles y guarniciones

El teñido de los paños era una industria de lujo y el empleo de trajes de vistosos colores uno de los principales modos de distinguirse. Las leyes suntuarias trataron, sin conseguirlo, de restringir el uso de colores. En 1228 y 1267 las vestiduras bermejas o verdes fueron prohibidas a los clérigos (27). En 1258 las Cortes de Valladolid acordaron que ningún escudero vistiese escarlata, ni verde, ni bruneta, ni pres, ni morete, ni naranja, ni rosado, ni sanguina, ni ningún paño tinto (28), y en 1338 las de Burgos prohibieron el paño tinto en saya, capa, redondel y pellote a los hombres de a pie (29). Por el contrario, los caballeros noveles debían vestir paños de colores señalados, bermejos, jaldes, verdes o cárdenos, para que «les dieran más alegría y fuesen más esforzados» (30). De la distinción que suponían los vestidos de colores da también testimonio el poema de Alexandre:

*E las yentes eran buenas e de precio maores
todas andan vestidas de paños de colores (31).*

El color más estimado, posiblemente porque fuera el tinte más difícil de lograr, era el color escarlata. En 1234 Jaime I de Aragón dispuso que ningún hijo de caballero, que no lo fuese, gastase calzas encarnadas, a menos que tuviera mando sobre alguna tropa(32). Las Cortes de Valladolid de 1258 prohibieron las calzas escarlatas a escribas, ballesteros, halconeros, porteros y escuderos, y establecieron que sólo el Rey podía llevar capa aguadera de escarlata (33).

Una novedad en la moda europea del siglo XIII de la que se encuentran antecedentes en miniaturas españolas del siglo X fueron los trajes a dos colores, mitad y mitad (*Trajes masculinos:*

Entre los pobres abundaban los colores naturales de las telas, Gris y marrón (hay representaciones de vestimenta celeste y verde, pero se consideran de carácter alegórico y no de rigor histórico).

Lilas, negro y blanco (para el duelo), escarlatas, celestes, azules, dorados, rojos, plata, verdes puros, amarillos, rosa y Púrpura. Son mencionados como los colores utilizados por las elites del periodo, cabe resaltar que los colores se usaban en tintes brillantes, ya que esto requería una cantidad de tintura mayor y por lo tanto demostraba un mayor poder adquisitivo.

“La moda medieval navarra: siglos XII, XIII y XIV”, de ESPERANZA ARAGONÉS ESTELLA:

*“(...) Los **grupos sociales más bajos** dedicados al trabajo en el campo, campesinos y **pastores**, visten ropas más apropiadas para su actividad. Ya hemos citado el uso de la **saya** para labradores, también conocen la **capa** como ropa de abrigo. Las denominaciones para esta última varían según los autores: genéricamente se habla de **gonella** (término también aplicado a la saya), **perpunte** (usado igualmente para determinada ropa militar) o **balandre**. (...)*

*(...)Los trabajadores del campo **visten igualmente pieles muy bastas**, sin apenas tratamiento, que **dejan ver los vellones de que están hechas**. Estas pieles velladas se trabajan en forma de **sayas** y así las llevan los pastores en un capitel del claustro de la catedral de Tudela. En San Miguel de Estella uno de los cuidadores del rebaño lleva una capa de piel vellada (fig. 8) y en la portada ya gótica de Santa María de Ujué (fig. 9) el pastor deja ver los vellones de la ropa sobre la que viste una gonela. (...)*

*(...)Los más bajos grupos sociales, además de los pobres y desheredados, **son**, sin embargo, los que visten los primeros pantalones. Los tubrucos, pantalón al que se ha llegado como una evolución de las calzas germánicas, que en principio cubrían únicamente los muslos (femoralia), es una prenda cómoda usada por el propio San José en el camino a Egipto (San Miguel de Estella). También visten pantalones los judíos en distintas representaciones del claustro de la catedral de Tudela, concretamente en el pacto con Judas o en el momento del prendimiento de Cristo (fig. 10). (...)”*



Fig. 8-9



Fig. 10

Sobre las telas:

Respecto a la materia prima, las telas finas o bastas, las pieles y diverso material para la confección de las prendas de vestir, proviene del ganado que se cría en el reino, así como de las materias naturales que aporta la tierra; pero fundamentalmente del comercio.

Desde la Alta Edad Media, el intercambio de productos con Al-Ándalus proporciona un trasiego de materias que se concreta en especias, sedas, tejidos finos y tintes aportados por los musulmanes, a cambio de las pieles, tejidos bastos, metales y armas, que proporcionan los europeos. Este tráfico de productos se canaliza a través de los Pirineos, lo que concede una posición privilegiada a los reinos de Navarra y Aragón. Los negocios, en el propio reino de Navarra, de paños, peletería y joyas eran un monopolio de los mercaderes judíos, quienes contaban con instalaciones propias para la manipulación y tintura de las telas. El aprovisionamiento lo realizan en mercados franceses de Burdeos, Bayona, Aviñón, y aragoneses de Zaragoza y Barcelona, donde, además de los productos propios se pueden adquirir los preciados paños de Bristol, Ypres y Flandes. De resultados de esta actividad no es extraño que nos encontremos a la población hebrea, entre otras profesiones, dedicada a actividades textiles: sastres, perleros, bordadores, cordaleros, zapateros... El tratamiento de los cueros y metales es una actividad artesanal prácticamente realizada por la población mudéjar.

Entre las telas usadas en el siglo XIII encontramos en la documentación abundantes menciones de variados paños que se siguen usando en el siglo siguiente.

Entre las citadas por García Arancón están las de lujo y las de uso corriente. De las primeras recogemos:

- el *camelot*, tejido confeccionado con pelo de camello o de cabra.
- la *escarlata*, tela de calidad, roja, teñida de cochinilla; se usa para las calzas del rey y para su *capel de feltre*
- seda y sus variedades, como el cendal y tafetán.

Entre las telas corrientes está :

- La *bruneta*, tejido de color oscuro, fino y ligero.
- La *blanqueta* es un paño crudo, generalmente sin teñir y algo más barata que la *bruneta*. Ésta se fabrica en el batán de Villava, en dos variedades, barrada o con listas.
- El blanco o *blanqueta* de Ypres, de importación, es mucho más cara.
- El *camelin* se confecciona con lana o seda.

Para capas se usa el *pers*, tejido de lana grosera, en tono azul oscuro o negruzco. También está el *cordat*, grueso paño de tela; la *arpillera* y el *sayal*, tela burda de lana.

Entre las pieles, las más apreciadas eran las de *vair*, hechas con lomos y vientres de ardillas del norte, alternativamente grises y blancas, dispuestas en damero: *menu vair*. Las pellizas seguramente son de piel de cordero.

“Indumentaria y sociedad medievales (SS. XII-XV)” de María Martínez.

“(...) Tradicionalmente se ha considerado que las Cruzadas, esa especie de Guerra Santa que el Papado a finales del siglo XI justificó para emprender la lucha contra el Islam, influyeron sobre

El traje europeo. Los ricos tejidos de Oriente, la refinada indumentaria y el gusto por determinadas prendas hicieron que los cruzados trajesen cosa ellos las técnicas y el aprendizaje de su hechura.

*Era el caso castellano, desde el siglo XIII la ampliación territorial, el desarrollo de la ganadería, la organización corporativa del trabajo y la especialización de oficios, la aportación de materias tintóreas y tejidos suntuosos que traían a las ferias y mercados locales los mercaderes internacionales (especialmente italianos) y la cercanía, que junto a la coexistencia, con la cultura islámica posibilitaron **no** sólo transformaciones esenciales en el atuendo sino la constitución de una forma de vestir con cierta identidad y más personalizada. Si bien en Occidente más que una universalización de la indumentaria y de su hechura común, se trató de una expansión generalizada de los textiles de lana y seda, un desarrollo técnico de tejidos apreciados y caros que llegaron a los mercados europeos.*

Muy diversas calidades y tipos de telas fundamentaron las facturas de las formas sencillas y sofisticadas de las variadas prendas; porque más allá de las formas, los atuendos humildes y lujosos que convivieron como reflejo de las jerarquías sociales se distinguieron por la materia textil y su tratamiento (color, técnica, aplicación de adornos, etc.). Privilegiados y común, ricos y pobres, minorías marginadas, con sus abismales apariencias son el espejo de esta época renovadora que eclipsa al feudalismo y emerge hacia el capitalismo. (...)

(...)Mientras, el común seguía vistiendo por necesidad de manera tosca y ruda, sin posibilidades de acceso a la moda, al ornato o la distinción, telas y paños bastos sin color, prendas básicas (camisas y camisones), sayas deslucidas, simples sayos abiertos por delante. Alpargatas, abarcas y zuecos según las zonas (o sencillamente descalzos), sencillos tocados (cofias) y algunas prendas de abrigo homogeneizaron la vestimenta popular. La iconografía, los inventarios de bienes y otra documentación indirecta permiten conocer algunos rasgos del vestuario (de los grupos no privilegiados, así como las diferencias de riqueza entre ellos a través de las descripciones y representaciones de los objetos materiales que formaban parte de sus quehaceres cotidianos.

El vestido era para aquellos un mero protector del cuerpo. Aunque Se adaptaba a las funciones que sus portadores desempeñaban.

Así, el campesino vestía ropa corta que le permitiera libertad de movimientos y sombreros con ala ancha para resguardarse del sol. Los pastores usaban capas con capucha para la lluvia, alpargatas y medias calzas. El artesano hacía del cinturón una prenda funcional donde colgar sus útiles y la bolsa del dinero.

Los diferentes niveles de riqueza dentro de un mismo grupo social se materializan en el acceso a otro tipo de vestiduras (...)”

2.- LAS FUENTES ESCRITAS SOBRE LOS ALMOGÁVARES:

2.1.- Los Almogávares, de J.M. Echevarría:

*“(...) Bien constituidos, ágiles y musculosos, pero con hirsutas y revueltas cabelleras y rostros curtidos y renegridos por el aire, el sol y la intemperie. Su **atuendo militar** no podía ser más estrafalario y se limitaba a una camisa y una gonella o túnica corta, unas calzas de cuero, unas antiparas (polainas de cuero que cubrían solamente la parte delantera de la pierna) y unas abarcas. En la cabeza, en vez de yelmo o capacete, usaban una redecilla de hierro o de cuero.*

*Preferían la lucha a pie, **no llevaban armas defensivas; ni corazas ni lorigas ni escudos.** Tampoco usaban picas ni grandes espadas y tan solo llevaban una azcona (venablo o lanza corta arrojadiza), cuatro o cinco dardos y un coltell, especie de cuchillo largo y fuerte, muy afilado. A la espalda o al costado les colgaba un zurrón para las provisiones y sujetaban la cintura con una correa, de la que pendía una bolsa o yesquero para encender fuego y, junto a ella, la vaina del coltell. Según esta descripción de José María Moreno, podríamos encontrarnos ante unos guerreros más parecidos a los antiguos íberos pobladores de las Sierras de Teruel, que ante auténticos soldados de la Edad Media (...)*

*“(...)El almogávar de la corona de Aragón vestía un **sayo de lana, unas braceas de piel y unas abarcas por calzado, llevaba las piernas resguardadas con antiparas, unas de cuero y otras de hierro atadas con correas; en la cabeza usaban una redecilla con que sujetaban el cabello, que era largo y flotante como el de los antiguos barbaros, y la cual era de cuerda, aunque Moncada dice que era hierro, sobre el sayo colocaban algunos las lorigas de trenzas de cuero crudo tan generalizada en aquel tiempo, completando el equipo con el zurrón, colocado a la espalda o al costado, y la cintura una correa de la que pendía una bolsa o yesquero para proporcionarse lumbre.***

Las armas ofensivas del almogávar eran la lanza, la azcona o la lanza arrojadiza, el cuchillo o la daga que también llevaba en la correa de la cintura y unos cuantos dardos como munición de respeto, colocados en el goldre. (...)

2.2.- Los almogávares de la Crónica de Desclot:

Capitulo CIII:

*“(...) E hun jorn s'esdevench, que huna companya dels almugavers s'encontraren ab huna companya de cavallers francesos e de homens a peu; els almugavers eren poch e fogiren a la muntanya, si quels Francesos ne retegueren hu qui nols poch scapar. E per maravelles nol volgueren occiure, mas amenaren lo d'avant lo princep, e dixeren li que aquell era almugaver que havien pres. Lo princep lo guarda, e veu que **no vestia sino huna cota, sens camisa, e fo magre, e negre, de la calor del sol, e la barba que li fon creguda, e sos cabells negres e llonchs, e aportava al cap hun capell de cuyr tot trepat, e en les cames hunes calses de cuyr, e hunes avarques de cuyr als peus.** Com lo princep lo viu axi aparellat, maravella s'en molt, e demana li qui hom era. E ell dix que era almugaver de les gents del rey d'Arago. «Certes! dix lo princep, no se qual bondat sia en vosaltres ne qual ardiment; que molt me semblats catiues gents e pobres e salvatges, si tots sots aytals. -Certes, dix l'almugaver, yo son hu dels pus catiues dels altres; mas empero, si hi havia hu dels vostres cavallers, lo millor que ell fos, yom combatria volonters ab ell; e ell, que fos tot guarnit en son cavall, si ell se volia combatre ab mi; e quem façats retre ma llança e mon dart e mon coltell; e si tant s'es que yol puxa conquerir, quem lexets anar sens falla san e segur; e si ell me conquer, faça de mi ço que vulla. -Certes, dix lo princep, aci ha bell plet (...)”*

“(...) e menaren-lo denant lo príncep e dixeren-li que aquell era almogaver que havien preso. Lo príncep lo reguarda e viu-lo que no vestí mas una gonelleta ab corda, sens camisa, e fo magre e negre del calor del solei, e la barba que li fo molt creguda, esos cabells negres e llongs, e porta al cap un capell de cuir tot trepat, e en les cames uns causols de cuir, e unes avarques de cuir als peus. E quan lo príncep lo viu així aparellat, meravella-se'n molt e demana-li quin hom era; e ell dixli que era almogaver de las gents del rei d' Aragó (...)”

BERNAT DESCLOT, Llibre del Rei En Pere, cap. CIII

Traducción: no vestía sino una cota, sin camisa, y estaba magro y negro del calor del sol, y la barba que la tenía crecida, y sus cabellos negros y largos, y portaba en la cabeza un sombrero de cuero todo taladrado, y en las piernas unas calzas de cuero, y unas abarcas de cuero en los pies.

*"(...) Estas gentes que se llaman Almogávares no viven más que para el oficio de las armas. No viven ni las ciudades ni las villas, sino en las montañas y los bosques, y guerrean todos los días contra los Sarracenos: y penetran en tierra de Sarracenos una jornada o dos, saqueando y tomando Sarracenos cautivos; y de eso viven. Y soportan condiciones de existencia muy duras, que otros no podrían soportar. Qué bien pasarán dos días sin comer si es necesario, comerán hierbas de los campos sin problema. Y los adalides que los guían conocen el país y los caminos. **Y no llevan más que una gonela o una camisa, sea verano o invierno, y en las piernas llevan unas calzas de cuero y en los pies unas abarcas de cuero. Y traen buen cuchillo y buena correa y un eslabón en el cinto. Y trae cada uno una buena lanza y dos dardos, así como una panetera de cuero a la espalda, donde portan sus viandas.** Y son muy fuertes y muy rápidos, para huir y para perseguir; y son catalanes y aragoneses y sarracenos. (...)"*

Bernat Desclot Crònica, cap. LXXIX

*"(...) El Almogávar vestía un sayo de lana , unas braceas de piel y unas albarcas de cuero . Llevaban las piernas resguardadas por unas **antiparas de cuero , atadas con correas, en la cabeza usaban una redecilla con que sujetaban el cabello la cual era de cuerda , aunque Moncada dice que era de hierro (...)"***

Desclot citado por Bufarull en la nota I, capítulo X p.20, asegura que eran de cuerda

*"(...) Sobre el sayo colocaban unos pocos, lorigas de trenzas de cuero crudo , tan generalizadas en ese tiempo, y completaban el equipo con el zurrón donde portar la comida del día, sin llevar nunca más equipaje, y el cual colocaban al costado o la espalda. A la cintura una correa de la que pendía un yesquero para proporcionarles lumbre. Las armas ofensivas del almogávar eran la **lanza, la azcona o lanza corta arrojadiza y el cuchillo o daga** que llevaban también en la correa de la cintura , y unos cuantos dardos como munición de respeto , colocados en el goldre(...)"*

Desclot y Clonard C. 1º, página 370)

"(...) Quant lo rey d'Arago hac tramesos sos missatgers ab la resposta a Constantina e hac haguda resposta de Bolboquer, trames missatgers per tota Catalunya e per tot Arago a cavallers triats, bons e provats, e eren entro a huyt cents: que s'aparellassen perseguir lo rey lla hon ell volgues anar. E feu fer tarides e naus e galeres, e molt gran aparellament. Feu manement que tuyt se ajustassen al port de Tortosa; e aqui ell feu venir tots los almugavers els adalits de la frontera de Valencia e de Murcia, e los Golfins que staven als ports de Muradal; e foren be tres milia homens a peu.

Aquestes gents qui han nom Almugavers son gents que no viven sino de fet de armes, ne no stan en viles ne en ciutats, sino en muntanyes e en boschs; e guerreien tots jorns ab Serrayns, e entren dins la terra dels Serrayns huna jornada o dues lladrunyant e prenent dels Serrayns molts, e de llur haver; e de aço viven; e sufferen moltes malenances que als altres homens no porien sostenir; que be passaran a vegades dos jorns sens menjar, si mester los es; e menjaran de les erbes dels camps, que sol no s'en prehen res. E los Adelits quels guien, saben les terres els camins. E no aporten mes de huna gonella o huna camisa, sia stiu o ivern; e en les cames porten hunes calses de cuyro, e als peus hunes avarques de cuyro. E porten bon coltell e bona correja, e hun fogur a la cinta. E porta cascu huna llança e dos darts, e hun

cerro de cuyro en que aporten llur vianda. E son molt forts e molt laugers per fugir e per encalsar. E son Catalans e Aragonesos e Serrayns. E aquelles altres gents que hom apella Golfins son Castellans e Salagons, e gents de profunda Spanya; e son la major partida de paratge. E per ço com no han rendes, o u han degastat e jugat, o per alguna mala feyta, fugen de llur terra ab llurs —149→ armes. E axi com a homens que no saben altre fer, vehent se en la frontera dels ports del Muradal, qui son grans montanyes e forts, e grans boscatges, e marquen ab la terra dels Serrayns e dels crestians, e quens passa lo cami qui va de Castella a Cordova e a Sivilia, e axi aquelles gents prenen crestians e Serrayns; e estan en aquells boscatges; e aqui viven; e son molt grans gents e bones d'armes, tant quel rey de Castella non pot venir a fi.

Quant aquestes gents foren ajustades al port de Tortosa, lo rey ne tria quinze milia de aquells que aqui foren, e als altres ell dona comiat: mas hanch no s'en volgueren tornar, tro quel rey fon recollit ab sos cavallers e ab ses gents, que, a mal grat del rey, volien anar ab ell. E abans quel rey vengues al port de Tortosa, hac fet venir tants de bous e de vaques e de moltos que tota la ost n'hac bastament mentre que aqui stech; e meseren puix en les naus e en les tarides tantes quels bastaren mentre foren sobre mar. E quant lo rey fon recollit en sa galera al port de Tortosa, feu manament a'n Ramon Marquet qui era capita dels mariners: que totes les naus e les tarides et les galeres fessen vela e que fessen la via de Maho, que es en la ylla de Manorkes; e aqui se deguessen ajustar.

Quant hagueren feta vela, tengueren llur via; mas quant vench la nit que vench apres, vench lo vent al contrari, e feu mal temps. E lo rey correch a Yviça ab gran res de sos navilis, e l'altra partida correch a Mallorca. E quant lo mal temps fo passat, partiren cascuns de lla hon eren, o anaren al port de Maho, qui es en la ylla de Manorcha, e es de Serrayns e de llur senyoria. E en aquella ylla de Manorcha stan be deu milia homens d'armes de Serrayns, dels quals ni ha cinch cents be acavalcats; e son sots senyoria del rey d'Arago. E han aytal costum: que de totes parts de la ylla estan guardes; e sempre que vehen venir nenguna vela de nenguna part, ells fan senyal; e aquells de la ylla sempre venen a la mar, lla hon la vela deu arribar, ab llurs armes, per tal que null hom no y puxa entrar sens llur volentat. E quant ells veren la ost del rey venir a Maho, qui es bon port, vingueren aqui a cavall e a peu ab llurs armes, ab lo senyor de la ylla qui es Serray e s'apella Moxerif...(...)"

Crónica del Rey en Pere e dels seus antecessors passats, Bernat Desclot; capítol LXXIX

2.3.- Los almogávares de la Crónica de Muntaner:

Nota en la traducción de Antonio de Bofarull de la crónica de Ramón Muntaner en el CAPITULO X: Como Los moros del reyno de Valencia, con la ayuda de los reyes de Murcia y Granada se alzaron; y como el señor Rey En Jaime, estando en Cataluña, envió su hijo, el infante En Pedro, con acompañamiento de caballeros, y fue tomada montesa, y pacificado el reino.

“(...)Cuando las primeras irrupciones africanas, quedo España despoblada en varios territorios que la componían, y sus moradores, fugitivos, se salvaron en las fragosidades de los montes, desde donde, si estaban contiguos a una nación vecina, como en el Pirineo, hacían continuas irrupciones, y si aislados como en el Muradal, bajaban a asaltar por necesidad a amigos y enemigos de manera que tales pueblos vinieron a transformarse en presidios de infamia, en los que se acogían lo mismo cristianos que sarracenos, quienes organizados en tribus y dando a sus jefes nombres árabes, hacían correrías por su cuenta, sin prestar servicio conocido a ninguna de las nacionalidades españolas. La corona de Aragón fue la que transformo ese pueblo errante y feroz, o más bien, la que con su ejemplo creó una institución militar nueva de grande utilidad para sus conquistas, pues siendo soldado el almogávar, conservaba al propio tiempo el carácter originario de su raza, así que son estos y no los primitivos los verdaderamente celebrados por sus famosas hazañas. Dividiéndose pues, en compañías, cuyos capitanes llevaban el nombre de al-mocaten o almugaden, y teniendo otros jefes llamados dalil o adalid, los cuales eran guías o conocedores de caminos. Con facultad de juzgar sobre lo que acontecía en las correrías o cabalgadas, de distribuir la presa...”

El soldado según Desclot, vestía solo una gonela o sayo, unas bragas de piel y abarcas por calzado, salvando las piernas con antiparas que también eran de piel, como el morral o zurrón que les cubría la espalda, para llevar la comida diaria y la redecilla (acaso el rociolo de los godos) con que sujetaban su cabello, aun cuando diga Moncada que esta era de hierro. Traían al cinto una correa de la colgaba una bolsa o esquero para proporcionarse lumbre, y pegado a las misma un cuchillo o daga. Su cabello flotaba libre como el de los antiguos bárbaros, pues no se lo cortaban nunca como ni tampoco se afeitaban, y sus armas consistían en una azcona o lanza corta arrojadiza y tres o cuatro dardos que, como munición de repuesto, llevaban a la espalda. Su modo de iniciarse eran las sorpresas o más bien, su grito de guerra era el Dispierta Hierro (desperta ferres i) y sacudiendo al mismo tiempo su azcona o hierro contra las piedras, producían en todas direcciones innumerables chispas, cuya luz era un efecto aterrados y formidable en los ánimos de los enemigos, sobre los cuales arrojaban desde luego en torrente y con general gritería. Mghabbar, precedido del articulo al, significa en árabe polvoroso y Muhavir es igual a Muhavar, que en hebreo equivale a socio, compañero o adjunto. Martínez Marins en su catalogo de voces arábicas escribe almogávar y no almogávar, y en Cataluña donde el nombre de Almogaver ha quedado como apellido en algunas familias.(...)”

“El Almogávar vestía un sayo de lana , unas braceas de piel y unas albarcas de cuero .Llevaban las piernas resguardadas por unas antiparas de cuero , atadas con correas, en la cabeza usaban una redecilla con que sujetaban el cabello ... la cual era de cuerda , aunque Moncada dice que era de hierro (Desclot citado por Bufarull en la nota I, capítulo X p.20,

asegura que eran de cuerda). Sobre el sayo colocaban unos pocos, lorigas de trenzas de cuero crudo , tan generalizadas en ese tiempo, y completaban el equipo con el zurrón donde portar la comida del día, sin llevar nunca más equipaje, y el cual colocaban al costado o l...a espalda. A la cintura una correa de la que pendía un yesquero para proporcionarles lumbre. Las armas ofensivas del almogávar eran la lanza, la azcona o lanza corta arrojadiza y el cuchillo o daga que llevaban también en la correa de la cintura , y unos cuantos dardos como munición de respeto , colocados en el goldre (el mismo Desclot y Clonard C. 1º, página 370) "

Capitulo LXII de su crónica: Como el señor rey En Pedro mando que todo él mundo, de quince anos arriba y de sesenta abajo, fuese con armas y provisiones, antes de un mes a Palermo; y como envió socorro de tropa a Mesina

*"(...)Al punió hicieron llamar las huestes por toda Sicilia, previniendo qué dentro el término de quince días, todos los habitantes, de quince años arriba y de sesenta abajo , fuesen a Palermo , llevando consigo armas y pan para un mes; y así fue trasmitiéndose por todas partes este mandato del señor rey de Aragón, quien, entretanto, envió dos mil almogávares a Mesina, los cuales entraron de noche en la ciudad. **Iba cada uno de estos con su respectivo zurrón à cuestas**, pues no creáis que se llevasen ninguna acémila , porque lo único que llevaba cada cual era un pan en el zurrón, que tal es la costumbre de los almogávares y el modo de proveerse: así veréis, que cuando van en cabalgada, lleva cada uno un pan para un día y no mas, y luego con aquel pan , agua y algunas yerbas, van pasando todo el tiempo que conviene. Así se fueron, acompañados de buenos guías, que eran del país, y conocían todas sus montañas y senderos- (...)"*

CAPITULO LXIV de su Crónica: Como los de Mesina quedaron muy descimientes al ver à los almogávares tan mal arreados; y como llegando esto a oídos de loa almogávar salieron fuera, y mataron más de dos mil del campamento del rey Carlos, de lo que quedaron pagados los mesineses.

*“(...) Entrado que hubieron los almogávares a Mesina, lo que verificaron de noche, no pudieron explicarse la alegría v consuelo que se difundió por toda la ciudad; empero, el día siguiente, al rayar el alba, que se preparaban para acometer a la hueste, **viendo la gente de Mesina que iban tan mal arreglados , con las antiparas en las piernas, abarcas en los pies, los capacetes en forma de red que les cubría la cabeza**, exclamaron: “Ah, Dios! vano fue nuestro gozo! ¿Y qué clase de gente es esa que **van todos desnudos y sin ropaje alguno sin llevar más que solo unas bragas, y no usan daga ni escudo tan siquiera?** Poco podemos confiar, si todos los que van con el rey de Aragón son como ellos.”*

Oyendo los almogávares que así murmuraban de ellos , les dijeron: “Hoy mismo os demostraremos quiénes somos” Y mandando abrir uno de los portales, se lanzaron de tal modo sobre la hueste, que sin dar tiempo á que les conocieran, causaron tal carnicería, que, en verdad , fue cosa maravillosa, tanto, que el rey Carlos y los suyos llegaron á creer que estaba allí , en persona, el señor rey de Aragón. Qué os diré? Antes que los de la hueste pudieran reconocer a los almogávares, así como antes dije, estos les habían hecho perder ya más de diez mil personas luego de lo que, llevándose todo el rico botín que pudieron recoger, entraron otra vez a la ciudad, sanos, salvos y seguros. Viendo, ese día, la gente de Mesina las grandes maravilla que obraron los almogávares, estimaron à cada uno de ellos por dos caballeros, y les dispensaran cuantos obsequios y gustos les fue posible; y fue tal la animación que experimentaron todos, así hombres como mujeres, que aquella noche hicieron una gran iluminación y grandes festejos, viendo lo cual, lodos los de la hueste se quedaran estupefactos, sumamente (...)”

*“ (...) qui els veeren tan **mal enrobats ab les antipares en les cames e les avarques als peus e els capells de rets en la testa...** que no vesten más un cassot e no porten darga ne scut (...)”*

Traducción: que los vieron tan mal vestidos con las Antiparas en las piernas y las abarcas en los pies y los sombreros de redes en la cabeza ... que no vestían más un “Cassot” y no llevan adarga ni escudo

CAPITULO LXXIX:

*“(...) Aquestes gents qui han nom Almugavers son gents que no viven sino de fet de armes, ne no stan en viles ne en ciutats, sino en muntanyes e en boschs; e guerreien tots jorns ab Serrayns, e entren dins la terra dels Serrayns huna jornada o dues lladrunyant e prenent dels Serrayns molts, e de llur haver; e de aço viven; e sofferen moltes malenances que als altres homens no porien sostenir; que be passaran a vegades dos jorns sens menjar, si mester los es; e menjaran de les erbes dels camps, que sol no s'en prehen res. E los Adelits quels guien, saben les terres els camins. **E no aporten mes de huna gonella o huna camisa, sia stiu o ivern; e en les cames porten hunes calses de cuyro, e als peus hunes avarques de cuyro. E porten bon coltell e bona correja, e hun fogur a la cinta. E porta cascu huna llança e dos darts, e hun cerro de cuyro en que aporten llur vianda. E son molt forts e molt laugers per fugir e per encalsar. E son Catalans e Aragonesos e Serrayns. (...)**”*

Traducción: Y no llevaban más de una gonella o una camisa, sea verano o invierno, y en las piernas llevan unas calzas de cuero, y los pies unas abarcas de cuero. Y llevan buen cuchillo y buena correa, y un fogur en la cinta. Y lleva cada uno una lanza y dos dardos, y un zurrón de cuero en que aportan su vianda.

2.4.- Los almogávares de Moncada y Bernardino Gómez:

Francisco de Moncada, en su "Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos", cita en su capítulo VII sobre el origen de los almogávares:

*"(...) ha sido el origen de los almogávares; pero según lo que yo he podido averiguar, fue de aquellas naciones bárbaras que destruyeron el imperio y el nombre de los romanos en España, y fundaron el suyo, que largo tiempo conservaron con esplendor y gloria de grande majestad, hasta que los sarracenos en menos de dos años le oprimieron, y forzaron a las reliquias deste universal incendio que entre lo más áspero de los montes buscasen su defensa, **donde las fieras muertas por su mano les dieron comida y vestido**. Pero luego su antiguo valor y esfuerzo, que el regalo y delicias tenían sepultado, con el trabajo y fatiga se restauró, y les hizo dejar las selvas y bosques, y convertir sus armas contra moros, ocupadas antes en dar muerte a fieras. Con larga costumbre de ir divagando, nunca edificaron casas ni fundaron posesiones; en la campaña y en las fronteras de enemigos tenían su habitación y el sustento de sus personas y familias: despojos de sarracenos, en cuyo daño perpetuamente sacrificaban las vidas, sin otra arte ni oficio más que servir pagados en la guerra, y cuando faltaban las que sus reyes hacían, con cabezas y caudillos particulares corrían a las fronteras, de donde vinieron a llamar a los antiguos el ir a las correrías, ir en almogavería. Llevaban consigo hijos y mujeres, testigos de su gloria o afrenta; **y como los alemanes en todos tiempos lo han usado, el vestido de pieles de fieras, abarcas y antiparas de lo mismo. Las armas, una red de hierro en la cabeza a modo de casco, una espada, y un chuzo algo menor de lo que se usa hoy en las compañías de arcabuceros, pero la mayor parte llevaba tres o cuatro dardos arrojadizos**. Era tanta la presteza y violencia con que los despedían de sus manos, que atravesaban hombres y caballos armados; cosa al parecer dudosa si Desclot y Montaner no lo refieran, autores graves de nuestras historias, adonde largamente se trata de sus hechos, que pueden igualar con los muy celebrados de romanos y griegos.(...)*

(...)La duda que se ofrece solo es del nombre, si fue de nación o de milicia en sus principios. Tengo por cosa cierta que fue nación, y para asegurarme más en esta opinión, tengo a George Pachimiero, autor griego, cuyos fragmentos dan mucha luz a toda esta historia, que llama a los almogávares descendientes de los avaros, compañeros de los hunos y godos; y aunque no se hallará autor que opuestamente lo contradiga, por muchas leyes de Partidas se colige claramente que el nombre de almogávar era nombre de milicia, y el ser esto verdad no contradice lo primero, porque entrambas cosas pueden haber sido.

En su principio, como Pachimiero dice, fue de nación, pero después como no ejercitaban los almogávares otra arte ni oficio, vinieron ellos a dar nombre a todos los que servían en aquel modo de milicia, así como muchas artes y ciencias tomaron el nombre de sus inventores. Pero dudo mucho que hubiese quien se agregase a los almogávares, milicia de tanta fatiga y peligro, sin ser de su nación, porque la inclinación natural les hacía seguir la profesión de sus padres, ni hay hombre que, pudiendo escoger, siguiese milicia que desde la primera edad se ocupase con tanto riesgo de la vida, descomodidad y continuo trabajo. Nicéforo Greg oras dice que almogávar es nombre que dan a toda su infantería los latinos (así llaman los griegos a todas las naciones que tienen a su poniente); pero no hay para que contradecir con razones falsedad tan manifiesta, y más contra un autor tan poco advertido en nuestras cosas como Nicéforo(...)"

Bernardino Gómez Miedes, obispo de Albarracín, de su libro "LA HISTORIA DEL MUY ALTO E INVENCIBLE REY DON JAIME DE ARAGON PRIMERO DE ESTE NOMBRE LLAMADO EL CONQUISTADOR" escrito en 1584.

Página 223. CAP. VII DE LA ORIGEN Y COSTUMBRES CON EL DIFERENTE MODO DE VESTIR Y PELEAR DE LOS ALMUGAUARES.

“(...) Lleuauan un mesmo vestido de invierno y de verano, que les vestian sobre la camisa, y le ceñian con vna cuerda de esparto bien apretada. Y todo el assi iubon como las calças, greuas, y çapatos hasta el bonete era hecho de pieles gruesas de animales juntamente con su çurronzillo que a penas cabia el pan y vino para mantenimiento de un día, no lleuauan otras armas que offensivas, como lança, espada y puñal, y los mas vna porrimaçã, con las quales salian a pelear, y osauan esperar y hazer rostro, no solo a los esquadrones de a pie, pero aun a los de acauallo. Porque firmando en tierra el cuento de la lança, y refirmando la con el pie derecho, encarauan la punta a los pechos del cauallo, el qual con su mesmo impetu y arremetida se la metia por los pechos, se quedaua en hastado. Y el peon con la destreza de hurtar el cuerpo, se libraua assi de la lança del cauallero como del encuentro del cauallo. De suerte que a su principal exercicio y destreza en el pelear era, mesclar se con la caualleria, y matarlos cauалlos para en cayendo el cauallero, ser sobre el, y degollarle, y robarle; y en caso que muerto el cauallero quedasse el cauallo bivo a sus manos, su premio era cogerlo y passar de soldado de apie, a hombre da cauallo; pues tambien havia dellos, como havemos dicho, compañias de acauallo, como d apie; y que en el vno y otro exercicio eran destrissimos, y sobre todo fidelissimos al Rey. Segun lo afirma el historiador Montaner en la historia que escriue del gran Rey don Pedro hijo del Rey, donde hablando de las guerras que tuuo con los Franceses en Sicilia, y se siruio mucho d los almugauares, refiere, como solian dezir los hombres darmas de Francia, que tenian en muy poco a los hombres darmas de España, pero que a los almugauares temian en grande manera.(...)”

Traducción: Llevaban el mismo vestido en invierno y verano, que lo vestían sobre la camisa y lo ceñían con una cuerda de esparto bien apretado. Y tanto el jubón, las calzas, las grebas y los zapatos, hasta el bonete, estaba hecho de pieles gruesas de animales, así como el zurroncillo en el que apenas cabía el pan y vino para un día. No llevaban otras armas ofensivas más que una lanza una espada y puñal, y como mucho una maza de guerra.

De este texto destacamos que algunos términos como jubón, grebas o bonete, son nombrados así porque era el nombre con el que se conocía a dichas prendas en el siglo XV correspondiéndose exactamente a saya, polainas y casco o gorro de cuero. No debemos confundirnos con estos término ya que un jubón era la evolución de la saya, siendo más corto y ajustado que la saya, y el bonete posiblemente sea llamado así por el autor al ser este eclesiástico y estar más familiarizado con este término que con el nombre real de la prenda que llevaban los almogávares.

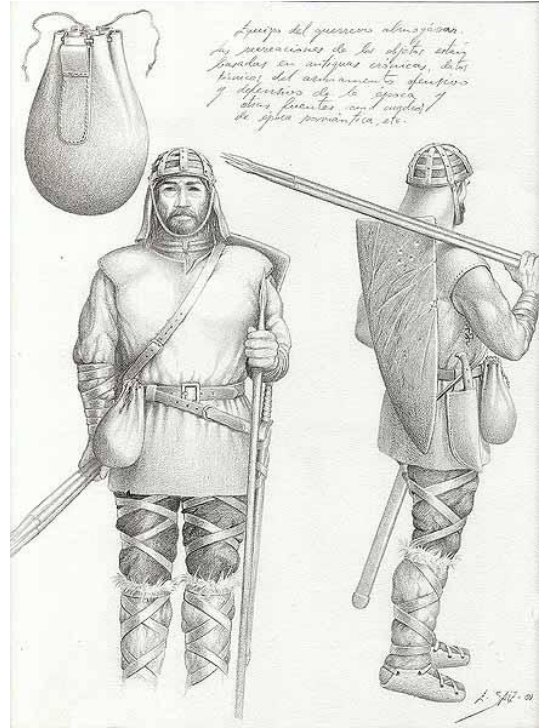
2.5.- Los almogávares de Zurita:

Jaime en la Conquista de Mallorca que, recogiendo en el cap. 103 del Libro, Canellas en la edición de Zurita, cifra en 1230.

"E don Pero Maça feu una caualgada ab cauallers, e ab homens de la ost, e ab almugauers. E trobaren una coua en que hauia sarrains, e enuia missatge a nos que li tramettessem balestes, e sagetes, e pichs, e faemho, e combateren los •II• dies, e trasqueren ne •D• sarrains."



Supuesto Almogávar del Castillo de Alcañiz



Representación gráfica actual



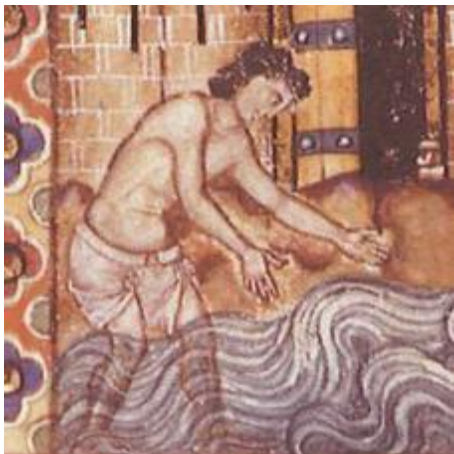
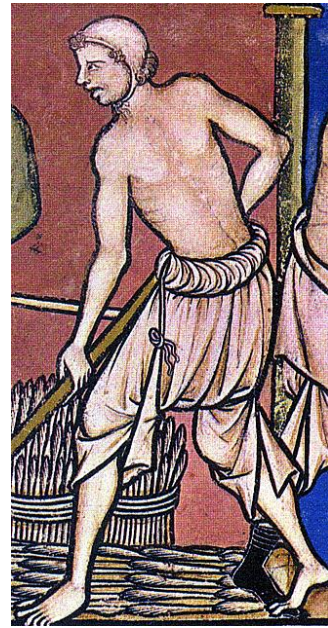
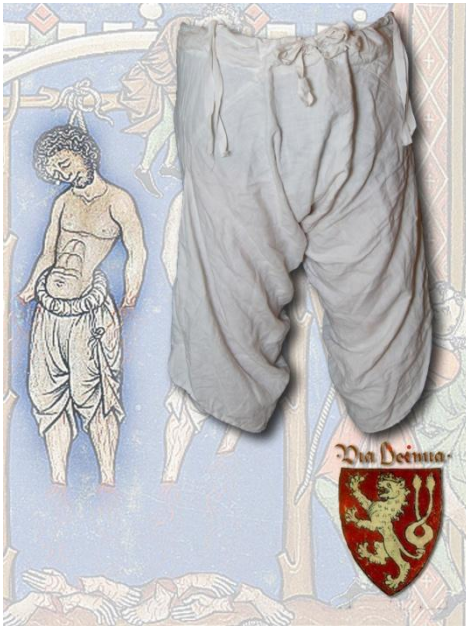
Representación gráfica actual



3. VESTUARIO ALMOGÁVAR:

3.1.- Calzones:

Prenda interior confeccionada en retorta o lienzo de algodón o lino primordialmente y de lana excepcionalmente, cubriendo desde la cintura hasta casi las rodillas. Generalmente su color es blanco o crudo.



3.2.- Calzas:

Prenda de vestir para las piernas, que se colocaba sobre los calzones. Por norma general las calzas se vestían independientemente una para cada pierna, cubriendo desde las ingles hasta los pies, por lo general estos incluidos en las propias calzas, e iban sujetas mediante correas o tiras a los calzones interiores, cubriendo casi la totalidad de la pierna.

El color oscuro o negro era el de más empleo y difusión entre los estamentos no nobles.

Unas veces las calzas se vestían con zapatos y otras veces disponían de su propia suela, sobre todo si la calza estaba confeccionada con ricas telas, por lo que para el estamento que nos ocupa, las calzas no llevaban suela.



Por lo general las calzas eran de lana o lino, aunque como ya hemos mencionado en nuestra introducción, las crónicas citan las calzas de cuero, y además, muchos estudiosos del tema citan que: *“(...) Respecto a la ropa de **trabajo son abundantes las menciones de delantales y calzones de pieles baratas (conejo u oveja) para el invierno (...)**”.*



Nosotros en un principio nos lo confeccionábamos de forma artesanal. Dándole un aspecto tosco y funcional. Ahora hemos conseguido otros modelos que al que esté interesado le podemos informar de como adquirirlos. Pero he encontrado algo en un autor, una curiosidad. Curiosidad que se centra en su etapa bizantina. Nada menos que el nombre que le daban a esa prenda. El autor es Ramón J. Sender:

"(...) Muntaner, Arenós y Pérez de Caldés se habían puesto sus mejores galas. La más estimada, era entonces una especie de calzón corto de delicado tejido hecho con pelo de camello. Los mercaderes de Gallípoli conseguían aquellas prendas. Era un tejido suave como la lana del Pirineo y duro e impenetrable al frío. También tenía, según decían, la virtud de defender la piel contra las cuchilladas, haciendo resbalar el acero. No todas, claro, sino las cuchilladas al sesgo, es decir, de refilón.

Aquellas prendas eran un producto de los telares turcos. Venían de las caravanas africanas y de los beduinos del Asia Menor. Bedua, en árabe, quiere decir desierto. A aquellos calzones les llamaban por esa razón Beduinos. (...)"

Y en "La moda medieval navarra: siglos XII, XIII y XIV", de ESPERANZA ARAGONÉS ESTELLA se puede leer:

*"(...) Los más bajos grupos sociales, además de los pobres y desheredados, **son**, sin embargo, **los que visten los primeros pantalones**. Los tubrucos, pantalón al que se ha llegado como una evolución de las calzas germánicas, que en principio cubrían únicamente los muslos (femoralia), es una prenda cómoda usada por el propio San José en el camino a Egipto (San Miguel de Estella). También visten pantalones los judíos en distintas representaciones del claustro de la catedral de Tudela, concretamente en el pacto con Judas o en el momento del prendimiento de Cristo (fig. 10). (...)"*

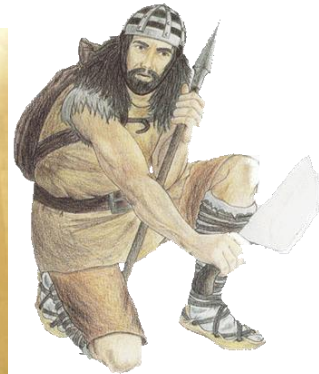
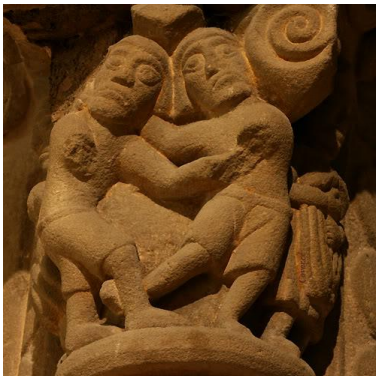
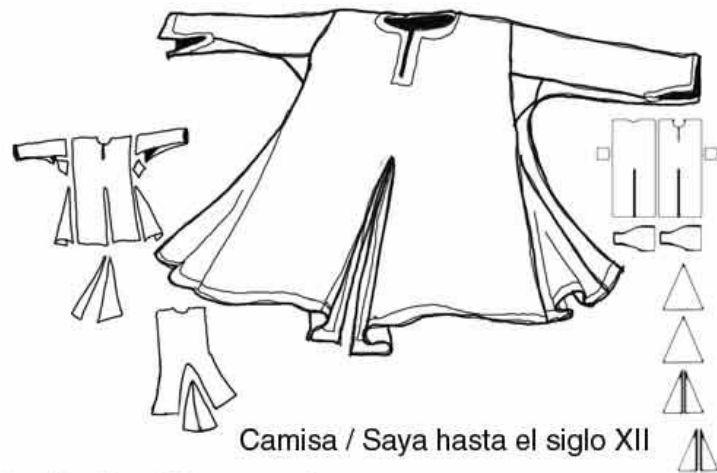


Fig. 10. Los judíos del prendimiento de Cristo visten los primeros pantalones, los tubrucos; en un capitel del claustro de Tudela

3.3.- Camisa:

Prenda interior confeccionada en retorta o lienzo de algodón o lino primordialmente, de mangas estrechas y halda larga o corta, excepcionalmente muy corta y aguzada en lengüeta sobre la cruz inguinal, tal y como la de la imagen inferior. Generalmente su color es blanco o crudo.



Camisa / Saya hasta el siglo XII

<http://mediaoreja.blogspot.com/>

3.4.- Gonella o saya:

La gonella o saya era una de las prendas más usadas en la edad media y por todos los estamentos, prenda práctica y funcional que continuará con ligeras variaciones hasta la baja Edad Media.

En esquema es una túnica más o menos larga, en algunos casos talar, de mangas ceñidas y con el cuello abierto en forma de *amigaut*. Es la prenda que solía usarse sobre la camisa y sobre ésta se usaban más prendas como abrigo, aunque en la crónica de Desclot y debería ser lo más lógico dado el estamento social de los almogávares, se dice que estos vestían gonella sin camisa (algo impensable en nobles y altos estamentos que siempre llevaría camisa baja la gonella). Vemos la saya vestida a cuerpo por campesinos y artesanos, mientras que personajes de un grupo social más elevado la llevan bajo el pellizón y el manto.

Mientras que los nobles y altos estamentos la gonella estaba decorada y/o encordada y era más ajustada, para nuestro vestuario, la gonella o saya **deberá ser lo más simple posible, sin ningún tipo de ornamentación y no ser muy ajustada, y sólo en caso en el caso de artesanos o clase trabajadora la gonella va hendida (abierta).**

Es una prenda válida para ambos sexos. Su medida solía ser hasta medio muslo o rodillas, con mangas ajustadas y largas, y la cual se ajustaba al cuerpo mediante el cinturón o soga.

Fabricadas en lino, lana o algodón en colores blancos o crudos o tintados con los colores básicos de la época: verdes, negros, pardos, ocre, rojos...





Cuello "amigaut"

Sin embargo en el libro: *"La moda medieval Navarra: siglos XII, XIII y XIV"*, cita gonelas de piel sin mangas y cosidas en los costados con cuerda:

*"(...) Los grupos sociales más bajos dedicados al trabajo en el campo, campesinos y pastores, visten ropas más apropiadas para su actividad. Ya hemos citado el uso de la saya para los labradores, también conocen la capa como ropa de abrigo. Las denominaciones para esta última varían según los autores: genéricamente se habla de gonela (término también aplicado a la saya), perpunte (usado igualmente para determinada ropa militar) o balandre. En esencia, es una **capa de patrón rectangular con un agujero en el centro por donde se mete la cabeza, usualmente cubierta con capucha. Según Guerrero Lovillo, se llega a esta prenda un vez que se prolonga hacia abajo el clásico caperón castellano. Una forma básica de esta ropa no tiene costuras en los laterales y simplemente se sujetan los dos paños de tela con una cuerda. Se aclara en pie de página que la gonela es prenda corta, de seda o piel, sin mangas, que se ponen los maceros y hombres de armas y que puede llevar señales heráldicas. El perpunte, que podría responder a esta descripción según se empieza a usar en la segunda mitad del siglo XII, es un jubón acolchado que se pone sobre la cota de malla y sirve para resistir los embates de las armas. (...)"***



Y respecto al siglo XIII, podemos leer:

"(...) Es el siglo XIII una centuria en la que se introducen importantes novedades en la moda, evolucionan las prendas del siglo anterior y se crean otras nuevas. Si partimos de la conocida saya, veremos cómo avanza a la saya encordada.

Las deficiencias que presentaba ésta en época románica, en cuanto se buscaba un total ceñimiento al cuerpo, se consiguen en el siglo XIII por medio de las cuerdas que cierran grandes aberturas practicadas en la prenda, ya fuera en un lateral o en la espalda. Una dama presente en la pila bautismal de San Martín de Unx lleva una de las primeras sayas de este tipo conocidas en el arte medieval navarro (...)"

3.5.- Balandre y zamarra:

3.5.1.- Balandre: Prenda de abrigo propia de las gentes humildes (laboradores). Se trata de un manto rectangular abierto por los laterales, con un agujero central para la cabeza y generalmente se cose una capucha, el cual se ajustaría al talle por la cintura mediante una soga, cinturón, tira de cuero...



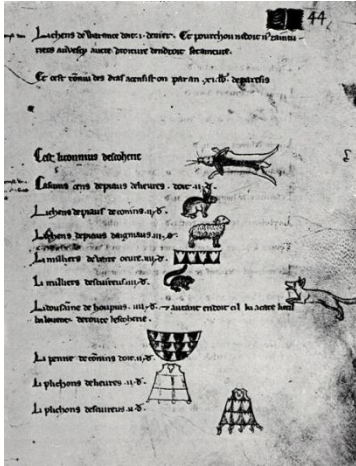
Esta prenda sin capucha, realizada en cuero, piel de cordero o cabra... podría ser válida para utilizar como una pieza más del vestuario almogávar, ya que, aunque no esté documentado en las crónicas, será posible que se usara, pero se asemejaría más a una especie de manto.



3.5.2.- Zamarra:

Una zamarra (del vasco *zamarra*), es una prenda de vestir hecha de piel con su lana o pelo, normalmente de carnero, utilizada para protegerse del clima frío o de la lluvia.

Prenda de abrigo en forma de chaqueta o chaleco, hecha de piel con su lana o pelo.



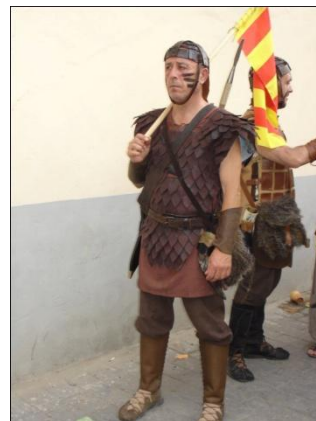
3.6.- Antiparas o polainas:

Prenda de protección de las espinillas, que los almogávares usaban como protección de estas ante arañazos y golpes para andar por los montes y bosques.

Según describen las crónicas, estas eran de cuero o hueso, atadas con correas o tiras a la pierna, aunque tal como se reflejan en grabados de la época, estas también se hacían con telas vendadas a la espinilla.



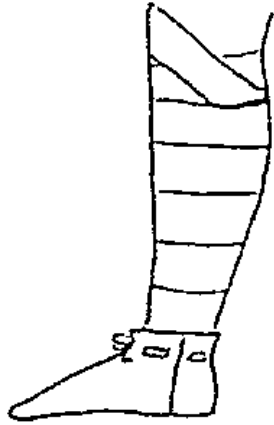
De cuero:



De piel:



De tela.



Árabes de cuero:



3.7.- Calzado:

Aunque en las crónicas solo menciona las abarcas como calzado de los almogávares, en la presente guía veremos los distintos tipos de calzado que, aunque no se mencionen, pudieron ser utilizados por estos.

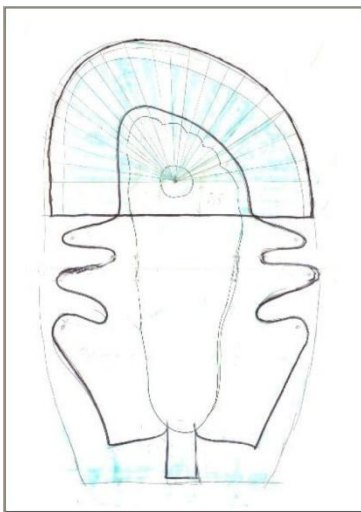
3.7.1.- Abarcas:

Todas las crónicas apuntan a que el calzado que usaban los almogávares eran las abarcas, realizadas en su totalidad con una sola pieza de cuero o piel que “envolvían” sus pies.



La forma de estas abarcas, al igual que en la actualidad, ya que es un calzado que ha perdurado hasta nuestros días (bien por las danzas populares o bien por los oficios más antiguos como pastores, agricultores...) podía tomar multitud de formas.





3.7.2.- Suelas:

Es el nombre que se daba a lo que hoy llamamos sandalias (denominación que no aparece como tal hasta el siglo XVIII) .

Las suelas era un calzado de uso humilde y adoptado por órdenes mendicantes y clases bajas. Existen varios tipo de suelas encontrados:



Suelas (Cantigas 96 d, 270 a y 15 g).

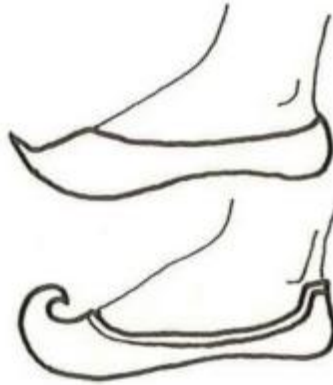
3.7.3.- Zapatos:

Pero es de suponer, que aunque este es el calzado citado en las fuentes escritas sobre los almogávares, cualquier calzado existente en la época a recrear será apto, y cuanto más sencillo y colores más “naturales”, más apropiado será:



3.7.4.- Calzados moros:

Nombre que se le da al calzado fabricado con una clase de piel llamada “cordobán”, y eran calzados con puntas vueltas que se decía que era moda cordobesa.



Calzados moros
(Cantigas 169 y 285).

3.8.- Crespina, sombreros y hoods:

3.8.1.- Crespina:

Crespina confeccionada en lino o algodón crudo.

Este era el tipo de tocado masculino más empleado por todas las clases sociales. Normalmente solía ser del color del tejido en crudo y se elaboraba en tejidos de trama ligera. Sobre éste podían superponerse otros tocados, como el bonete. Era habitual llevarla sujeta mediante una lazada, como nos muestra esta imagen de la Biblia de los Cruzados.



Cuando la crespina era utilizada bajo el almófar de malla, esta solía ir acolchada para dar una mayor protección bajo el casco. (Cofia de armar)



Y dichas crespinas también podrían ser de cuero:



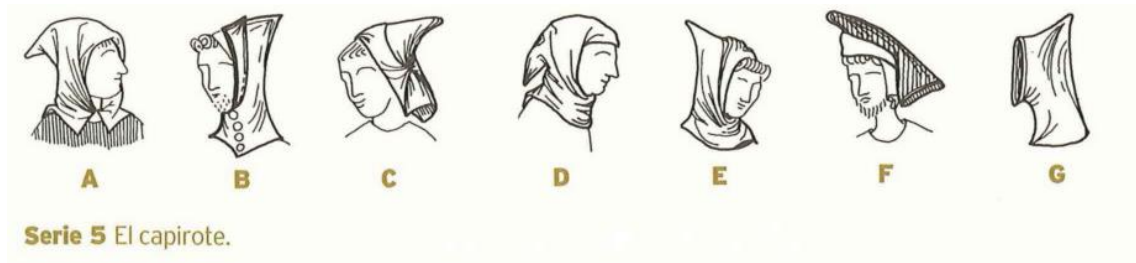
La cofia aparece como tocado de carácter civil en el siglo XIII. El nombre se empleaba ya para designar el gorro de tela con que ceñían el pelo los guerreros y sobre el que se acoplaba el almófar de la lorica. En este siglo se independizó del traje militar y pasó a constituir un tocado de carácter civil de mucho éxito en todos los grupos sociales.

La principal diferencia entre las clases consistía en que, los grupos superiores no la llevaban a cuerpo sino que dejaban ver la cofia bajo un tocado más complicado mientras que, los trabajadores del campo y de la ciudad la vestían generalmente sola.

3.8.2.- Hoods o capirote:

Los tocados en forma de capuchón, muy prácticos como prendas de abrigo, que conocieron un éxito extraordinario en todo occidente y en todas las clases sociales.

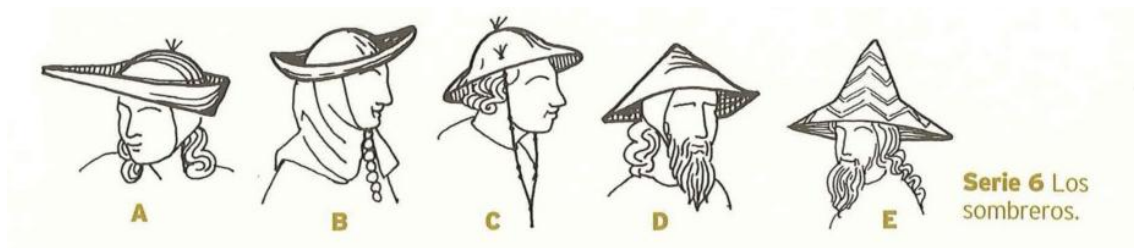
Estos podían ser abiertos por delante y abotonados (A,B) o completamente cerrados (D,E)



La punta quedaba tiesa y dirigida hacia arriba si era corta, o bien podía quedar doblada hacia abajo si era corta o larga.



3.8.3.- Sombreros:



En todas las miniaturas donde se observa esta prenda, son escenas donde el portador lo utilizaba para protegerse del sol, ya que eran caminantes, agricultores, pescadores, segadores, pastores... siendo por tanto una prenda propia de la época estival y de las clases trabajadoras, aparte de que lo llevaran todas las clases si era necesario protegerse del sol (caminantes, pesca, marinos...)

Se trata simplemente de un tocado con alas que le proporcionaban la sombra. En los textos de la corona de Aragón lo menciona como **capell de sol**.

Para los sombreros, es de suponer que el material más apropiado es la palma o paja, ya que aún en la actualidad se fabrican así, pero según la clase social a representar podrían ser de lana o fieltro, de copa semiesférica no muy pronunciada, se dotan de alas de mayor o menor amplitud y se ciñen al cuello con un simple cordón.



Beato de San Andrés de Arroyo, Castilla, c.1200

3.9.- Armaduras y protecciones:

La mayoría de las crónicas y descripciones sobre los almogávares, mencionan que eran tropas ligeras que prescindían de cualquier tipo de protección, para ganar en agilidad y velocidad.

A pesar de ello, existen otras citas, donde dicen que podrían usar protecciones “ligeras” (nunca cotas de malla, ya que estas eran muy pesadas), tales como perpuntes, gambesones, lorigas o brigantinas realizadas con cuero principalmente.

Las armaduras de cuero eran muy comunes en todas las épocas. Eran muy ligeras y flexibles, y baratas de fabricar. **Constaban de varias piezas o tiras de cuero entrelazadas o cosidas entre sí.** Esta armadura restaba fuerza a los ataques enemigos y protegía de modo muy efectivo contra los cortes, ya que el cuero curtido era duro y la hoja resbalaba sobre él. Tampoco era fácil pincharla, y hacía falta arremeter con fuerza y con la hoja muy perpendicular a la armadura o resbalaría sobre esta. Además armas embotadas o mal afiladas tenían dificultades para atravesarla.

Aún así, claro está, la protección que ofrece es muy inferior a la de una armadura de metal. Permitían al guerrero combatir con gran comodidad y se podían llevar encima durante **largas caminatas** sin que suponga un problema, además no daban frío, como las de metal, e incluso podían forrarse de piel o tela para que abrigasen. Podían ser decoradas suntuosamente, con piezas de marroquinería, metal, repujados o dibujos quemados al hierro sobre el cuero.

A continuación se reflejan varios tipos de cómo pueden ser este tipo de protecciones:



1. Gambesón:

A pesar de que no es citado en las crónicas, es una protección interesante a tener en cuenta en nuestros grupos por varios motivos:

- Protección ideal para poder participar en algaradas o lizas.
- Protección totalmente correcta para recrear un almogávar de status social alto, recrear un adalid o almocadén, o incluso recrear en ciertas ocasiones al señor feudal que este al mando de la compañía en el evento.

El gambesón es la primera protección del cuerpo, se lleva directamente sobre la piel o sobre una camisa fuerte. Podía estar hecha por dos capas de cuero, badana o lino de trama espesa, rellenas de borra, lana o, incluso algodón en los casos de mayor capacidad económica, caso en los que la capa exterior podía haberse fabricado en seda. Todo ello iba convenientemente respunteado y tenía mayor longitud que la cota de mallas a la que amortiguaba.

Tipos:

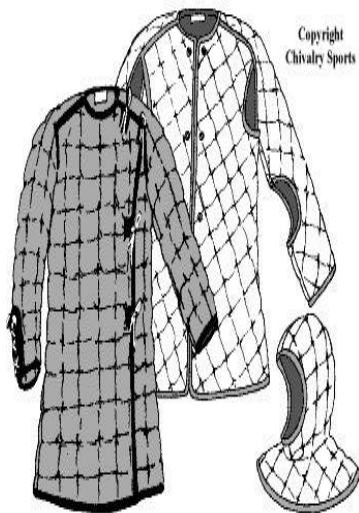
1.1. Grueso:

1.1.1. **De una sola pieza, con mangas largas o cortas**, largo: hasta las rodillas.

1.1.2. **De dos piezas, con mangas largas o cortas**, aunque las referencias al gambesón abundan en las fuentes textuales meridionales, las representaciones iconográficas son extremadamente raras y deben analizarse con precaución.

1.1.3. **Gambesón de dos piezas, sólo acolchada la superior** y falda sobre las rodillas.

1.2. **Fino**. Se lleva bajo el gonión o loríga y la capa externa puede hallarse fabricada en lino con colores vivos, incluso seda en casos de riqueza superior.



Otra prenda de protección muy similar al gambesón y que trataremos en este mismo apartado será el perpunte.

2. Broigne o brigantina:

Broigne, palabra que viene del germano Brujum, que a su vez significa lóriga. Se la considera un tipo de prendas para guerreros, consistente en enlazar a una base de cuero, placas o tiras de cuero e incluso anillas metálicas. Y aunque la aristocracia usara tipos muy elaborados, la consideración es de una especie de lóriga para soldados pobres, para peones etc.

Existían diversos tipos de Broignes entre los que destacamos:

DE PLACAS:

De placas o *lorica squamata*, armadura o concha, fué el broigne modelo más común en el Imperio Romano. En ésta, las placas de metal o piel se cosen o remachan sobre una base para apoyar la prenda a modo de chaleco.

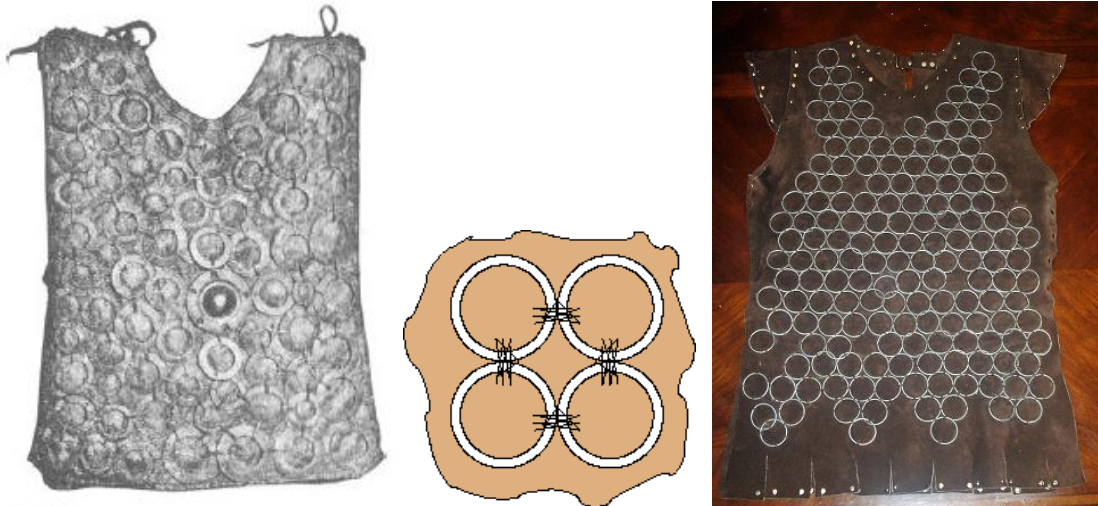
Este sistema era relativamente barato en comparación con otro tipo de protecciones y era casi tan fuerte además de resistente al agua.

Sin embargo, también era un corsé incómodo (rigidez) y más pesado (al remachar varias capas se daba lugar a fuertes espesores).



DE ANILLAS:

Consiste en una prenda en la que se fijan los refuerzos de malla rígida. La diferencia entre un broigne y una malla metálica o cota, se encuentra en que en una cota de malla metálica los anillos están unidos o remachados entre si, mientras que en esta pieza, las anillas se atan a un peto o chaleco base que puede ser de tela, cuero , de fieltro , etc.



Consisten de una armadura de cuero que lleva cosidas a su superficie multitud de anillas. Las anillas son grandes (unos 4 ó 5 centímetros de diámetro) y gruesas. Van cosidas a la armadura con finas tiras de cuero, y quedan dispuestas por toda la armadura en contacto por sus bordes las unas con las otras. Es una armadura muy ingeniosa, que además de dar la protección de una armadura de cuero, proporciona excelente defensa contra cortes y estocadas, ya que la hoja resbala sobre el metal de las anillas al cortar, y es difícil que una hoja sea tan fina como para pasar por el centro de la anilla sin chocar con esta, así, al no haber la hoja por dentro del anillo, esta no podía continuar su trayectoria y no se clavaba en el portador. La escasa parte de hoja que superase la anilla aún tenía que atravesar el cuero para herir al portador. Aún así los impactos muy fuertes podían abrir las anillas o desprenderlas de la armadura, dejando una zona desprotegida.

Es una armadura bastante ligera y cómoda de llevar.

El hecho de que fuese cara para los pobres y que los ricos se pudiesen permitir algo aún mejor, hizo que no fuese muy común. Aún así fue utilizada por los arqueros ingleses y la infantería suiza.



DE ESCAMAS y LAMELLARES:

El lamellar es igual que una armadura de escamas pero más ligera. La armadura de láminas se formaba de un entramado de laminillas finas y pequeñas.

Ambas son armaduras muy cómodas y ligeras, abiertas por los costados y unida en estos por cintas o hebillas.

Las láminas necesarias para fabricar un lamellar son muy numerosas, más que las escamas. Las escamas son más finas y ligeras, y más pequeñas (unos tres centímetros), taladradas por un sólo agujero en su parte superior por el que se pasa un cordón. Las láminas van montadas unas sobre otras, las superiores sobre las inferiores y las de la derecha sobre las de su izquierda.

Aunque ambas dan buena protección y no son demasiado difícil de perforar o romper. Se podían hacer de metal, aunque eran muy usuales otros materiales, como nácar, concha, hueso o cuero.

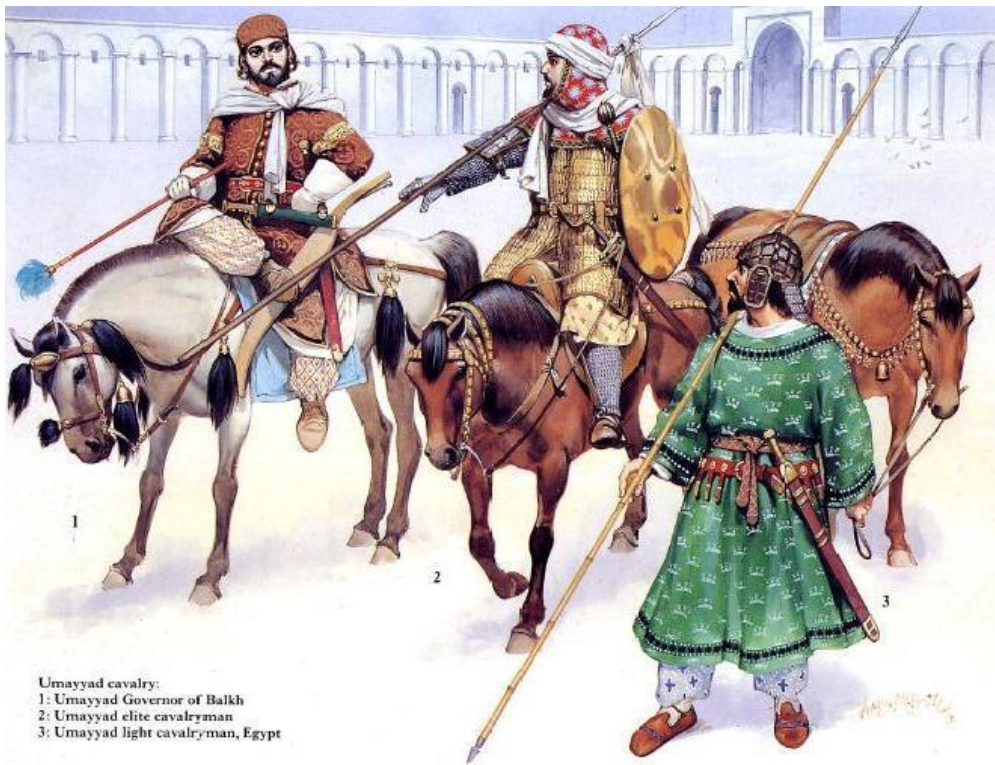
Eran empleadas también por las caballerías de oriente medio, especialmente por los sármatas y los iraníos, las cuales solían ser armaduras ornamentadas y muy hermosas.



Miniatura Cantigas Alfonso X donde se aprecian varias brigantinas de escamas.



Ejemplos de lamellares:



Umayyad cavalry:
 1: Umayyad Governor of Balkh
 2: Umayyad elite cavalryman
 3: Umayyad light cavalryman, Egypt

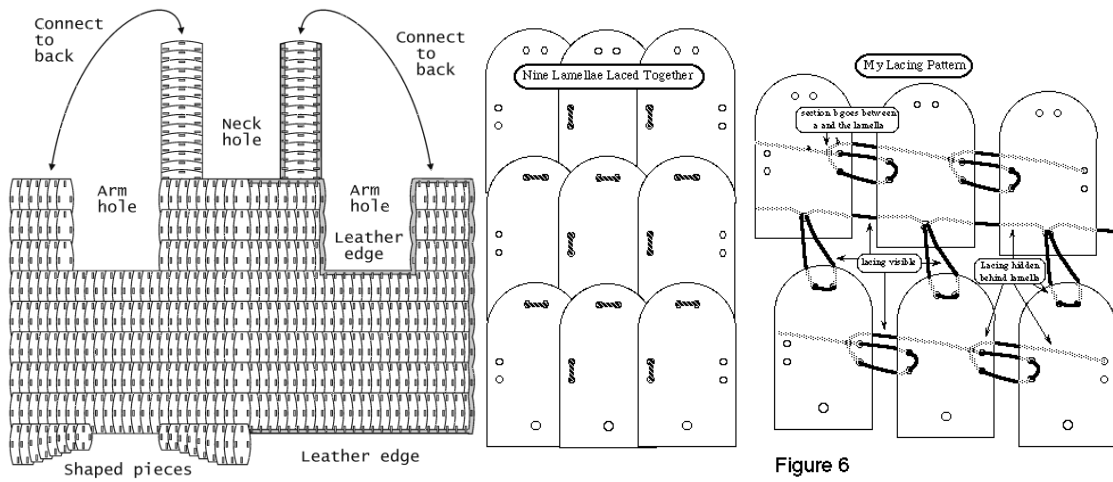


Figure 6



DE CUERO TRENZADO:

Constaban de varias piezas o tiras de cuero entrelazadas o cosidas entre sí. Esta armadura restaba fuerza a los ataques enemigos y protegía de modo muy efectivo contra los cortes, ya que el cuero curtido era duro y la hoja resbalaba sobre él. Tampoco era fácil pincharla, y hacía falta arremeter con fuerza y con la hoja muy perpendicular a la armadura o resbalaría sobre esta. Además armas embotadas o mal afiladas tenían dificultades para atravesarla. Aún así, claro está, la protección que ofrece es muy inferior a la de una armadura de metal. Permitían al guerrero combatir con gran comodidad y se podían llevar encima durante ***largas caminatas*** sin que suponga un problema, además no daban frío, como las de metal, e incluso podían forrarse de piel o tela para que abrigasen.





3. Perpunte:

Protección formada por dos capas de tejido fuerte acolchada y respunteada, rellena de algodón, cáñamo o materiales semejantes; y encordado, generalmente, por uno o ambos costados, aunque tampoco se excluye la posibilidad no probada de que cerrara por detrás, al igual que algunas sayas/gonelas que pueden verse más tarde, en el XIII pleno. Se diferencia del gambax, esencialmente por su colocación sobre la loriga, y dará origen a las posteriores cotas de armas o sobrecotas. Algún autor (Menéndez Pidal, 1999) considera que el perpunte estaba formado por dos piezas diferentes, el cuerpo acolchado que se colocaba sobre una pieza previa, suerte de peto sin acolchar que permitía sujetar unas mangas, también acolchadas, que alcanzaban hasta el entorno superior o inferior del codo. Esta tesis supera la dificultad de movimiento de las articulaciones de los miembros superiores en caso de perpunte de manga larga.

Es una especie de armadura acolchada consiste en una pesada cobertura de tela o cuero. Es una armadura muy ligera y flexible, que permite moverse con comodidad, ser llevada encima sin esfuerzo y aísla del frío al portador. Es barata de fabricar y se puede reparar con un simple zurcido.

Se compone de dos piezas de tela gruesa, una sobre otra, entre las cuales se coloca algún elemento blando que le sirve de relleno.

El relleno puede ser trapo, paja, corcho, serrín, lana,... y las dos telas se cosen entre sí, en forma de celdillas, rombos, cuadros,... para que el relleno quede repartido por igual por toda la armadura y no se desplace, ya que de lo contrario se acabaría viniendo todo el relleno a la parte baja y dejando la parte superior sin acolchado.

La armadura va abierta al centro o a la espalda y se cierra con cordones o con hebillas. El acolchado protege bien de los golpes y de los cortes, y contra proyectiles les resta capacidad de perforación, ya que la armadura supone una segunda piel, unos centímetros que la flecha debe atravesar y que no penetrará en la carne. Además la punta de la flecha arrastrará parte del relleno que quedará entre la carne abierta y la propia flecha, haciendo que sea más fácil sacar la flecha sin que se enganche en la carne de la herida.

Era una equipación común entre las levas y la infantería medieval.

Su diferencia con el gambesón sería el grosor y “fuerza” de las telas y cueros exteriores que lo forman, y que estos no llevaban mangas (debido a ese grosor) y que este a diferencia del gambesón, se llevaba por encima del cota de mallas y de la sobrevesta (caso de los caballeros e infantería pesada)

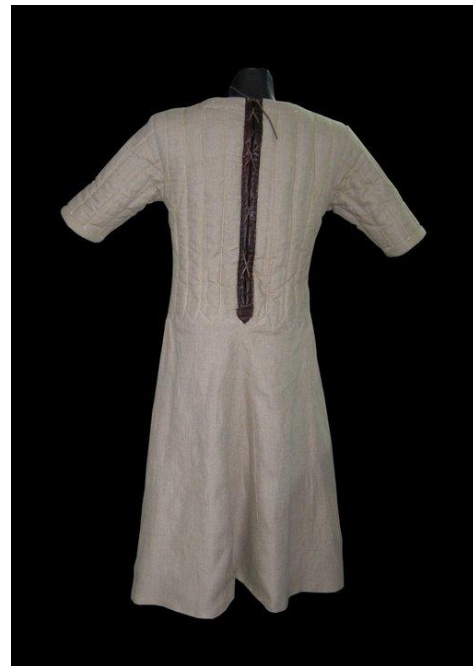
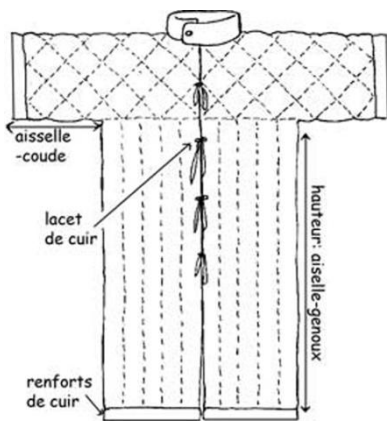
Sin embargo **esta particularidad de llevar el perpunte sobre el ausberg es típicamente catalana y aragonesa**, teniendo en cuenta que los caballeros franceses acostumbraban a llevar el “jacquetó”, la pieza acolchada equivalente al perpunte, justamente debajo del ausberg. Por su parte, el ausberg lo cubrían con la sobrevesta que llevaba señales heráldicas. La diferencia de costumbre, de hábito, puede deberse a razones de riqueza o de espíritu práctico. Así, los caballeros catalanes preferían proteger el ausberg con una pieza pesada y resistente, que les hacía durar la malla, aunque no fuese útil como soporte para una heráldica llamativa.

En cualquier caso, parece que el perpunte ofrecía una protección notable y, además, era la pieza defensiva usada por los soldados que no disponían de cotas de malla, así como por los caballeros que no tenían tiempo de colocarse toda la armadura, como nos relata el mismo rey Jaime durante la batalla de Portopí: “I davallàrem i ens vestirem el seu i el nostre perpunte i tingüérem la nostra capellina a la testa”.

Pero esta disposición semi oculta de la sobrevesta no debía ser sistemática. Al principio, la sobrevesta con las señales heráldicas se podía llevar directamente sobre el ausberg y bajo el perpunte, o bien sobre el propio perpunte. Al respecto, la iconografía mural es bastante

esclarecedora. Las pinturas del Palacio Aguilar y del Tinell, referidas a la conquista de Mallorca, nos muestran guerreros con perpunte al exterior, aunque por debajo de estos aparecen las mangas de la sobreveste con señales heráldicas. Contrariamente, las pinturas de Alcañíz, más cercanas a la conquista de Valencia, nos muestran sobrevestes con gran despliegue de señales heráldicas. El cambio podría evidenciar una mayor y progresiva tendencia a mostrar las señales heráldicas a lo largo del siglo XIII. Aunque también cabe la posibilidad de que lo que se nos muestra en Alcañíz sea una parada militar en la que los guerreros no llevan perpunte, a diferencia de las pinturas de El Tinell y el Palacio de Aguilar, que nos muestran una situación de combate”.







4. Armadura de placas:

Armadura muy pesada y casi impenetrable. La armadura de placas puede tener diferentes largos y tipos, pero la más normal era la que llegaba desde los hombros hasta los pies, y que además solía cubrir la parte superior del brazo.

Consta de una red inferior, de cuerda y cadenas finas, de la que se cuelgan placas de metal relativamente finas. Estas placas cuadradas están perforadas en sus cuatro esquinas, perforaciones por las que se pasan unas anillas o eslabones que unen las placas entre si y a la vez con la red interior. Aunque las placas no son especialmente pesadas, lo son más que las escamas de una armadura de escamas, y puesto que son muchas las que forman parte de la armadura, la hacen muy pesada.

Las placas van muy juntas, aunque no se superponen unas a otras, y dan una notable protección, son muy difíciles de atravesar, casi imposibles de cortar y gracias a su disposición, los impactos se absorben por las placas impactadas y por todas las que las rodean, reduciendo la incidencia del impacto.

Al ser tan pesada reduce el movimiento del portador, no puede llevarse durante las marchas y es muy engorrosa de quitar y poner. Eran llevadas en la grupa del caballo, y el caballero se la ponía sólo antes de combatir.

Eran las utilizadas, entre otros, por los famosos caballeros de la orden teutónica.

NO ES PROPIO PARA EL ATUENDO ALMOGÁVAR DEBIDO A SU PESO

5. Almófar:

El almófar es el cabezal de malla que se coloca sobre la cofia o crespina acolchada y que habrá de recibir y soportar el casco de hierro.

Podría tratarse de un uso propio de caballeros, puesto que no hemos visto representaciones iconográficas concluyentes que tal cosa permitan asegurar y, menos, para peones acomodados. De todas formas, su alta probabilidad hace que reservemos un hueco en la guía. Y más aún cuando quedan registros textuales de la existencia de almófar exento en el Fuero de Teruel, concedido por Alfonso II en 1177 (Riquer, 1999), el Libro de Aleixandre, (post 1182), o el Llibre dels Feyts del propio Jaime I de Aragón, cuando se refiere al *batut* como prenda independiente que portaba, junto a su perpunte, don Pedro de Ahones, en el suceso de su muerte en 1226 (Riquer, 1968)



6. Casco:

"(...) en vez de yelmo o capacete, usaban una redecilla de hierro o de cuero(...)"

"(...) en la cabeza usaban una redecilla con que sujetaban el cabello(...)"

"(...) e aportava al cap hun capell de cuyr tot trepat, e en les cames hunes calses de cuyr, e hunes avarques de cuyr als peus. Com lo princep lo viu axi aparellat, maravella s'en molt, e demana li qui hom era. E ell dix que era almugaver de les gents del rey d'Arago.(...)"
Desclot, Crónica del rey en Pere , CAPITOL CIII

Mucho se ha discutido ya sobre cómo pudo ser la protección de la cabeza que llevaban los almogávares, y a falta de representación contemporánea de estas, se ha tomado como referencia principal el cuadro de Moreno Carbonero, aunque se siguen buscando posibles alternativas a este casco de *"capell de cuyr tot trepat = cuero todo perforado"* o *"redecilla"*.

Modelo Mariano Carbonero tanto de cuero como metálico:

Imagen del casco sármata de la escultura existente en la columna de Trajano, existente antes incluso que los almogávares, y por ello su posible utilización por los mismos.

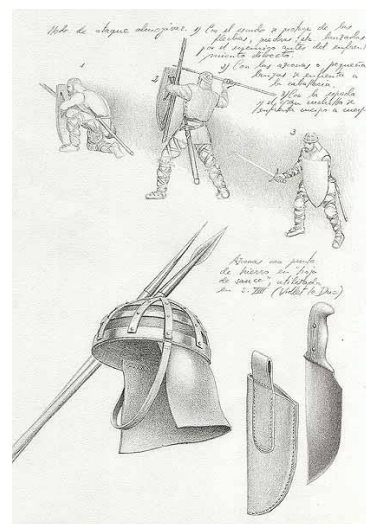


Casco denominado "ultuna", del siglo VII, resto arqueológico y reconstrucción:



A partir de estos ejemplos, consideramos posible la existencia de los enrejados "mariano carbonero" ya que hemos visto como con una diferencia de más de 8 siglos, y en lugares y culturas tan distantes, este modelo de cascos llegó a existir. Otro tema bien distinto es que este fuera el casco que las crónicas denominan redcilla, pero la posibilidad hay la tenemos.

El casco enrejado también se utilizó durante la E.M. y no solo por los pueblos de las estepas



Redecilla o cuir to trepat:



Capacete o cervellera:

Otros capacetes válidos, tanto de cuero como metálicos, son los denominados cervelleras o capelinas: suerte de yelmo semiesférico, reforzado o no por un aro del que podía pender o no el nasal o protector de la nariz. Son famosos los yelmos zaragocíes, ricos y enjoados en el aro de refuerzo y citados, por ejemplo, en el *Llibre dels Feyts* al hilo de la conquista de Mallorca







3.10.- Muñequeras y brazales:

Los brazales son la pieza de armadura que cubre el antebrazo. Curiosamente, es una pieza muy habitual de ver suelta, sin más protecciones en el brazo. Esto es así por varios motivos:

- El antebrazo se usa con frecuencia para desviar o parar el arma del contrario, y lo que pretendes es evitar el golpe de su espada.
- Los arqueros tienen muy claro que llevar expuesta la muy sensible cara interna del antebrazo que sostiene el arco no es una buena idea, sobre todo si disparas con prisas.

3.11.- Ropa de abrigo:

La piel de conejo o cordero servía para forrar y usar de abrigo.

En el S: X comienzan a llegar Europa las primeras pieles procedentes de Siberia, que revolucionaron el comercio tradicional. Bien entrado el S:XIII las pieles se prohíben por relacionarse con la brujería, tras una cruzada moral lanzada por los dominicos, pero afortunadamente y tras las cruzadas, los caballeros cruzados vuelven a introducir las pieles, además de traer nuevas especies más “exóticas”.

En los reinos cristianos, lo más habitual era el uso de pieles de conejo, ardilla, cordero, cabra, liebre y gato montés. Además de estas pieles curtidas, existían otros tejidos con los que se podían confeccionar capas, capuchas... tales como: lana, sarga, sede, burel...



1.- Manto o capa:

Rectangular, semicircular o tres cuartos de círculo de paño de lana, con o sin sujeciones en el pecho, que cubre los dos hombros. Admisible la capucha en la capa de tres cuartos de círculo. En el XII se lleva por encima de la piel o pellizón. Puede ser de seda, para los altos estamentos, o lana, forrándose a menudo de pieles finas: armiño, marta cibelina (peñas veras), nutria, albortón, lirón, cabrito, conejo, etc. Obviamente los primeros forros se excluyen para el estamento que representamos.

Los colores más usados son blanco, escarlata, verde, azul violáceo y pardo. Se excluyen para esta guía las telas a compás o a señales de rueda, de origen oriental y propias de clase alta.



Según las crónicas: “(...) las pieles de animales que les proporcionaban alimento, después les proporcionaban el abrigo que necesitaban (...)”

De ahí, que los diversos grupos de almogávares, hayamos optado por el uso de prendas de piel de cabra, conejo, cordero... como abrigo en los eventos invernales, ya sea en forma de capa, ponchos...

2.-Espaldera:



3.-Capa:



4.- Otros elementos muy utilizados por muchos grupos, no solo de almogávares, es el uso de pieles de zorro, conejos... tal cual y puesta sobre los hombros tal cual es la piel:



Fig. 8 y 9. La capa vellada la visten los pastores de San Miguel de Estella y la vuelve a vestir el zagal de Santa María de Ujué

3.12.- Zurrón:

Decía Muntaner:

*" (...) **iban con un zurrón de pan**, sucios, con harapos, sin escudos ni armas largas, tan solo con coltells, puñales y dardos. Este aspecto, contrario al concepto que se tenía de los ejércitos marciales y bien preparados, descorazonaba a los nativos Sicilianos.*

No fue necesario esperar mucho para deshacer este descorazonamiento. Al romper el Alba atacaron las tropas Angevinas y la victoria sobre las tropas francesas fue avasalladora. Hicieron tal carnicería que era una maravilla(...)"

Decía Cánovas del Castillo:

*"(...)En el **zurrón o esquero que llevaban a la espalda** ponían el pan, único menester que llevaban en sus expediciones, pues el campo les prestaba hierbas y agua si no llegaban al término de ellas, o en las ciudades y reales enemigos encontraban después largamente todo género de manjares.(...)"*

La crónica manuscrita de Corbera, ocupándose del soldado almogávar, dice, entre otras cosas, que su vestido en invierno y verano era de una camisa corta, una ropilla de pieles y unas calzas y antiparas de cuero, abarcas en los pies y **un zurrón, en que llevaban algún pan para su sustento cuando entraban por tierra de enemigos**, que moraban más en las soledades y desiertos que en lo poblado; que comían hierbas del campo, dormían en el suelo, padecían grandes incomodidades y miserias; estaban curtidos de los trabajos; tenían increíble ligereza y gallardía; hacían continua guerra a los moros; se enriquecían con los robos y cautivos, y tal era su profesión y sus servicios.

Diccionario RAE: *Esquero (de "yesca") m.: Bolsa de cuero que se llevaba antiguamente sujeta al cinturón, en la que se ponía la yesca y el pedernal, dinero, etc.*



En las cántigas podemos observar varias ilustraciones de caminantes y peregrinos con un zurrón a la espalda, pero en estas, y como es lógico no especifica si de tela o de cuero, pero cuyo diseño, y sin desestimar los zurrones anteriores los podemos tomar como ejemplo claro para reconstruir ese zurrón que portaban los almogávares:

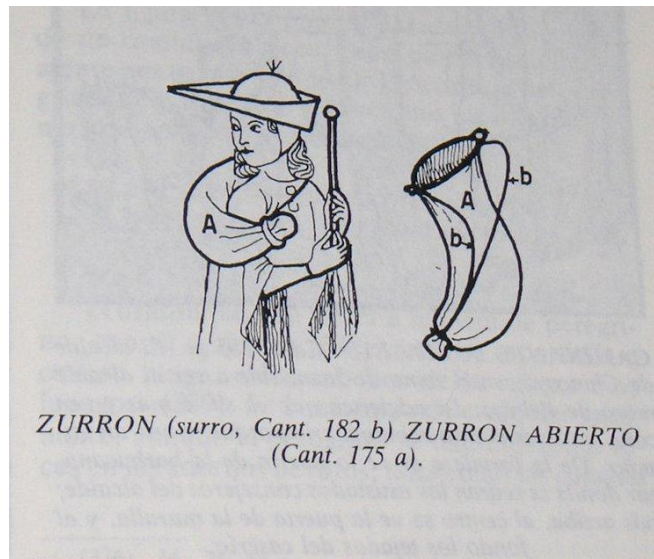


Imagen del zurrón extraída de las cántigas



Reconstrucción zurrón de las cantigas en Tela



Reconstrucción en cuero.



Reconstrucción en cuero.

3.13.- Cinturón:

Según las crónicas, el cinturón de los almogávares consistía en una correa ancha de cuero o con o sin hebilla simple en aleación de cobre (latón o bronce) donde llevaban colgado el cortel y el yesquero, aunque en la época a tratar podría ser de tela e incluso de sogas o esparto.

Pensar que en la época medieval si los cinturones utilizados normalmente para ceñir la ropa no medían más de un par de centímetros, un cinturón ancho podría ser perfectamente para los cronistas de la época un cinturón normal actual de 3-4 cm.

Sin hebilla, el cinturón se ataría utilizando el nudo de lengua de serpiente:



Hebilla simple en aleación de cobre, con posibilidad de incluir esmalte en la chapa-placa, adornándose el cinturón con placas o apliques de bronce y un remate, con materiales de latón o bronce. Si usamos hebillas, estas deben ser redondeadas evitar en la medida de lo posible las rectangulares y adornadas.



Restos arqueológicos de hebillas

<p>Hebillas de cinturón con placa, yacimiento de L'Esquerda, Catalunya, (ss. XII XIII)</p>	
<p>Placa o aplique de arnés. Yacimiento de L'Esquerda, Catalunya, (ss. XII-XIII)</p>	<p>Remate de cinturón, yacimiento de L'Esquerda, Catalunya, (ss. XII-XIII)</p>
<p>ARAGON FOCES</p> <p>Placas de arnés con heráldica, Aragón, (ss. XII-XIII)</p>	

4.- ARMAS:

*“(...)Armado y montado en su corcel, confiando en la fuerza y el empuje del caballo, se lanzó contra el almogávar, lanza en ristre. **Éste lanzó su azcona contra el animal, hundiéndola en su pecho, y esquivando la lanza del francés se abalanzó sobre él mientras el aterrado jinete caía al suelo con su montura herida de muerte. Cogió al caballero por la cabeza y le puso el cuchillo en el cuello, mostrando la intención de cortarle la cabeza de un tajo, ante lo que el príncipe detuvo el combate, vistió al almogávar y lo devolvió al campo del rey de Aragón. Cuando éste se enteró de lo ocurrido, vistió a diez prisioneros franceses y los devolvió a su rey, mandándoles decir que por cada uno de sus hombres liberado, él pondría en libertad a diez, pues en tanta consideración los tenía.(...)”***

Bernat Desclot, cito por Ricardo de Isabel Martínez: *Almogávares*. Pág. 46.

*“(...) no llevaban armas defensivas; ni corazas ni lorigas ni escudos. Tampoco usaban picas ni grandes espadas y **tan solo llevaban una azcona (venablo o lanza corta arrojadiza), cuatro o cinco dardos y un coltell, especie de cuchillo largo y fuerte, muy afilado (...)**”*

*“(...) y los almugávares, que vieron este revoltijo y que los franceses aguantaban de firme, **rompieron las lanzas** y se metieron entre ellos y empezaron a destripar caballos y a matar caballeros.(...)”*

MUNTANER, R., Crónica, cap. 159

*“(...) e l'almugaver, quel veu venir tot abrivat vers ell, lexical se acostar, e trames li la scona als pits del cavall, si que li'n mes be dos palms entre los pits e la espalla; e puix pres hun salt a travers, si quel cavaller lo erra al brocar, que nol poch ferir. El cavall caech en mantinent en terra. E aytantost **l'almugaver trach son coltell**, e correch sobre el cavaller qui fo caygut en terra ab lo cavall, e vali desllasar son elm e vol lo degollar.(...)”*

DESCLOT, B., Crónica del Rey en Pere e dels seus antecessors passats, cap. CIII

A partir de estas crónicas podemos llegar a la conclusión de que el almogávar basaba su estrategia en rápidos golpes de mano aprovechando su conocimiento del terreno y su agilidad. Eran gente sufrida y adaptada a vivir bajo mínimos. Acciones rápidas contra tropas que, por su equipo más pesado, tardaban más en reaccionar. Lluvia de azconas, un rápido y feroz cuerpo a cuerpo, para lo cual era ideal el cuchillo o la espada corta, y salir echando leches.

Es arriesgado asegurar cien por cien que luchaban de una u otra manera, pero todo parece indicar que lo que solían hacer no era usar las típicas defensas anti-caballería de la época, sino salir a buscar el contacto directo con las monturas y también parece claro que sus armas principales y más características era la azcona y el cortel. Su morfología, dimensiones o esgrima quizás nunca las conozcamos pero en esta guía trataremos de plasmar como pudieron ser estas dos, y otro tipo de armas que existieron en la época y que tras la “profesionalización” de los almogávares como mercenarios pudieron portar.

4.1.- Hondas:

El historiador Cánovas del Castillo escribe en su crónica sobre Campana de Huesca:

“(...)Traían chuzos en las manos, espada corta como la de Aznar, y los propios dardos de afiladísimas puntas cuadrangulares que solía traer este consigo, sin más diferencia sino que las de algunos de ellos, por falta de hierros, sin duda, parecían de agudos pedernales.

-Son los almogávares, señor -gritó Aznar-; ahora verán estos soberbios y traidores de ricoshombres con quién se las han.

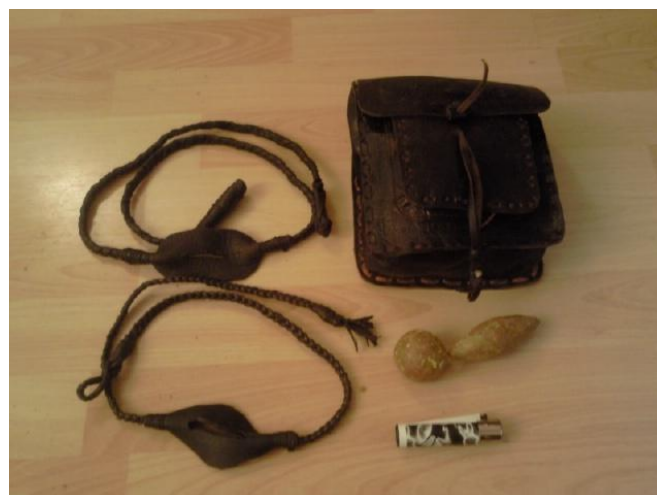
Y a toda prisa bajaban, en el ínterin, los recién venidos por la pendiente escarpadísima de la montaña, tan fácilmente cual pudieran por el llano. Tres o cuatro de ellos se plantaron de un salto al lado de Aznar, y repartidos los otros por diversas partes de la pendiente, comenzaron a arrojar dardos y piedras contra los caballeros.

Apenas hubo lugar a la defensa. Ni uno sólo de estos dardos de los almogávares se perdió en hombre o caballo, y los peñascos enormes que, **cuando no tiraban con hondas**, echaban a rodar de lo alto, pronto pusieron maltrechos a los que en la primera acometida quedaron sanos.(...)”

Las partidas hablan de cómo en el arsenal de guerra de la villa o el castillo no deben faltar “(...)fondas daquellas que se tiran con mano e de las otras que se tiran con fuste(...)”.

Las primeras son las de ascendencia prehistórica que aún hoy en día es usada sobre todo por pastores, y que son las que nosotros utilizamos en las algaradas.

Las segundas son los conocidos trabuquetes.



4.2.- El cortel:**- Catalán.**

En las formas catalanas puras o más antiguas, Coltell es más para la "daga medieval" o la navaja, ya que la palabra moderna "Navalla" o "Navaixa" es más un préstamo del castellano o evolución paralela. La palabra "Coltell" ha quedado relegada por "Navalla" y en usos estrictamente de agricultura. Por otro lado existe una variante más gruesa que el Coltell catalán, llamada Coltellina.

- Castellano.

El arma en cuestión se denomina "Cuytelo" en castellano antiguo. La forma Cuytelo es un préstamo gallego portugués, pero las reglas de derivación del latín para el castellano no podrían dar ese resultado...

Otra palabra empleada es Cortel, pero esta es un préstamo del aragonés.

Buscando semblanzas con el Asturianu obtenemos la derivación de la palabra "cuchiellu" que en castellano sería "Cuchiello" en el caso de la palatalización (ch) De todas formas, en caso que no hubiera palatalización, en castellano antiguo nos encontraríamos con "Cutiello" que se asemeja más al "Coltell", con la palatalización "Cuchiello" se nos iría más para "Cuchillo".

- Aragonés.

Para el Aragonés aparecen formas más propias como Cortel.

- Asturianu.

En asturiano hemos encontrado "cuchiellu" o "cochiellu " y también "corón" pero esta última palabra no comparte etimología con el Coltell.

- Galego

En gallego la variante es "coitelo", que también es portugués antiguo.

- Portugués

Hemos buscado también las formas gallego/portuguesa que corresponden a "Cutelo"...pero también tenemos que tener en cuenta que el "cutelo" es parte del "talher", es decir, los cubiertos. Hoy en día si te atacaran por la "rua" sería con una "faca", palabra que ha pasado el castellano en el repertorio navajero.

- Francés

La palabra "couteau" es el cuchillo, y en francés antiguo era "Coltel", donde vislumbramos el parecido etimológico.

- Italiano

Aquí la palabra es Coltello, hoy día usada para lo que nosotros llamaríamos navajas y cuchillos semejantes, algo que en Catalán como he comentado se ha perdido.

- Siciliano/Salentino

La palabra en cuestión es "Cuttedu".

“(...) Conocemos la lista de armas almogávares: una azcona montera o un chuzo (dependiendo del autor, seguramente estarían las dos, a gusto del consumidor), un par de azagayas para lanzar, y el cortell. Aunque la crónica de Muntaner también habla de que utilizaron hachas y mazas

Está la famosa descripción de un almogávar hecha por Bernat Desclot en su crónica llamada Libro del Rey Pedro de Aragón y de sus antecesores pasados:

“Estas gentes que se llaman Almogávares...y traen buen cuchillo”.

Matthew Bennett en su *Fighting Techniques of the Medieval World* dice sobre los almogávares que llevaban un cuchillo (colltell) que ha sido reconstruido como una especie de mezcla entre puñal y cuchillo de carnicero, muy ancho y pesado.

Martín J. Dougherty, en su libro sobre las armas y técnicas de los caballeros medievales, indica que los almogávares contaban con un cuchillo de media luna.

El cortel almogávar representado por Moreno carbonero es más un arma para tajos, cortando músculos y huesos, que para estoquear. Las heridas producidas por este tipo de cuchillo (de carnicero) serían cortantes y contundentes, al poseer el arma un peso considerable, por lo que a su efecto cortante se añade el propio de una gran fuerza viva. En este tipo de heridas también denominadas inciso-contusas, se observa que la profundidad de la herida supera sensiblemente a las producidas por instrumentos cortantes, no respetando además las partes duras (huesos) Usos a los que quizás podríamos añadir su lanzamiento desde las distancias cortas, a modo del hacha de los francos (francisca) (...)”

Ya hemos discutido y hablado bastante sobre el cortel en el foro de almogavares.net, sobre su posible diseño, formas, usos... comparándolo incluso con otro tipo de armas actuales y antiguas tales como el cultri romano, el sax nórdico, el bracamarte medieval (cuytelo en la península, obsérvese el parecido al termino cortel) por lo que a pesar de no existir ningún tipo de prueba arqueológica, documental o pictórica de este peculiar arma, dichas comparaciones no hacen tan descabellado el modelo “mariano carbonero”.



Bracamarte o cuytelo



Sax

Nuestro compañero ruy, el pasado mes de diciembre, publico en la revista de tirada nacional un artículo argumentando a favor de esta morfología de hoja ancha, aportando pruebas sobre su uso, y llegando a una forma práctica para su uso como arma en batallas.



La imagen es de una tumba romana de un Cultrarius, un carnicero que utilizaba el cultri, un cuchillo con un solo filo en línea recta. La hoja era puntiagudo y la espalda curvada. Se utilizaba para una variedad de propósitos, pero principalmente para matar a animales, ya sea en la masacre de casa, o en la caza, o en los altares de los dioses.

“(...) **¿Por qué llevar un cuchillo de carnicero?** Voy a exponer tres razones que se complementan

1. Origen cazador

Toda esta “investigación” comenzó cuando buscaba la posible descripción de la azcona y trasteando encontré la imagen de un machete de montería o machete de caza, procedente de Europa central, de 495 mm de longitud y 83 mm de ancho de hoja, de un solo filo y utilizado para despedazar las piezas capturadas. Según Doménech es un cuchillo usado para “hachar” y descuartizar así como cortar grandes trozos de carne y huesos.

Recordé las palabras de Bernat Desclot en su famosa descripción de un almogávar, en el capítulo LXXIX de su crónica Libro del Rey Pedro de Aragón y de sus antecesores pasados:

“Estas gentes que se llaman Almogávares no viven más que para el oficio de las armas. No viven ni las ciudades ni las villas, sino en las montañas y los bosques...”

Luego viviendo en estas condiciones, la caza debió ser una de sus actividades cotidianas y para ello precisarían, entre otros, de un cuchillo para despedazar las piezas, un cuchillo de carnicero, un cuchillo falchion (que dicen algunos) similar al que aparece en el cuadro de Moreno Carbonero. Como tropa ligera, los almogávares podían haber sido empleados como elemento de exploración y reconocimiento del terreno, así como fuerza gastadora para abrir paso al resto del ejército. En un uso similar al cuchillo criollo de los gauchos, de los que Doménech dice que les servía además de cómo arma y “hacer la obra santa” (degollar), como herramienta multiuso en sus ocupaciones diarias, preparando los elementos para las emboscadas y celadas, o construir protecciones en los campamentos de campaña.

El lomo del cortell **podía ser utilizado para golpear o clavar estacas, su hoja como pala, sartén, cortar ramas y afilar estacas, así como para “despenar” a un amigo moribundo, evitándole mayores sufrimientos.**

Montgomery decía que los soldados españoles (Tercios de Flandes) no toleraban en modo alguno que los peones de pala y azada les hicieran sus trincheras, porque consideraban este trabajo casi tan glorioso como combatir.

En la publicación sobre la infantería en torno al siglo de oro, editado por el Servicio de Publicaciones del Ejército, se cuenta que durante la construcción de fuertes propios o en los sitios de fortificaciones enemigas se realizaban fajinas o haces muy apretados de ramas para ocultar de las vista del enemigo los movimientos propios, así como estacadas y empalizadas para la defensa de sus posiciones y campamentos, trabajos que también podrían haberse realizado por los almogávares, en su tiempo, y que llevarían a cabo con el cortell.

2. El almogávar se llevaba todas sus pertenencias en su campañas.

Hay fuentes que hablan de que en algunas de sus “correrías” más importantes, los almogávares se hacían acompañar por sus familias, es decir se trasladaban con todos sus enseres, entre ellos su cortell. Al modo que lo hacía la legión romana, tal y como indica Yann le Bohec, comentando que los infantes, además de sus armas, llevan una sierra, un cesto, un pala y un hacha, sin olvidar una correa, la hoz , la cadena y víveres para tres días, añadiendo que mas parecían mulas de carga que soldados, o como indica Douglas Miller, de forma similar a los landsknechts (lansquents) alemanes que lucharon alrededor del siglo XVI, tanto a favor como en contra (legión negra) de los intereses de España en los teatros europeos que nos enfrentaron con Francia y que se hacían acompañar por un “tren de equipaje” en el que transportaban su pertenencias mujeres y niños.

Después de esto podemos pensar que en las grandes expediciones (no en la algaradas de corta duración) los almogávares también llevarían todas sus pertenencias y útiles, entre ellos su cuchillo despedazador...

3. El verdadero Objetivo del combate

Tal como hemos visto en las afirmaciones anteriores, el cortell es una excelente herramienta multiuso, de origen cazador, que el almogávar llevaba al cinto como las pertenencias del infante romano. Pero ¿por qué llevarlo al combate y no dejarlo en el campamento, como el resto de herramientas?.

Quizás la respuesta la obtengamos al estudiar cual es el verdadero objetivo del combate

- Según Ardant du Picq en su estudio sobre el combate: *“El hombre no acude al combate en busca de la lucha, sino de la victoria. Hace todo lo que esté en su mano para suprimir la primera y asegurarse de la segunda”*.
- El arte de la guerra de Sun Tzu dice que una victoria rápida es el principal objetivo de la guerra. Si la victoria tarda en llegar, las armas pierden el filo y la moral decae, siendo la mayor victoria la que se obtiene sin haber entrado en batalla.
- Vegetio decía: *“una batalla campal se decide en un enfrentamiento de dos o tres horas, tras el que desaparecen todas las esperanzas para los vencidos. Por lo tanto, antes de aventurarse a la suerte incierta de una batalla hay que agotar todas las posibilidades e intentarlo todo, con guerrillas, dando muerte a los enemigos si exponer las vidas propias, o al menos intentar previamente atemorizarles para disminuir su moral antes de entrar en combate”* .

- Yann le Bohec opina que en las batallas en campo abierto el coraje suple al material, la táctica principal es matar si dejarse matar, aprovechando las circunstancias al máximo, e intentar atacar cuando el enemigo este fatigado y con la moral baja.

ESTA ES LA VERDADERA RAZON DEL USO DEL CORTELL ALMOGAVAR CAUSAR EL TERROR EN SUS ENEMIGOS. Miedo al dolor, a las amputaciones y a una muerte por despedazamiento más horrible y sangrienta que la muerte por estocada.

Recordemos lo que dice Matthew Bennett en su *Fighting Techniques of the Medieval World* sobre los almogávares, datos que son recogidos de las crónicas:

"(...) mientras se acercaban al enemigo golpeaban sus armas y gritaban "¡Aur, aur! ¡Desperta ferro! (...)" (¡Escucha, escucha! ¡Se despierta el hierro!).

Llevar el cortell al cinto sería como llevar un cartel diciendo ¡¡CUIDADO, SOY UN ALMOGÁVAR!! "Si te enfrentas a mí, no me voy a contentar con matarte, te voy a despedazar como a una pieza de caza".

Veamos algunos ejemplos de este factor desmoralizante a lo largo de la historia:

- Willian James decía que la historia es un baño de sangre, los hombres primitivos eran cazadores y la más provechosa forma de existencia era la que se conseguía "cazando" una tribu vecina, matando a los hombres, saqueando un poblado y poseyendo a sus mujeres. Así se seleccionaban las tribus mas marciales y vino a mezclarse una pugna y amor a la gloria puros con el mas fundamental apetito por el pillaje.
- Guilaine – Zammit en su libro sobre la violencia en la prehistoria dicen que se constatan en numerosos yacimientos que algunos esqueletos encontrados fueron asaetados después de muertos como en un intento de acabar para siempre con sus cuerpos con el fin de eliminar cualquier posibilidad de que reviviesen, aunque más allá de este pensamiento de acabar definitivamente con su enemigo, esta actitud tenía que ver con un sentimiento especial del guerrero, no contento con eliminar al enemigo, su cadáver debía sufrir ofensas y mutilaciones.
- Tal y como hacían los indios americanos con los soldados blancos cuando después de muertos seguían clavándoles flechas, encontrándose algunos cuerpos con más de veinte flechas clavadas y uno con ciento cinco proyectiles. A estos impactos se añadían mutilaciones secundarias como el escalpelado del cuero cabelludo, la evisceración o la amputación de órganos. Estas acciones no sólo se harán para acabar con el cuerpo del oponente, sino para eliminar su espíritu, su aura, con lo que el vencedor amentaba su prestigio y consideración. Costumbres que se asocian también con los cortes de cabeza de los enemigos por parte de los celtas en la Galia meridional, cráneos de vencidos que eran enclavados o empotrados en hornacinas a modo de talismanes.
- Mark Healy escribió sobre los asirios que en tiempos de Asurnasirpal II después de vencer a los rebeldes los mando azotar, empalar, decapitar, quemar vivos, se les arrancaron los ojos, las narices, los dedos y se les cortaron las orejas todo ello con un único fin, disuadir al resto de fuerzas enemigas de lo que implicaba oponerse al dominio asirio para impulsar al enemigo a pactar rápidamente la sumisión y evitar batallas innecesarias. Su objetivo principal era ejercer el terror para crear así un sentimiento de impotencia frente a los asirios.

- José Hernández en su estudios sobre piratas y corsarios de todas las épocas, dice que la parafernalia militar de las pinturas, gritos y armamento que mostraban los vikingos durante sus ataques era un elemento esencial para crear una imagen de guerreros feroces y salvaje, y sembrar el pánico entre sus víctimas, Los propios vikingos fomentaron estas leyendas en la medida en que el pánico creado hacía disminuir la resistencia ante sus ataques. Siempre que esto fuera posible, las maniobras, la diplomacia, la victoria por el hambre, etc., casi todo era mejor que exponer a los hombres a la “suerte” en una batalla.
- David Porrinas González opina en su trabajo sobre la conducta del Cid hacia sus enemigos vencidos, que durante el sitio de Valencia por el Campeador, se unieron a sus fuerzas un gran número de musulmanes apostatas y renegados “tornadizos” que actuaron con la mayor dureza contra las poblaciones cercanas a Valencia, capturaban a los campesinos y les exigían rescate en forma de vituallas para abastecer a las tropas cristianas en el asedio, para ello practicaban la política del terror, vendiendo a los musulmanes cautivos por panes, vino y pescado, aquellos que no pagaban el rescate pedido se les cortaba la lengua, se les vaciaba los ojos y se les soltaban los perros de presa que los destrozaban. Completado el bloqueo en el verano de 1093 el Campeador, tras un asedio que duraba ya un año, pensó que cualquier arma era buena para someter a los defensores y forzar la rendición, entre ellas la presión psicológica. Ante la imposibilidad de un asalto directo con éxito decidió rendir la ciudad por hambre y para ello impidió que ningún musulmán saliera de Valencia, para agotar más rápidamente las reservas de la ciudad, por lo que ordeno torturar y ejecutar, a todo aquel que abandonara este lugar, de la forma más cruenta para que pudieran verlo los sitiados y así disuadirlos de escapar y obligarlos a entregar Valencia.
- García Fitz, en su estudio sobre como trataban los musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos, comenta que en algunas ocasiones durante la Reconquista la aniquilación física de una parte de los habitantes de una zona era el resultado de un plan diseñado con un objetivo muy preciso “aterrorizar a las futuras víctimas para ablandar su resistencia, fue la política que utilizó Fernando III para la conquista de buena parte de la Andalucía Bética.
- Rodríguez García, en su trabajo sobre las cabezas cortadas en Castilla-León en la Edad Media, dice que la exposición del cadáver o cabeza del considerado traidor al Rey no era solo una parte más del castigo, si no que solía tener un carácter ejemplarizante para el resto.
- En varios fueros locales (Cuenca, Teruel, Guadalajara, Toledo, Plasencia) se especifican las recompensas que se ofrecían para aquellos que trajeran las cabezas de adalides o jefes enemigos y espías. Con ello se perseguía la privación de mandos enemigos, su desmoralización y el aumento de la moral propia.
- La decapitación del enemigo como arma psicológica para desmoralizar al adversario se utilizaba tanto en Tierra Santa como en la Península Ibérica, el tradicional ejemplo era el lanzamiento de cabezas decapitadas como proyectiles por encima de las murallas de las ciudades sitiadas.
- También se cuenta la exposición en los arzones de los caballos de cabezas del enemigo para advertir a los adversarios de la suerte que tendrían de oponerse al sometimiento, como el caso del maestre de Alcántara, relatado en los romances fronterizos.

- Como señala Sean McGlynn en su investigación sobre las atrocidades de la guerra en la Edad Media, la mutilación ejercía un efecto visual disuasorio de los comportamientos que se trataban de evitar, una advertencia tácita de lo que se podía esperar en caso de oponer resistencia.
- El convencimiento de que los territorios solo se podían conquistar a hierro y fuego, propicio el pensamiento de que los combatientes enemigos debían inclinar la cabeza en señal de sumisión, por la fuerza de las armas y por el terror que les infundiría la certeza de un trato cruel en caso de oposición. La ejecución de todos los combatientes y aun de los que eran tomados como prisioneros inspirarían temor en los demás, y con ese escarmiento ejemplar se buscaba que el pueblo se lo pensase dos veces antes de volver a plantar cara en el futuro. Aunque no ocurría siempre, la opinión más general es que los peones aun después de rendirse eran degollados por el simple hecho de que no tenían ningún valor de rescate.
- En el año 1228, durante la cruzada albigense, el conde de Tolosa tendió una emboscada a una fuerza francesa e hizo prisioneros a unos dos mil enemigos, tras dejarlos en cueros, el conde ordenó sacarles los ojos a unos cuantos, cortar las orejas y la nariz a otros y amputar manos y pies a los restantes, acto seguido los devolvió a sus líneas. Con esta medida, como con las matanzas multitudinarias lo que se pretendía era mostrar una advertencia al enemigo, hundirle la moral, dificultarle el reclutamiento de nuevos efectivos, y provocar las deserciones masivas.
- El miedo podía hacer que los ejércitos se desmoronasen o quedasen debilitados por las deserciones, incluso de sus jefes, en la Primera Cruzada Esteban de Blois huyó después de la batalla de Al-Masurah en 1250.
- Y en 1304, varios nobles franceses intentaron persuadir a Felipe el Hermoso de poner fin a la guerra con los flamencos porque éstos no hacían prisioneros.
- Durante las guerras escocesas de 1296, Eduardo I consiguió la rápida capitulación de sus oponentes al comprometerse mediante pacto a no matar ni mutilar a los miembros de las guarniciones enemigas.
- Guillermo el Conquistador se ganó una terrible reputación en Normandía, en una ocasión tomo un fuerte cercano a Alenzón y ordeno amputar las manos y los pies de sus defensores. Con esta medida “convenció” a las demás guarniciones de los beneficios de una rápida rendición si querían conservar sus miembros.
- En la Primera Cruzada, los cristianos exponían las cabezas empaladas de los musulmanes muertos frente a las guarniciones de Nicea y Antioquia para desmoralizar a sus defensores.
- En 1109 en la Roche-Guyon, Luis VI ordenó colocar los cadáveres de la guarnición, castrados y abiertos en canal en una balsas que fueron lanzadas al Sena, para que la corriente las llevase a Ruan y de este modo todos pudieran ver cómo se las gastaba el rey.
- En 1209 Simón de Montford tomó el castillo de Bram y mutiló a los miembros de la guarnición, amputando el labio superior y la nariz a todos los hombres y sacándoles además los ojos, salvo a uno, al que dejo tuerto a fin de que pudiera llegar a la siguiente fortaleza que iban a asediar.
- Ladero Quesada en su estudio sobre las guerras de Granada, indica que era frecuente la violencia simbólica sobre los cadáveres de los enemigos, como era la amputación de

cabezas, o, a veces de orejas en prueba de victoria o para obtener recompensa. Parece ser que esta costumbre la introdujeron en la Península, los almorávides en el siglo XI.

- En 1339 el maestre de Santiago mantuvo un enfrentamiento con unos musulmanes de Guadix, que habían atacado una encomienda de la Orden, en la sierra de Segura, los venció y envió a Alfonso XI sacos llenos de las orejas de los moros que mataron.
- En 1470 se enviaron a Andújar las cabezas de dos musulmanes caídos en una cabalgada.

Las matanzas generalizadas afectaba sobre todo a las tropas mercenarias del bando perdedor, de hecho la feroz resistencia hasta el final de la mayoría de ellos venía a ser la forma de admitir la suerte que les esperaba en caso de ser vencidos.

Llegado a este punto mi conclusión personal es que el cortell almogávar es el símbolo del miedo para el enemigo y el talismán de la valentía para su propietario (...)"

En esta exposición, se realiza una argumentación a favor de la posible forma de cuchillo de carnicero del cortel, la cual, tras leer el artículo de la revista "arma blanca" nº 5, aun hace más posible que una de sus posibles formas fuera esta:

EL CORTEL, EL CUCHILLO TÁCTICO DE LOS ALMOGÁVARES.

Artículo extraído de la revista Arma Blanca nº 5, publicada en diciembre de 2010.

"Los almogávares fueron "depredadores fronterizos" que surgieron en la península ibérica a partir del siglo XIII. En sus filas se integraban montañeses, y campesinos desarraigados, que encontraban en la guerra y en el saqueo una manera de ganarse la vida. Entre sus andanzas, quizás la empresa que les dio mayor renombre fue su aventura a Constantinopla capitaneados por Roger de Flor. Bernat Desclot enumera la lista de las armas utilizadas por los almogávares, entre ellas su cuchillo o coltell. En su crónica dice que los almogávares traían un buen cuchillo, sin definir su forma ni dimensiones.

Según John Kewitt, los cuytelos (Castilla), cultellus (Inglaterra), Kolter (Alemania) o couteau (Francia) fueron comunes en la soldadesca, y se convirtieron en el arma del depredador, dando incluso nombre a las fuerzas que lo utilizaban "culteilarium" o "cotteraux". No existen evidencias que nos permitan determinar, sin ningún género de dudas, como pudo ser el cuchillo que emplearon los almogávares. Unos dicen que similar a un machete, otros que como una espada cofia o una daga larga de un solo filo...

La imagen más clásica del cuchillo almogávar es similar a un cuchillo de carnicero, ejemplo representación existente en el cuadro "La entrada de Roger de Flor en Constantinopla". Óleo pintado en 1888 por Moreno Carbonero, para cuya realización se documentó de forma exhaustiva.

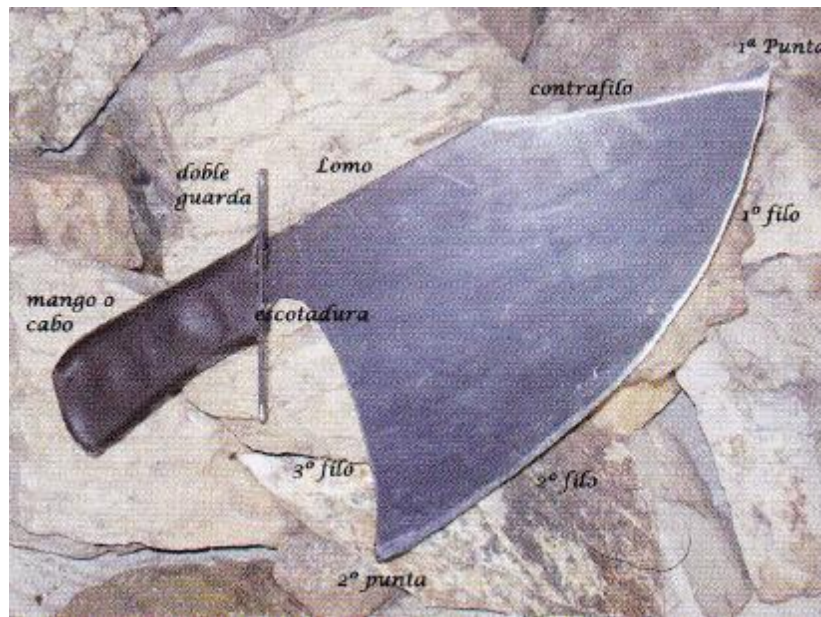
Ese mismo diseño es el que conservan y mantienen los grupos recreacionistas almogávares de Teruel, Caspe y Almansa, entre otros, al que denominan "Cortel", término con el que era conocido el cuchillo almogávar en el bajo Aragón, y es el que utilizaremos para definir este diseño en particular fuera o no, el cuchillo realmente utilizado por los almogávares.



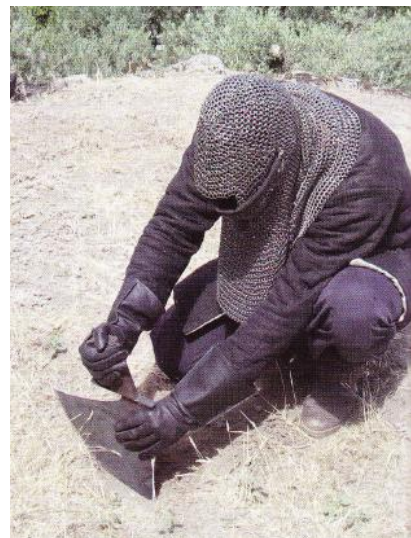
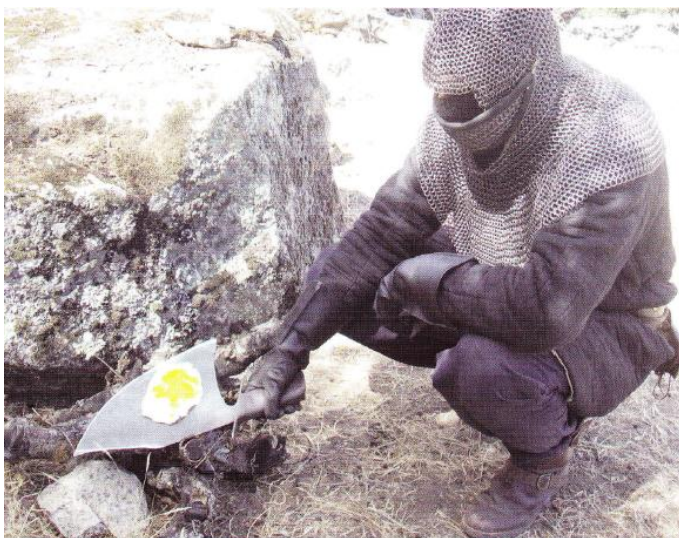
La inclusión del Cortel como posible cuchillo táctico, viene de la mano de la definición recogida por el Sr Domenech: "el cuchillo táctico es una herramienta multipropósito diseñada para ser usada en una emergencia, o bien para ser empleada en una situación en la cual se vea amenazada la vida de su dueño".

Tras diseñar y construir varios modelos y someterlos a prueba, se ha seleccionado aquel que ha reunido la capacidad para realizar tareas diferentes, con la mayor efectividad posible, dentro de los requerimientos que pudieron tener los almogávares en su "trabajo".

El prototipo de "Cortel" está fabricado con chapa de acero tipo CORTEN A o acero Corten de 2 mm de espesor. Tiene un peso de 1200 grs. y unas dimensiones de 30 cm de largo de hoja y 20 de ancho con un mango de 15 cm. Con este tamaño aventaja a la espada en los combates a corta distancia o con poco espacio para moverse, pues permite cambiar rápidamente de dirección. Al mango también puede acoplarse un asta para convertirlo en una alabarda, aumentando su capacidad perforante y la potencia de sus golpes de tajo.



La hoja tiene un lomo recto en los dos primeros tercios que además de darle fortaleza, permite su utilización como maza o martillo, tanto para clavar estacas como para golpear en el rostro o el casco del enemigo. El plano de la hoja tiene la superficie suficiente para ser empleado como pala, o como plancha para cocinar.



Este modelo de Cortel tiene dos puntas: una principal, en el tercio débil de la hoja, y otra secundaria en el tercio fuerte de la misma, a continuación de la escotadura del recazo.



La punta principal es del tipo recortada (clip point), de las conocidas como tipo Bowie. Las puntas recortadas ya eran conocidas en la Alta Edad Media, y también pueden observarse en algunos sax nórdicos. Apareciendo frecuentemente representadas en las miniaturas medievales, en referencia a sacrificios de animales y escenas bíblicas del Antiguo Testamento.



La punta está situada en el centro del eje de la empuñadura, con el fin de poder realizar puntadas con efectividad. La hoja cuenta con cuatros filos, contando con el del contrafilo: el primero en el tercio débil, es el filo fino, utilizado para cortes precisos y cuchilladas.



El segundo abarca el tercio medio y fuerte hasta la segunda punta de la hoja, es un filo mas basto y se emplea como hacha y para el trabajo duro de despedazar, o cortar pequeños troncos de madera.



El tercer filo, transversal al eje de la hoja, es también un filo fino, y se utiliza a modo de pequeña hoz.



Este prototipo lleva una pequeña doble guarda para proteger la mano que lo empuña, además de evitar que ésta pueda deslizarse hacia el filo, al realizar un corte o una puntada contra un objetivo que ofreciese resistencia.

El mango tiene una ligera curvatura que favorece varios tipos de agarre y utilización.

- El "agarre de hacha", para practicar golpes con el segundo filo. El cronista Ramón Montaner, cuenta el caso de que un almogávar dio tal tajo a un jinete, que le cortó la pierna, reforzada con una espinillera, llegando incluso a realizar una herida de un palmo al flanco del caballo. Es también empleado para cortar maleza y pequeñas ramas para leña, y abrir camino en las zonas densas de vegetación. Con este tipo de agarre también se pueden realizar puñaladas con su punta principal, así como utilizar la segunda punta del cuchillo para enganchar con ella el jefe o borde superior del escudo del enemigo, abrir su defensa y entrar a estoquear con la azcona o lanza corta. Usos a los que podríamos añadir el lanzamiento, a modo del hacha de los francos.



- En el "empuñamiento de maza" el lomo del cuchillo es utilizado para golpear.



- El "agarre de daga" es el mejor para realizar punzamientos, al colocar el dedo índice en la escotadura realizada en el recazo, abrazando la guarda inferior. Agarre que facilita la extracción del cortel, en caso de que éste hubiese quedado "atrapado" en el cuerpo del contrincante. El agarre de daga permite también realizar ataques con el contrafilo a las partes descubiertas del enemigo (brazos, cara, cuello, etc). Así como utilizar su segunda punta para efectuar punzamientos, atacando con un golpe descendente la cabeza, hombros, costados y plexo solar.



- Por último el "agarre de hoz" permite emplear el tercer filo para segar forraje para las caballerías, ó desjaretar caballos. Montaner cuenta que en los enfrentamientos contra la caballería, los almogávares atacaban primero lanzando una lluvia de jabalinas, y una vez frenada la carga, corlaban los tendones a los caballos para derribar a los jinetes, degollándolos en el suelo.

Desde Vegecio sabemos que la puñalada ha sido la principal técnica para acabar con el contrario, pero el cortel, a pesar de que pudo haber sido un arma-herramienta bastante completa, como hemos podido comprobar, es una arma en el que predomina los ataques de tajo sobre las puñaladas. Entonces ¿por qué los almogávares pudieron haber llevado el "Cortel" al combate, en lugar de una daga (que seguramente también llevarían)? Quizás la respuesta la obtengamos al estudiar cual es el verdadero objetivo del combate.

Al campo de batalla no se acude buscando la lucha sino la victoria, matar sin dejarse matar. Y para ello hay que utilizar todas los factores posibles para derrotar al enemigo sin exponer la vida propia, hundiéndole la moral para disminuir su resistencia, y facilitar su rendición antes siquiera de comenzar a combatir. Ésta sería la principal razón del uso del cortell almogávar en batalla... ATERRORIZAR a sus enemigos. El principal temor del combatiente no es el miedo a la muerte sino el miedo al dolor, a las mutilaciones y al sufrimiento. El cortel al cinto muestra la capacidad de su dueño de poder mutilar en vida, y el morir despedazado conlleva una mayor carga de sufrimiento que la muerte por estocada. El cortel se convertiría, por tanto en un talismán para su dueño, ya que su simple exhibición podría desmoralizar al enemigo.

Como diría el Sith Darth Maul: "Miedo...el miedo es mi aliado"

Y a continuación expondremos algunas fotos de los distintos corteles fabricados:



Cortel del citado estudio de Jesús Ruiz



Almogávares de Teruel



Almogávares de Caspe



Almogávares de Caspe



Almogávares de Calatayud



Primeros corteles de Almogávares de Teruel





Película "Tirant lo Blanch"



Lurte



Mariano Carbonero

Y a continuación unos cortel más estilizados tal como hemos explicado:





4.3.- Bracamarte:

El bracamarte es un arma con hoja de un solo filo, cuyo lomo (la parte opuesta al filo principal de una hoja) presentaba muchas veces contrafilo en su último tercio, de hoja algo encorvada y ancha a medida que se aproximaba hacia su punta, o bien que su hoja se ensanchaba hacia el último tercio, acabando el filo y lomo angostamente lo que contribuye a que el corte sea más contundente al estar el centro de gravedad desplazado hacia adelante. Presentaban gavilanes en forma de cruz en sus primeras formas medievales, pasando a usar gavilanes en forma de "S" a medida que se acercan al Renacimiento, sobre todo en sus variantes italianas y alemanas.

El bracamarte (falchion en inglés) - según especialistas e historiadores- es un desarrollo natural de las grandes hojas de corte, como el sax o scamasax europeos, que no eran más que grandes cuchillos sin guarda que se utilizaron en Europa desde la antigüedad. Ese diseño data de muy antiguo, cuando lo que se pretendía conseguir era un arma con una contundencia demoledora a la hora de herir de filo. El kopys o la macheira griegos, que en la Península dieron lugar a las temibles falcatas que causaron gran espanto entre las tropas romanas y cuyos efectos relató Plinio con gran viveza, nos indican que muchos siglos antes ya se vio que este diseño era sumamente efectivo, más incluso que una espada de hoja recta, y capaz de cercenar de un golpe la cabeza o el brazo de un enemigo.

Pero en sus primeras apariciones, siglos XII a XIII, junto al bracamarte aparecieron grandes y anchas armas blancas con multitud de formas o intenciones similares como la badelaire, el faussar, faussal, sin contar con la grandísima familia de los sables chinos Dao y sus variantes asiáticas -que aparecieron antes de nuestra era cristiana-, etc. Armas medievales de lucha capaces de producir grandes cortes y estocadas. Las espadas de combate tipo bracamarte son las preferidas para utilizar en la batalla cuerpo a cuerpo. Fue una espada medieval usada por la infantería y la tropa en la Edad Media, (siglos XI al XVI aprox.). Así pues, fue el arma de dotación de ballesteros, milicianos y demás tropas que, sin tener grandes conocimientos de esgrima, al menos disponían de un arma con la suficiente capacidad como para herir, cuando no matar, a un enemigo mejor armado. Sin embargo, eso no quiere decir que los hombres de armas o los caballeros lo despreciasen. De hecho, hay bastantes testimonios gráficos de la época en que se ven chafarotes en manos de estos, así como piezas conservadas en museos y colecciones con un acabado acorde a la categoría de sus usuarios. La lámina de la izquierda

muestra uno de ellos, datado en la segunda mitad del siglo XIV con la hoja dotada de contrafilo en su primer cuarto, por lo que podía herir tanto de filo como de punta.

Era similar al alfanje o la cimitarra, si bien parece que su origen no proviene de esas armas.

Sus principales usuarios como ya hemos mencionado fueron los infantes, tropas generalmente poco diestras en el manejo de la espada convencional, que requería ciertos conocimientos de esgrima, y que precisaban un arma lo suficientemente contundente para dejar fuera de combate a un hombre de armas cubierto de hierro.

Generalmente, eran armas burdas, sin ornatos ni acabados lujosos, si bien se conservan algunos ejemplares de personajes de la nobleza con hojas con vaceos y guarniciones de acero dorado bastante lujosas, como el que perteneció a Cósimo de Médicis (1519-1574). En cualquier caso, en la inmensa mayoría de éste tipo de armas, simplemente se intentaba darles la robustez necesaria para cumplir eficazmente su cometido en el campo de batalla. La que aparece en la lámina superior es un ejemplo típico. Las cachas son de madera, y tanto la cruceta como el pomo son de bronce, más barato de producir que el hierro. Este tipo de armas era más corto que una espada, generalmente entre 60 y 80 cms. y su peso rondaba entre los 900 y los 1.500 gramos aproximadamente.

En España parece ser que estas grandes hojas de las que derivó el bracamarte, recibieron el nombre en castellano antiguo de cuytelo o coltell (cuchillo grande) y fueron bien empleadas en Castilla y Aragón en la Alta Edad Media. Pero no está muy claro que se las llamara bracamarte antes del siglo XV o siglo XVI. Por ello parece ser que el término genérico español para toda arma con cierta curva y ancha —alfanje— sería el de mayor uso o el usado por el vulgo para referirse a estas espadas.

Parece que fue un arma utilizada asimismo en los reinos peninsulares y aparece representada en varias ocasiones en las Cantigas de Alfonso X, en manos de cristianos no pertenecientes a la nobleza, aunque también se puede observar que en algunos tratados ingleses aparecen guerreros bastante bien protegidos portando dicha arma. Hay quien piensa que la falcata no es exactamente lo mismo que la falcata ibérica. Esta última es ligeramente curva frente a un lomo recto, mientras que la falchion inglesa es de un solo filo, al igual que el bracamonte o falcata, mas tiene una hoja recta.



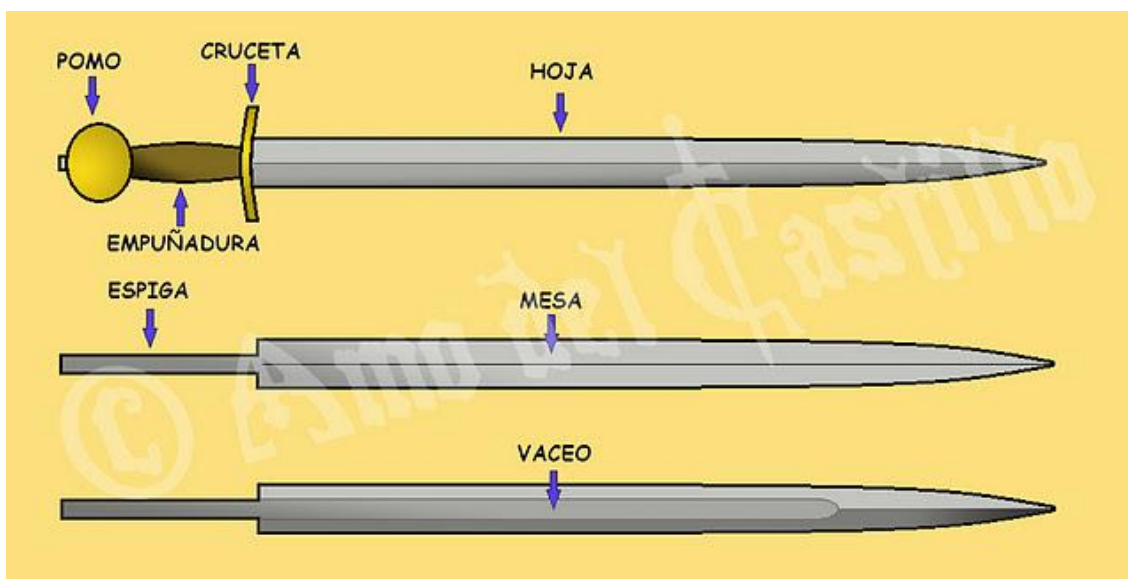


4.4.- Espadas:

Las espadas en estas épocas tienen buenas hojas cortantes, son rectas con dos filos, anchas de hoja, con una canal en el centro casi hasta la punta, que, con preferencia, suele ser redondeada. La canal forma lomos o lomas en su contorno, de ahí que estas espadas tomen el nombre de *espadas loberas*. La canal, frecuentemente, tiene una inscripción, hecha con fino hilo de plata, latón o cobre, y a menudo dorada. Las antiguas inscripciones, de los siglos IX, X y XI, con un hilo grueso de hierro, solamente se nota de cuando en cuando; las de hilo fino van acompañadas de ornamentos en forma de flores, pájaros, follaje, etc., en estilo románico e intercalado por letras decorativas, con inscripciones enteras o abreviadas, casi incomprensibles para nosotros; su contenido es típico en la época de las grandes Cruzadas. Todavía existen en este siglo inscripciones como: *Homo Dei, in nomine Domini*, del siglo XI y parte del XII; ahora podemos notar: *Deus, benedictus Deus meus*, invocaciones a la Virgen o a San Pedro. Otras dicen *Jesus rex salvador*. Hay también fragmentos de los salmos: *Eripe nos* («Eripe me de manu inimicorum meorum». Sal 30,16), *Redemisti*, etc.

Generalmente, el material es hierro, con frecuencia plateado, o bronce (dorado); puede ser decorado con ornamentos o símbolos, grabados o esmaltados. El alijer de la empuñadura va encordado o alambrado. Todas son espadas de una mano, respecto de las cuales seguimos la tipología de María Victoria Cirlot unificando los tipos a y b de cada serie en uno solo común (Cirlot, 1978).

Croquis con la nomenclatura de las diferentes partes básicas de la espada medieval:



Como se ve, en sí misma es un arma bastante simple. Una simple maza constaba de más piezas que una espada. Sin embargo, estas eran mucho más caras por requerir una elaboración muchísimo más compleja, fuera del alcance del conocimiento de un simple herrero. Eran los maestros espaderos los que, generación tras generación, transmitían sus técnicas de forjado para crear una hoja que debía aunar resistencia, ligereza, flexibilidad y un filo capaz de cortar una pluma. Las guarniciones eran secundarias. De hecho, era habitual reciclar la espada heredada y cambiarle dichas guarniciones en función de la moda imperante. Pero la hoja era lo verdaderamente valioso. La escasez de espadas anteriores al siglo XV que han llegado a nosotros se debe, precisamente, a que sus dueños las enviaban a los maestros espaderos para adaptarlas a sus gustos personales. No se han perdido ni las ha devorado el óxido. Simplemente cambiaron su forma. El buen acero era muy caro y, para sacar una hoja se

requerían horas y horas de batido sobre el yunque partiendo de un trozo de hierro. De ahí que, ya obtenida la hoja, era más viable modificarla que crear una nueva.

Aparte de la hoja, su construcción no tenía más secretos. La cruceta y el pomo se elaboraban con hierro o bronce, decorados o no, y la empuñadura solía ser de madera por lo general, bien en una sola pieza o en dos mitades. Una vez ensamblado el conjunto se remachaba la espiga, formando un sólido conjunto. De los detalles de su fabricación, así como los de las vainas y talabartes ya se darán detalles en sucesivas entradas.

Básicamente, la espada de estos siglos era un arma con una hoja de sección lenticular, ancha, con una amplia acanaladura que recorría casi toda la longitud de su hoja de unos 80 cm. aproximadamente.

Su empuñadura, corta en proporción a la longitud total del arma, les daba un aspecto masivo. Es complicado saber la longitud exacta tanto en cuanto los ejemplares supervivientes de aquella época han perdido una indeterminada cantidad de su masa debido a la corrosión pero, en cualquier caso, su hoja era más larga que su antecesora, quizás pensando en que debían manejarla jinetes y, por ende, precisaban de mayor longitud para herir desde lo alto de sus enormes caballos de batalla. Por lo general, las hojas de estas espadas no estaban dotadas de puntas aguzadas tanto en cuanto su misión primordial era herir de filo. Así mismo, su sección les proporcionaba una buena flexibilidad para tal fin, careciendo de la rigidez necesaria para una clavada eficaz. Ojo, que nadie piense que no se podía herir de punta con ellas, y más sobre un hombre sin un armamento defensivo adecuado, una cota de malla, pero por su morfología, así como por las características de su hoja y el tipo de esgrima que desarrollaban, optaban por hendir antes que clavar, y las heridas que podían producir eran simplemente demoledoras.



En la ilustración superior se muestra uno de los dos tipos habituales de esta época. Como se ve, la hoja es ancha, con cierta tendencia a estrecharse hacia su punta redondeada. Una ancha y larga acanaladura recorre casi toda su longitud. La cruceta, larga, estrecha y de forma prismática, da paso a una empuñadura embutida en una espiga triangular. Sus cachas son de madera forrada de cuero. Como remate, un pomo en forma de nuez de Brasil. Tanto el pomo como la cruceta están fabricados de hierro. A pesar de su masivo aspecto, eran más bien ligeras debido al poco grosor de su hoja. El peso de estas espadas rondaba los 1.100 gr., e incluso menos a veces.



Hubo una variante de este tipo. Como se ve, la hoja tiene las mismas características que la mostrada anteriormente, si bien la acanaladura es más estrecha. Así mismo, la cruceta es igual. Por contra, el pomo es discoidal. Meras cuestiones de moda, supongo. No se sabe el motivo del por qué se realizó esta variante con la acanaladura más estrecha, pero personalmente intuyo una explicación que bien podía ser la lógica. Estas espadas debían sufrir constantes

afilados por razones obvias. Para mantener un filo capaz de hendir una cota de malla, este debía estar siempre en perfecto estado. La acanaladura limita la cantidad de masa que puede perder la hoja hasta perder por completo su utilidad, así que no veo descabellado pensar que este estrechamiento iba encaminado a alargar su vida útil. Como ya sabemos, las espadas eran unas armas muy caras, por lo que lo sensato sería intentar aprovecharlas al máximo. Hablamos de armas que se usaban continuamente, no para adornar la chimenea del salón.

Lo que creo que queda bastante claro es que la espada sí era muy capaz de traspasar las cotas de malla, a pesar de los interminables debates que mantienen por lo general los aficionados a estos temas, sobre todo los recreacionistas. Es evidente que si la espada hubiese sido inservible contra un guerrero cubierto de malla se habrían ideado armas adecuadas para combatirlos. Sin embargo, en las representaciones gráficas de la época aparecen de forma absolutamente mayoritaria espadas en manos de estos guerreros, alguna que otra hacha y lanzas. Sin embargo, las mazas, los martillos y los manguales aún no habían hecho acto de presencia en los campos de batalla, y si no habían aparecido fue porque aún no eran necesarios. La espada bastaba para acabar con cualquier enemigo. De hecho, la única arma que no sea una de las mencionadas anteriormente que aparece en el Tapiz de Bayeux es el garrote que, a modo de maza, blande el obispo Odo, hermano del duque de Normandía. Y lleva un garrote siguiendo la norma de los eclesiásticos metidos a soldados que, teniendo prohibido derramar sangre cristiana, usaban armas contundentes. O sea, podían producir una hemorragia interna masiva o reventarle las vísceras a un enemigo, pero sin que derramara una gota de sangre.

A pesar de que estas espadas fueron evolucionando en lo referente a su morfología, su vida operativa aún duró hasta finales del siglo XII o principios del XIII. Bien porque los hombres que las usaban no precisaban de cambiar de modelo a pesar de que ya había surgido otros tipos, bien porque su diseño se mostró lo suficientemente eficaz como para cambiarlas por otras, el caso es que hay armas de este tipo datadas entre esas épocas, lo que denota su popularidad. En todo caso, a lo largo del siglo XI fueron surgiendo otros diseños que estudiaremos en la próxima entrada. He dicho.



Espada alemana datada entre 980 y 1150. Colección Wallace, Londres

Así pues, mientras la añeja espada germánica de hoja ancha no sufrió cambios a lo largo de la Alta Edad Media, ya vimos como durante el siglo XI se empezaron a llevar a cabo ciertas modificaciones, principalmente basadas en el estrechamiento de la acanaladura. Pero a finales de ese siglo, tuvieron lugar todavía más reformas, especialmente en la hoja.

Así, mientras que sus guarniciones seguían siendo prácticamente las mismas, las hojas y acanaladuras de las espadas de finales del siglo XI y principios del XII se estrecharon aún más. Así mismo, la longitud de las mismas se alargó alrededor de los 10 cm., bien para buscar un mayor distanciamiento del enemigo a batir, bien para combatir a caballo. Veamos algunos ejemplos...



En la ilustración tenemos una de estas espadas surgidas en la época que nos ocupa. Como se ve, y si la comparamos con los modelos presentados en la entrada anterior, podemos observar que su hoja y su acanaladura se han estrechado notablemente, mientras que su longitud ha aumentado hasta los 90-95 cm. Su sección sigue siendo lenticular y, como sus antecesoras, sigue estando principalmente destinada a herir de corte. La cruceta que se ha representado está levemente curvada hacia abajo, ya que en esa época surgió ese tipo de diseño aunque no por ello perdieron su popularidad los tipos anteriores, más básicos y de sección cuadrangular.



En la ilustración se muestra un ejemplar perteneciente al siglo XII, donde se pueden ver nuevos cambios en la hoja. En este caso, sus filos ya no corren casi paralelos a lo largo de la longitud de la hoja, sino que adopta una forma claramente triangular y la punta se aguza respecto a las anteriores. Y, lo más importante, su acanaladura se acorta y pasa de tener casi la misma longitud de la hoja a ocupar entre dos tercios y tres cuartos de la misma. El objetivo de estas modificaciones estaba claro: aunque en su diseño seguía prevaleciendo el corte de filo y su sección sigue siendo lenticular, ya se comienza a buscar una punta más rígida para facilitar la clavada. De igual modo, las hojas triangulares tenían más facilidad para penetrar en las cotas y/o perpuntes al uso en la época. Estas espadas, con una hoja de entre 81 y 86 cm. de largo, estuvieron operativas hasta muy avanzado el siglo XIV, variando sus guarniciones conforme a la moda del momento.



Hasta ahora, como hemos visto, solo estaban en uso espadas de una mano. Sus pequeñas empuñaduras no daban para un empuñe a dos manos lo cual, considerando que el brazo izquierdo sujetaba el escudo, era lo lógico a fin de no desequilibrar el arma con una empuñadura más larga que no iba a usarse. Pero la adición de elementos defensivos en las cotas, como brafoneras, brazales, etc., fabricados con cuero hervido o placas de metal, hizo necesario variar de forma notable la morfología de las espadas. A la izquierda vemos un ejemplo de lo que se consideraba como "*espada bastarda*" o "*espada de mano y media*". En este caso, el cambio más importante no radica en la hoja que, si la comparamos con la mostrada arriba, vemos que es prácticamente igual salvo en su longitud: esta espada tiene una

hoja de entre 90 y 100 cm. de largo. El cambio verdaderamente importante, como decía, radica en su empuñadura que, como salta a la vista, es mucho más larga que en los modelos anteriores y ya permite el empuñe a dos manos. Así pues, tenemos una espada más larga y pesada. ¿Y para qué hacerla así? Fácil... Si la podemos empuñar con las dos manos es que no vamos a usar escudo. Si no usamos escudo tenemos que mantener al enemigo más alejado de forma que, si usa una espada convencional, disponemos de hasta 20 cm. más de hoja para herirle antes de que pueda acercarse a nosotros a una distancia peligrosa. Y como podemos empuñarla con las dos manos, los golpes de filo serán mucho más contundentes, con lo que podremos hendir las defensas añadidas a la cota ya que, además, al ser más pesada la energía cinética será mayor. Y, también muy significativo: al empuñarla con las dos manos, nos será mucho más fácil clavarla y atravesar la cota de malla, o incluso una placa metálica. Con la ayuda de la mano izquierda, cuya palma se apoya en el pomo, el empuje que se consigue es mucho mayor que si se empuñara con una sola mano por razones obvias, ya que todo el peso del cuerpo se concentra en la espada a la hora de clavar.

Estas espadas, antecesoras de los montantes, adquirieron gran popularidad a raíz del siglo XIII por su contundencia y su manejabilidad. Los guerreros que habían aumentado su protección con añadidos a la cota, veían como estas espadas podían vulnerar sus defensas sin problemas, lo que les obligó a reforzar dichas defensas aún más, hasta que ello implicó la aparición del arnés de placas. Pero, como iremos viendo en posteriores entradas, siempre hubo una espada diseñada específicamente para herir a estos hombres completamente cubiertos de hierro. Con todo, ello también supuso la introducción de nuevas armas, como las mazas, los martillos, etc., cuya contundencia no requería tener que buscar una rendija entre las placas de la armadura. En las entradas dedicadas a esas armas se explica suficientemente el cómo y el porqué de su aparición en los campos de batalla.

A continuación veremos una pequeña simplificación sobre los diferentes tipos de espadas que podemos usar en la recreación:

Tipo I:

Arriaz recto y pomo en forma de nuez de Brasil que E. Oakeshott extiende desde finales del siglo X hasta el primer cuarto del siglo XIII, aunque H. Seitz retrasa algunos años esa cronología y la amplía hasta 1275; Ada Bruhn introduce este tipo dentro de un grupo II y opina que este tipo predomina desde el 1100 hasta el 1250. En realidad la nuez de Brasil proviene del tipo transicional desde las espadas vikingas, constituido por el pomo semiesférico y arriaz recto. Cirlot la sitúa entre la segunda mitad del siglo XI, 1070, hasta hacerla desaparecer en el XIII, sobre 1250.

	 <p>Interpretación del capitel superior en M^a Victòria Cirlot "La evolución de la espada en la sociedad catalana de los siglos XI al XIII"</p>
<p>Foro II.—Capiteles del claustro de la <i>catedral de Tarragona</i>, s. XIII, zona cen dos espadas tipo I</p> <p>Capitel de la Catedral de Tarragona, Catalunya, (principios del s. XIII)</p>	
 <p>Santiago de Zaragoza, Aragón, (último tercio del s. XII)</p>	 <p>Santiago de Agüero, Aragón, (1185-1200)</p>

Tipo II:

Arriaz recto y pomo discoidal plano o plenamente esférico (espada románica), con posibles inscripciones, siendo muy abundante la de "Homo Dei". Según Ada Bruhn de Hoffmeyer aparecen en 1150 y desaparecen en el XIII, pero Cirlot las lleva hasta principios del XIV.



Beato de San Andrés de Arroyo, Castilla, (c. 1220)



Catedral antigua de Lérida, Catalunya, (s. XIII)



Figura 42. Colegiata de Santa María de Tudela. Claustro. Galería Sur. Capitel de San Pablo. Cara Este: Conversión de Saulo.

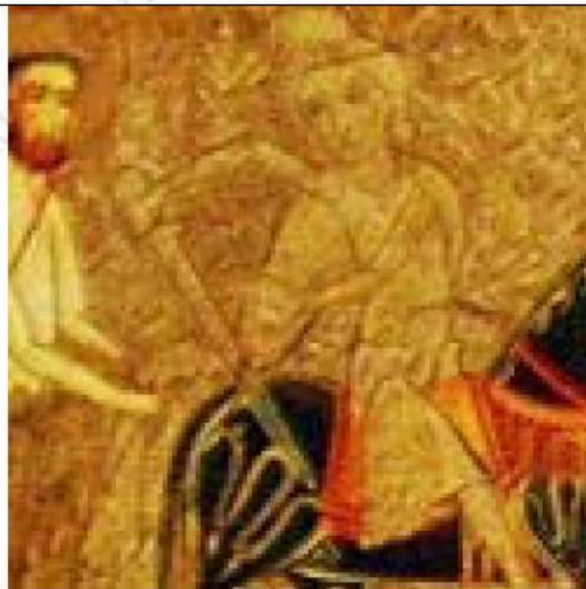
Claustro de Santa María de Tudela, Navarra, (1175-1200)

Tipo III:

Pomo con ornamentación concéntrica incisa o esférico seccionado, arriaz recto. Extendido desde mediados o finales del XII hasta principios del XIV. Bastante común.



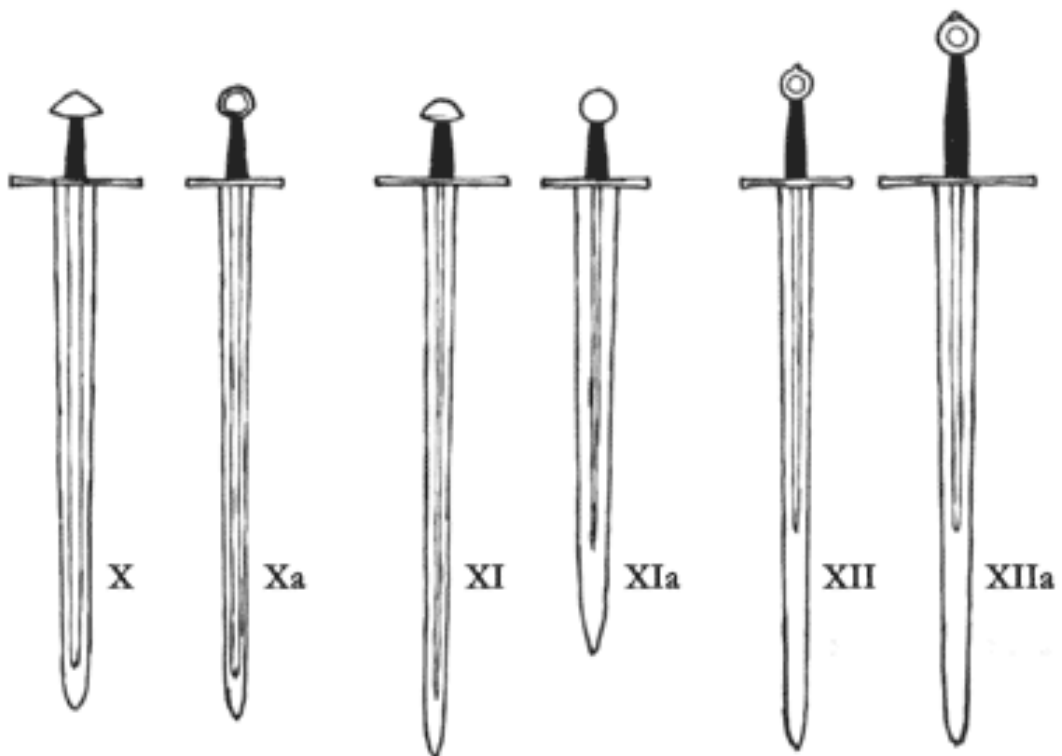
Sant Pere de Bohí, Catalunya, (segunda mitad del s. XII, MNAC)



Fontal de Chia, Aragón, (s. XIII, MNAC)

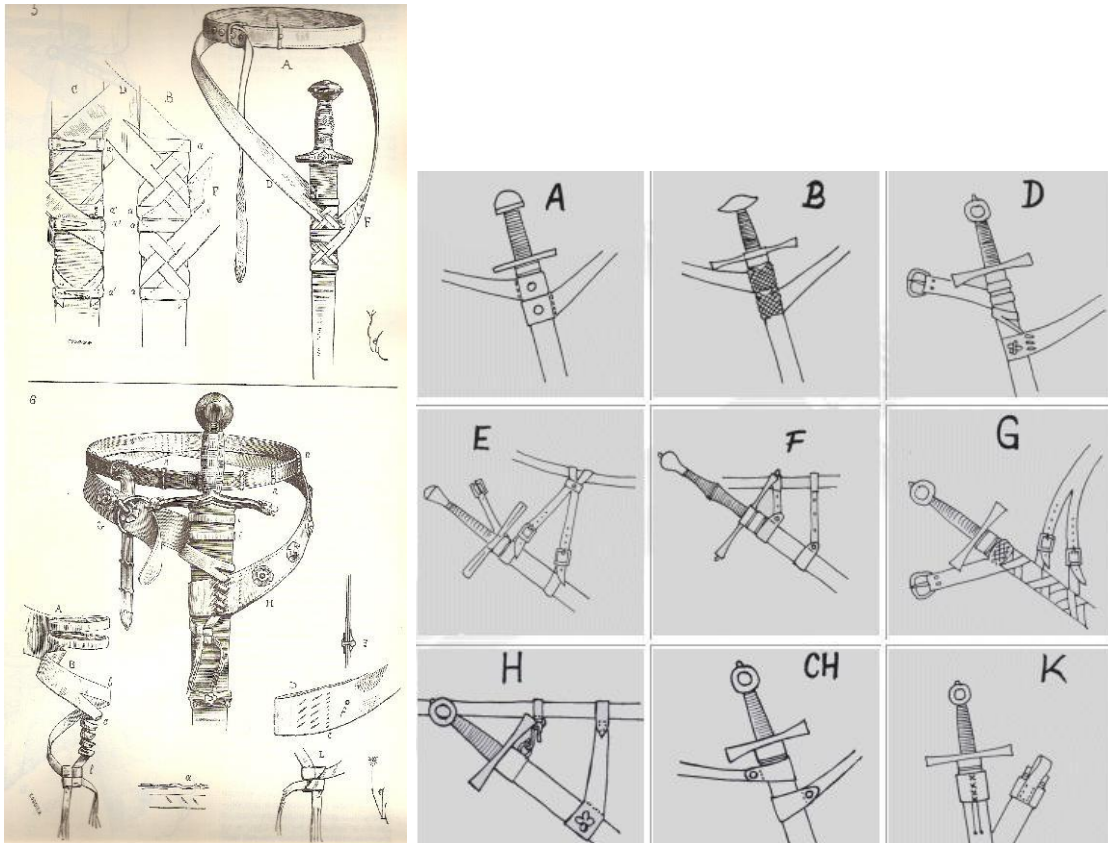
Tipo IV:

Pomo discoidal plano o esférico y arriaz arqueado en forma de gancho: extendidas entre 1200 y 1300 según Cirlot. Igualmente común, se extiende por Europa en el siglo XI y aparece en la Corona de Aragón sobre inicios del XIII.



4.5.- Vainas:

De madera, recubierta de fino y bien labrado cuero, badana, o solo de cuero, con hebilla y la lazada de la vaina en “cruz” o “S”. Las más ricas pueden llevar anillos o apliques y placas de metal que se generalizan a partir del segundo tercio del siglo XIII.



Claustro de Santa Maria de Tudela,
Navarra, (1175-1200)



Liber Feudorum Ceritaniae, Catalunya, (c.
1209)



Beato de Manchester, Castilla, (c. 1200)

4.6.- Azcona:

Durante la Edad Media las espadas eran armas comparativamente raras y muy caras, que se encontrarían ceñidas a la cintura de los nobles, pero rara vez en manos de villanos. La relación coste-efectividad de un arma de astil, jabalina, lanza, pica o alabarda, era muy superior, y el entrenamiento necesario para manejarlas con un mínimo de competencia, mucho más breve. No hay grandes diferencias en el empleo de las lanzas en manos de infantes medievales con respecto a la Antigüedad. Si cabe, las derivadas de su menor disciplina y entrenamiento frente a, por ejemplo, las legiones romanas o los hoplitas griegos. Abundaban las jabalinas y azconas, piezas de astil corto, inferior a los dos metros, y punta pequeña perforante; sin embargo, rara vez se produjeron las disciplinadas y temibles salvas de pila que durante siglos caracterizaron a los legionarios romanos. Por otro lado, estas jabalinas poco podían hacer frente a la caballería noble, cada vez más acorazada. Los experimentos demuestran la efectividad de jabalinas de 1 Kg. de peso total contra tropas sin protección o con cota de malla, pero su función táctica fue desplazada por los arcos y las ballestas, de mucha mayor capacidad perforante.



Predomina su uso como arma de estoque, empuñada por alto, por encima del hombro, y con una sola mano, empleando el otro brazo como contrapeso. Pero también se documenta, con mayor frecuencia de lo que en principio pudiera parecer, la lanza empuñada con las dos manos, con función a la vez punzante y cortante. Este uso es habitual en la caza, para la que, a menudo, se empleaban lanzas con un tope o barra destinado a evitar que un jabalí u oso ensartado y furioso siguiera avanzando por su impulso a lo largo del astil hasta llegar al cazador. Estos topes también tenían uso militar. Sin embargo, la lanza a dos manos sin escudo también se empleaba en combate, en especial en el mundo oriental, combinando la función cortante con la punzante, sobre todo en movimientos de recogida del arma, y en especial contra los tendones de las corvas o brazos del rival. Las hojas de lanza más anchas probablemente se diseñaron teniendo en cuenta este empleo cortante.



Lanzas moras y cristianas. Los números indican las cantigas donde aparecen.

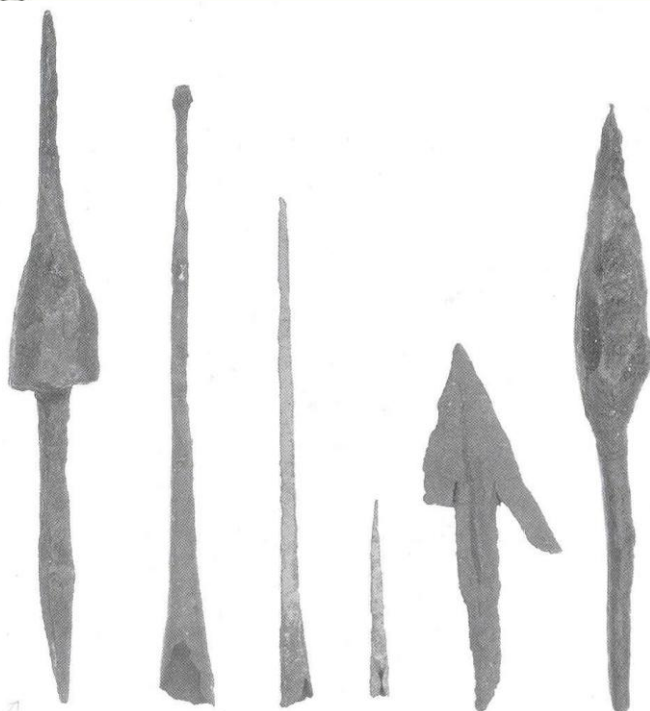


LA LANZA

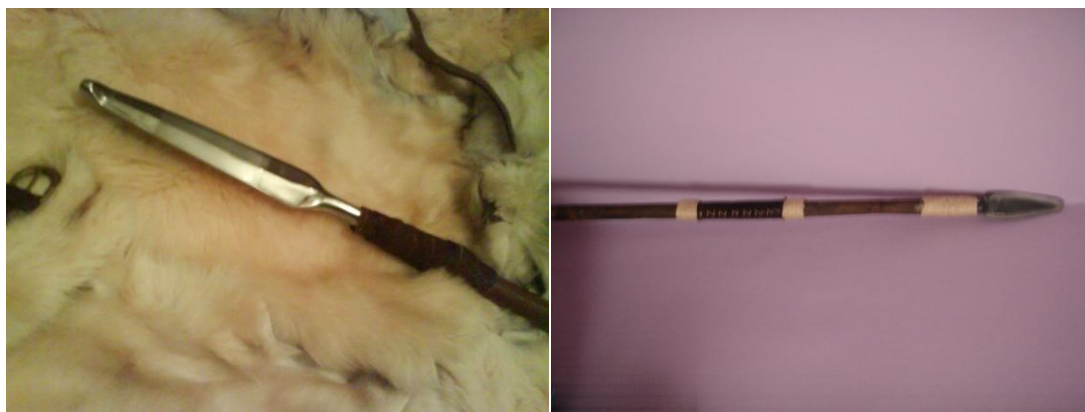
La larga lanza con que el caballero medieval combatió a caballo es, como tantas otras partes de su armadura, legado bárbaro. En este caso la lanza sármata (los alanos eran sármatas) parece ser el inmediato antecedente de la lanza medieval. Caballeros y peones usaron de lanza. Para el caballero era el arma con que iniciaba el combate, y sólo cuando se quebraba la lanza echaba mano de la espada.

La lanza o azcona puede llevar a su extremo un pendón (90). El *Poema* de Alfonso XI nos pinta a «los fijos dalgo las asconas bien blandiendo con el pendón adelante».

Naturalmente la lanza o azcona del peón sería más corta que la del caballero. La miniatura del siglo XIII nos pinta en ocasiones las lanzas moras más largas y de hierro más largo y complejo que las cristianas (91), serán éstas las *açagayas* (92).



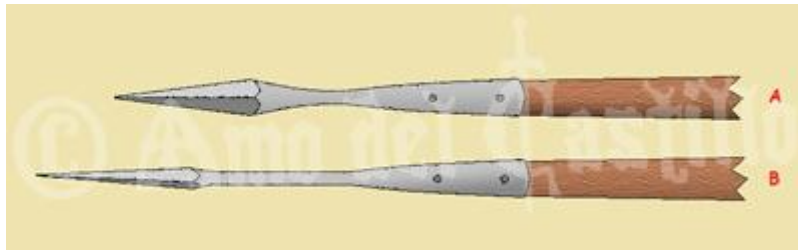
Puntas de lanzas, azconas y venablos encontrados en las Navas de Tolosa



Reconstrucciones de azconas de nuestros grupos

4.7.- Chuzo:

En cuanto al chuzo, también es un término procedente del árabe "zúǧǧ", que viene a significar "atravesar". Antaño existía la creencia de que este término procedía de "suizo", al usar estos mercenarios este tipo de armas. Pero es una teoría absurda tanto en cuanto ya se les denominaba chuzos en España antes de que apareciese por aquí ningún suizo. Por otro lado, el término árabe se ajusta perfectamente a la eficacia de sus efectos, ya que en multitud de crónicas se especifica que era capaz de atravesar a un hombre de lado a lado. Veamos por qué:



En la figura A, tenemos un chuzo convencional. Como vemos, su moharra no tiene la típica forma lanceolada, sino que tiene una sección cuadrangular. Este tipo de punta, que ya los iberos usaron en el *soliferrum* y los romanos en el *pilum*, tenía un poder de penetración bestial. Una pequeña punta en la que se concentraba toda la energía del lanzamiento, unido a un peso superior al de una moharra convencional, permitía a estas pequeñas lanzas, cuya asta medía entre 110 y 140 cm, atravesar lo que le pusieran por delante. Esta arma gozaba de gran popularidad entre los peones, ya que su eficacia permitía dejar fuera de combate incluso a un caballero cubierto por una lóriga o un perpunte. Precisamente era la mínima sección de su punta lo que permitía traspasar las anillas de su cota de malla y finiquitarlo. Lo que vemos abajo, figura B, es lo que se conocía como *trifar* o *trifaz*, un chuzo con una punta de tres caras, en sección triangular, provisto de un asta de alrededor de 125 cm., que unido a la longitud del hierro darían aproximadamente unos 165 cm. en total. Este arma estuvo en uso entre los siglos IX y XV, lo que deja claro que, al igual que el chuzo convencional, su eficacia estaba por encima de cualquier duda.

En cuanto a términos como *azcona* o *azagaya* se pueden asimilar al chuzo si bien las primeras, generalmente ligadas a los almogávares, ya aparecen en el "*Fuero de Molina*" de 1153. Pero se las asimila por norma al chuzo, así que solo cabe pensar que eran meros sinónimos. Por otro lado, al no encontrar descripciones de las mismas, no se pueden establecer diferencias morfológicas que permitan contradecir que eran las mismas armas con diferentes nombres.

El diccionario de la R.A.E. dice que el chuzo es un palo armado con un pincho de hierro que se usa para defenderse y que su origen está en la palabra suizo, probablemente porque los soldados suizos usaban esta arma.

En su Diccionario Militar (1863), Jorge de Wartelet dice del chuzo: "Asta corta armada de una punta de hierro u hoja de lanza. Los antiguos le empleaban como arma arrojadiza. Los marinos modernos le cuentan como uno de los instrumentos para atacar y defender los abordajes".

Yo no sé, pues no lo he visto escrito en ninguna parte, si “el Batallador” traía consigo a sus *Almogávares*. Estos eran unas gentes rarísimas (reliquias de tribus desaparecidas) las cuales, respondiendo al llamamiento de Alfonso, bajaron de las montañas de Navarra y Aragón. Iban vestidos con pieles, calzaban abarcas de cuero y se cubrían la cabeza con una red de hierro; no tenían más armas que el *chuzo*, un palo con pincho de hierro. Aún para la época resultaban anacrónicos y chocantes. Los *Almogávares* vivían sobre el terreno y llevaban a sus mujeres y a sus hijos a la batalla. El auxilio de tan extraordinarias tropas resultaba muy útil al *Batallador*.

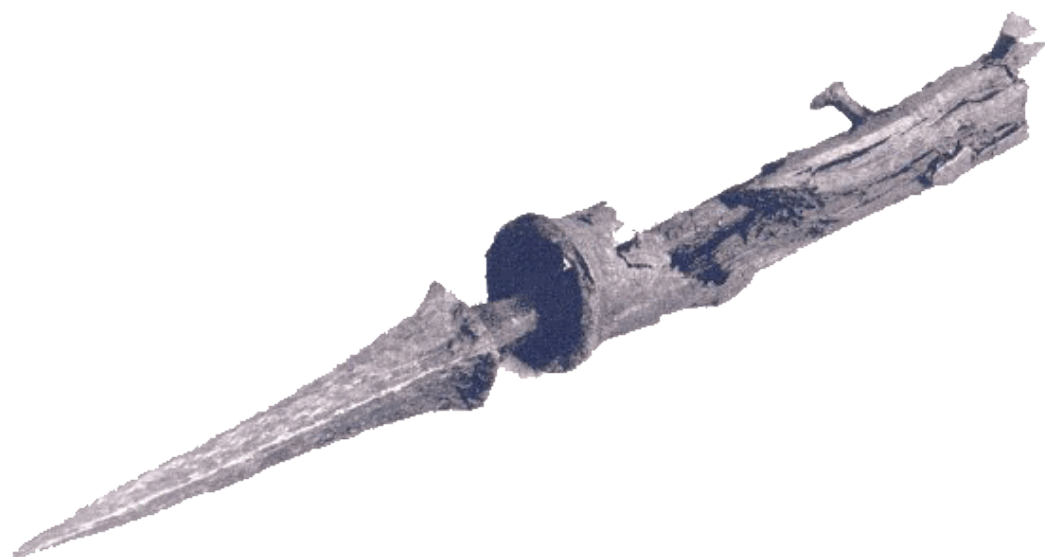
La entrada de Alfonso I de Aragón en Galicia profundiza la escisión entre los dos partidos nacionalistas. Mientras el conde de Trava se arma para repeler al intruso, los Comuneros (al menos en su facción más importante), se ponen a su lado. La ciudad de Lugo se declara por el *Batallador*.

Debo pararme para observar que, aunque no tan grave como la pugna competitiva Compostela-Braga, existía una rivalidad entre Lugo y Compostela. Lugo anteriormente se había pronunciado a favor de Rodrigo Ovaquiz de Osorio, y se perpetuaba en la ciudad aquel germen de inconformismo.

Parece en principio extraño que los comuneros feudales gallegos pudieran compenetrarse con un ser tan complicado y vidrioso cual Alfonso I de Aragón; mas no olvidemos que, tras la pronunciada crueldad, se ocultaba una serie de virtudes en el misógino y extravagante príncipe; tras las cabezas hirvientes de los *ciudadanos distinguidos* de Avila, tras los *Almogávares* con sus chuzos y sus abarcas, tras aquel reino que se extendía hasta Tolosa, Narbona y Carcasona, se levantaba una de las más viejas democracias de Europa.

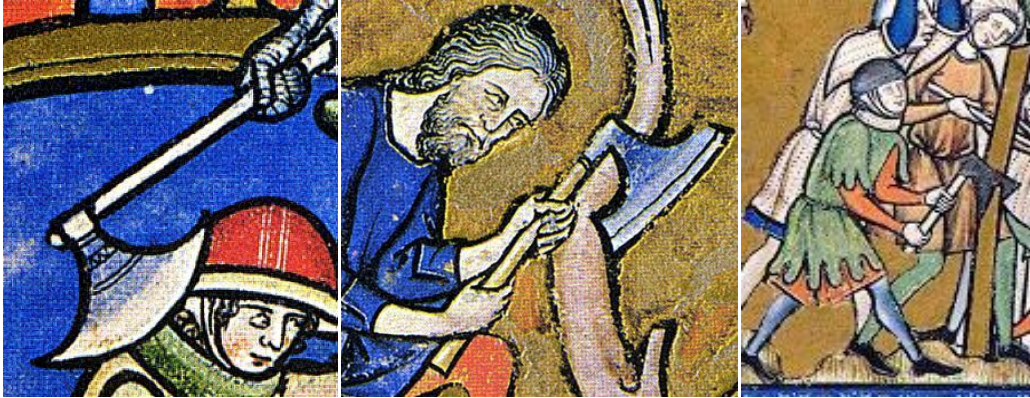
Cuando aún los ingleses no habían formulado sus principios constitucionales, los aragoneses decían a sus reyes: “Nos, que cada uno valemos tanto como vos y todos juntos podemos más que vos, os elegimos rey con tal de que guardéis nuestros fueros y libertades y, entre vos y nos, sea designado uno que mande más que vos...”.

Es muy posible que las libertades aragonesas sedujeran a los más avan-



4.8.- Hachas:

El hacha utilizada por los infantes se emplea tanto para el combate como para cortar árboles, destrozar empalizadas, matar animales, etc. Sabemos por las crónicas que durante los asedios, las tropas asaltantes rodeaban su campamento con una empalizada de leña, trabajo que realizarían con las hachas.



4.8.1.- Hacha danesa:

Este arma, procedente de los pueblos escandinavos, fue transmitida a Francia e Inglaterra allá por el siglo X u XI por vikingos y normandos, gente con una irritante propensión a pasarse la vida robando a sus vecinos.

Por lo que vemos en las iluminaciones de la biblia Maciejovski, parece ser que, en el siglo XIII, era un arma que gozaba de gran popularidad. Y no solo entre las tropas de a pie, sino entre caballeros y hombres de armas, quizás buscando un arma más contundente para vulnerar al cada vez más sofisticado armamento defensivo de los combatientes.

El hacha danesa o vikinga es un hacha larga de hoja grande y ancha, pero delgada, de a dos manos, y cuya asta bien alcanzaba la altura de un hombre ya que su longitud es de aproximadamente 1,50 m. su cabeza de armas, que podía alcanzar incluso los 4 kg. de peso y una longitud de punta a punta de entre 30 y 40 cm., estaba fabricada en dos piezas: una formando el cubo de empuñadura, y la otra, la hoja.



Como podemos ver en el croquis, el cubo recibe a la hoja, quedando solapadas ambas piezas y siendo posteriormente soldadas entre sí. En la vista superior de la cabeza terminada, vemos que la hoja tenía un rebaje en forma de V invertida, donde quedaba acoplado el cubo de empuñadura. El mango, aunque en las ilustraciones de la biblia aparenta ser cilíndrico, en realidad tiene una sección almendrada, a fin de darle al arma un mejor agarre.

En origen fue una herramienta de leñador que terminó empleándose para fines militares. Este arma de combate de gran alcance consiste en un borde convexo de hierro, con biseles de ancho, con dos lóbulos simétricos.

El hacha danesa era ante todo un arma de infantería, era un hacha pesada, hecha de hierro duro, se manejaba con ambas manos con la intención de matar a los caballos y jinetes y romper los escudos del enemigo. Dada la popularidad de uso en los pueblos del norte de Europa, esta hacha fue temida en la antigüedad tanto por sus virtudes como por quienes las usaban: los pueblos nórdicos vikingos. Las hachas danesas se caracterizaban por ser armas muy largas, de 120 cm a 180 cm de asta y cuya hoja, delgada y recia, y de más afilado filo, llegaba a ser tan ancha, que no gruesa, como un codo o codo y medio. Sin embargo, los ejemplares artísticos y la mayoría de los restos arqueológicos nos dicen que tenían cuchillas de unos 30 cm, no más.



Como se puede ver en descripciones y en arte antiguo, sobre todo en fuentes tan importantes como el Tapiz de Bayeux, las hachas largas "danesas", que fueron empleadas tanto por vikingos como por sajones y más pueblos, eran armas desarrolladas específicamente para la guerra, pues era más ligera en su "cabeza" (poll, en inglés antiguo), con un asta mucho más larga, y de mejores materiales que las herramientas típicas de talar.

La leyenda de esta hacha la iniciaron los huscarles (guerreros o guardias de élite de los reyes escandinavos) y las famosísimas y terroríficas incursiones (razias, o raids en inglés, que tienen mayor significado que en castellano), de los vikingos por toda la Europa medieval.

El hacha danesa fue una de las armas que más calaron en la historia del mundo medieval por el "terror" que los pueblos nórdicos provocaron a los reinos europeos en sus históricas incursiones y saqueos. Esta arma, grande y poderosa, fue en manos de una tropa de infantería, como la de los pueblos del norte de Europa, un arma formidable. Sus dueños asaltaron y saquearon por doquier muchos territorios, como Inglaterra y Francia, en cuyos campos de batalla, donde no encontraban la oposición de tropas de caballería o arqueros numerosos o bien pertrechados, tenían ventaja táctica o moral. Su leyenda fue mayor que la de todas las demás armas de la época, pues su fama de "hacedora de huérfanos" perduró mucho tiempo por su eficacia y también por la "fuerza" de quienes las blandían, dejando "huella" en la historia.

Este tipo de hachas se popularizó llegado el siglo XIII, pero pronto perdería su fama por el cambiante devenir de las armas defensivas y las tácticas y composición de los ejércitos medievales.

4.8.2.- Hacha Francisca:

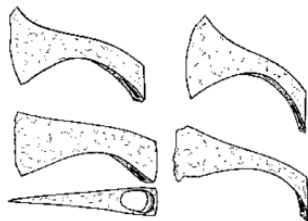


La francisca o francesca es un hacha de guerra blandida a una mano y empleada para el combate cuerpo a cuerpo muy útil también como arma arrojada.

Su origen se encuentra entre las armas tradicionales de los pueblos germánicos occidentales empleada asiduamente en los siglos V a VIII por los francos, de quienes se cree que recibe su nombre, desde los Merovingios a los Carolingios. La evidencia arqueológica muestra que los francos hicieron uso común de la francisca, y su opción de usarla dio nombre a su gente: los francos, y el nombre de la nación que fundaron, Francia.

El borde del hacha era pesado lo que le confería un impacto mayor en el blanco, pero debido a que el hacha no estaba equilibrada, su vuelo no era muy recto, reduciendo el rango de exactitud en el blanco. Las tropas arrojaban la francisca desde una distancia de diez a once metros. Sin embargo, al lanzarlas en gran número, buscaban más atacar a un grupo de enemigos que a un guerrero en particular.

Al ser arma de mano y arrojada en las distancias cortas era utilizada para abrir el combate ya que al ser lanzada descubría al enemigo al intentar defenderse con su escudo permitiendo la estocada con el scramasax que llevaban en la otra mano.



La forma característica de una francisca era de una "S". Desde el tope de la cabeza el borde más bajo se curvaba hacia dentro. El centro de la cabeza del hacha formaba un ángulo de 90 a 115 grados hasta el mango. La francisca se deslizaba hasta el blanco desde el principio de la hoja hasta la hoja completa y también se enterraba en el blanco de forma que el mango quedaba hacia arriba. La mayoría de las franciscas tenían una caída redonda en forma de ojo en un mango de madera, similar a las de las hachas vikingas. La mayor parte de las franciscas tenían entre 50 y 60 cm. de largo, y pesaban entre 200 y 1.300 gramos. Multiplicando esa masa por la gran velocidad que adquirirían al ser arrojadas, resultaban muy potentes a la hora del combate.

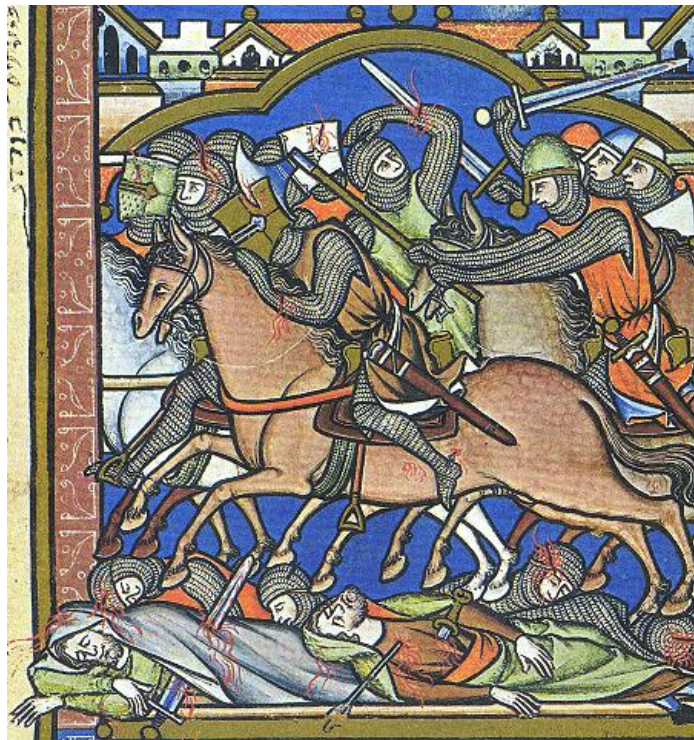
Hoy en día la francisca mantiene un uso popular en competiciones de arrojar hachas y como arma para las representaciones históricas. El arma frecuentemente se balancea impredeciblemente después de golpear el suelo, haciéndola muy difícil de bloquear. En el combate, esto serviría para confundir, intimidar y desorganizar una línea enemiga en el momento crucial antes de que los francos dieran su gran golpe. En algunas ocasiones, la francisca fue superior a las más precisas jabalinas y era bastante más letal en combate cuerpo a cuerpo.

4.8.3.- Hacha zapador:

El hacha de zapador o alcotana, y el pico son herramientas que aparece en manos de los peones sobre todo en los asedios y construcción de empalizadas, y que podría haber derivado en el martillo de armas.



4.8.4.- Hacha Biblia Maciejovski:



Esta arma es, tras la espada, la que con más profusión aparece: en cuarenta y cinco iluminaciones hace acto de presencia. Su protagonismo es pues muy elevado, lo que indicaría una gran difusión entre los combatientes de la época. Las imágenes hablan por sí solas. En todos los casos en que aparecen en el instante de golpear, lo hacen en la cabeza del enemigo, hendiendo sin problema tanto yelmos cónicos como de cimera.

Por su morfología, están claramente inspiradas en el hacha danesa. Vamos a ver las más significativas:



Este es el tipo más común. Su mango oscila entre los 90 y los 120 cm. aproximadamente, careciendo de encordado en su zona de agarre. Son mangos de roble o fresno, sin ningún tipo de adorno, y no llevan contera en su extremo inferior. Su cabeza de armas tiene la parte convexa inferior más grande que al superior. Esta asimetría aparece en casi todas las hachas

que vemos en la biblia. Si observamos atentamente la fragmento de la derecha, podremos ver unas finas estrías perpendiculares a la hoja, las cuales suelen aparecer en casi todos los ejemplares. En este caso, puede que sean las líneas de soldadura, con el añadido de algún tipo de decoración bastante básica para disimularla, o bien puede que solo se trate de una mera decoración. Era habitual entre los escandinavos realizar grabados con caracteres rúnicos en las hojas de sus hachas, así que tampoco sería descabellado pensar que esa costumbre se siguiera en otros países, pero adaptándola a sus diseños.

Por cierto que solo aparece un ejemplar dotado de una pica prismática recta en la zona trasera del cubo de empuñadura, aditamento este que, ciertamente, se empezó a usar a fin de dotar al hacha de medios para descabalar jinetes.



Aquí tenemos otro ejemplo. En este caso, la hoja va unida al cubo de empuñadura por la parte superior, la cual, en apariencia, va cerrada. La cabeza de armas tiene una decoración formada por dos líneas curvas paralelas, de la que emergen tres estrías en dirección opuesta al filo. Al igual que la anterior, éste es de generosas dimensiones, con una amplia curvatura que imprimiría al arma una enorme energía a la hora de clavar. Aunque en la biblia aparece en varias ocasiones en manos de combatientes a caballo, un arma de ese tipo no era precisamente la más indicada para luchar a lomos de una cabalgadura. Su morfología la hacen idónea para combatir a pie y, con todo, era necesaria una notable fuerza física y una gran destreza en su manejo para sacarle partido. Es evidente que, mientras se voltea el hacha, pocos se atreverán a ponerse a su alcance pero...¿cuánto tiempo se puede resistir antes de que el agotamiento haga que tenga que bajar los brazos? En cualquier caso, su contundencia era de lo más expeditiva, como vemos en el detalle de arriba a la derecha, en el que un jinete acaba de acertar en la cabeza de otro, hundiéndola hasta la mitad.



Ese otro ejemplar muestra las estrías en la hoja comentadas anteriormente. La última si tiene toda la pinta de ser con meros fines decorativos, ya que es ondulada. Además, la asimetría es más acusada, permitiendo así tener un filo aún más grande que en las anteriores. Es además, la única que aparece con un encordado en la empuñadura. En el detalle de la derecha vemos otro uso para el cual este arma era muy adecuada: rechazar asaltantes en lo alto de una muralla. En la imagen vemos como un combatiente, cubriéndose a duras penas con su escudo de cometa, intenta llegar al parapeto mediante una escala. Sin embargo, un defensor le acaba de descargar un hachazo que, si no lo hiere, posiblemente lo lance despedido desde lo alto de la muralla. Esta era otra de las ventajas de este tipo de armas: aunque no llegase a herir, la contundencia del golpe podía dejar aturdido al oponente, o incluso derribarlo. A partir de ese momento, acabar con él era cuestión de un certero golpe en la cabeza, el hombro o el pecho.

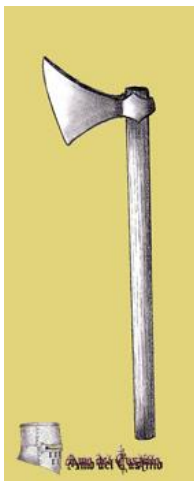


Y ahí tenemos un último ejemplo. En este caso, muestra una decoración lobulada en su hoja, rematado, como en los casos anteriores, por dos finas estrías. Según todas las hachas que aparecen en la biblia, el hecho de que lleven decoración o no la lleve no va en relación con su portador. Aparecen peones que la llevan grabada, mientras que caballeros u hombres de armas portan modelos más básicos. Sin embargo, hay un detalle que me llama poderosamente la atención, y es que en ningún momento aparezcan hachas de una mano. Todas las que aparecen son de este tipo, incluyendo las que blanden los jinetes para los que, como decía, no es precisamente el arma más adecuada. Es además digno de reseñar que las mazas que empuñan, de las que se habló en una entrada anterior, también lo hacen con las dos manos menos en un caso, para lo cual van dotadas de mangos más largos. ¿Era pues habitual que los jinetes optaran por un empuñe a dos manos en cualquier arma que no fuera la espada o la lanza? Y si así era, ¿podían soltar tranquilamente las riendas de sus bridones en pleno fragor de la batalla para repartir mazazos o hachazos? Ciertamente es que estos caballos estaban perfectamente domados, y que se les podría manejar con apoyos para poder tener ambas manos libres, pero no deja de ser curioso que, por norma, sea así.

Nunca podremos saber, en lo tocante a las escenas de lucha, el grado de fidelidad de las iluminaciones. Obviamente, los que las realizaron jamás debieron pisar un campo de batalla, con lo que la información la obtendrían por guerreros que sí habían tomado parte en combates. Copiar las armas no entrañaría ningún problema. Les bastaba ir a cualquier armero y tomar apuntes sobre ellas. Así pues, siempre quedará la duda, pero, en todo caso, su cruento realismo me hace pensar, las cosas como son, que no debieron desviarse mucho de la realidad.

4.8.5.- Hacha de armas:

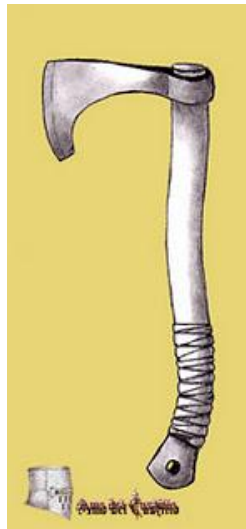
El hacha, desde los albores de la humanidad, ha compartido su cometido como arma y herramienta. En los inicios del segundo milenio, las hachas proliferaban en manos de infantes que recurrían a ellas cuando eran llamados a la guerra por sus señores y, a falta de otra cosa, se llevaban la misma herramienta que usaban para hacer leña.



Fueron los pueblos del norte de Europa, como los vikingos o los normandos, los que comenzaron a fabricar hachas específicamente destinadas a su uso en la guerra. La más conocida fue la *francisca*, un hacha arrojadiza con la que tenían singular destreza. Las lanzaban contra los escudos enemigos, clavándose tan profundamente que estos tenían que soltarlos debido al peso añadido, quedando de ese modo desprotegidos. Parece ser que la innovación de este tipo de hacha consistió en que, por la forma de la hoja, su centro de gravedad la hacía volar con bastante precisión. Por otro lado, el filo desplazado hacia la parte superior les permitía clavarla mucho más profundamente que con un filo recto o de media luna, más adecuados para golpear sobre el cuerpo del adversario y producir enormes heridas. En definitiva, la *francisca* estaba diseñada con la intención específica de herir a distancia, lanzándola contra el enemigo para, posteriormente, seguir combatiendo con la espada.

En la Península, el hacha evolucionó como arma de la misma forma que en los países de Europa Occidental. Era ante todo un arma de circunstancias usada por una infantería nutrida a base de milicias concejiles que, casi siempre, tenía que recurrir a aperos agrícolas para tener con qué hacer frente al enemigo.

Pero eso no quiere decir que los profesionales de la guerra, los caballeros y hombres de armas, la despreciasen. Antes al contrario, muchos de ellos la preferían como arma de cuerpo a cuerpo, y más cuando el aumento de la protección defensiva hacía necesario un arma con la suficiente contundencia como para traspasar una cota de malla o un yelmo.

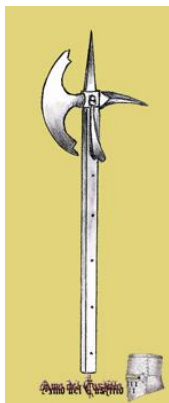


En el siglo XIII ya se fabricaban hachas destinadas exclusivamente a la guerra. Eran armas con el mango corto, para ser manejadas con una sola mano en combates cerrados tanto a caballo como a pie. Al igual que los martillos de guerra, eran ideales para traspasar las cada vez más perfeccionadas armaduras de placas. La que se muestra en la lámina izquierda es un ejemplo de hacha de infantería de una mano. Su cabeza, como se ve, está ideada para que sea más pesada por el filo, aumentando de esa forma su contundencia. La forma del mango influye también en ello. Hay que tener en cuenta que su eficacia no solo radicaba en su filo, sino en la contundencia que le daba su peso.

Los armeros también comenzaron a fabricar hachas que ya no tenían nada que ver con la herramienta. Eran armas con cierto grado de refinamiento estético, y algunas incluso eran verdaderas obras de arte, con mangos y hojas con ricos grabados en función del rango o el poder adquisitivo de su dueño.



La que aparece en esta lámina sería un ejemplo de ello. Se trata de un arma enteramente metálica, fabricada en una sola pieza, lo que aumenta notablemente su robustez. La empuña, dotada de topes para que la mano no se deslice, está cuadrillada con el mismo propósito. Su cabeza cuenta con filo, pico y una aguzada moharra triangular en el extremo. En este caso, el pico no estaba ideado, como en el caso de las alabardas, para desmontar a un jinete, sino para hendir una cota de malla o una armadura de placas. La pica era muy efectiva a la hora de introducirla entre las rendijas de la armadura o por el visor del yelmo. Su mango, al ser metálico, estaba a salvo de los filos de las armas enemigas, pudiendo usarlo sin problemas para detener cualquier golpe sin verlo partido en dos.

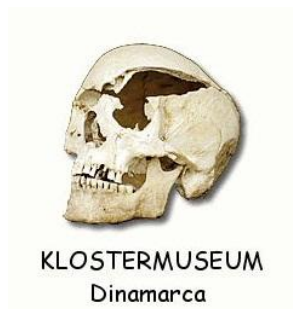


En la lámina izquierda aparece un hacha de arzón. Obsérvese la lengüeta que tiene en el cubo en empuñadura para colgarla de la silla o del mismo cinturón. Al igual que la anterior, va provista de un pico curvado de sección prismática y de una moharra con la misma morfología. Conviene reparar en la pica que remata el arma, de la que apenas quedan unos centímetros disponibles por el ancho tan generoso de la hoja. Cabe pensar que dicha pica poco podría hacer como arma, así que no sería absurdo el que fuera usada quizás como palanca para abrir hueco en las armaduras de caballeros derribados.

El mango, en este caso de madera, va protegido por las pletinas de empuñadura que recorren toda su longitud, unidas al mismo mediante remaches pasantes.



La que aparece a la derecha era un arma muy usada en la Península. Es un hacha de dos manos para infantería con un gancho muy aguzado para descabalar jinete. No se trata de una alabarda, ya que el mango es más corto. Podía ir rematada con una moharra en forma de pica. La eficacia de este tipo de armas era devastadora. Basta echar un vistazo al cráneo de la foto inferior para comprobar que un golpe propinado con una de estas armas podía ser definitivo.



KLOSTERMUSEUM
Dinamarca

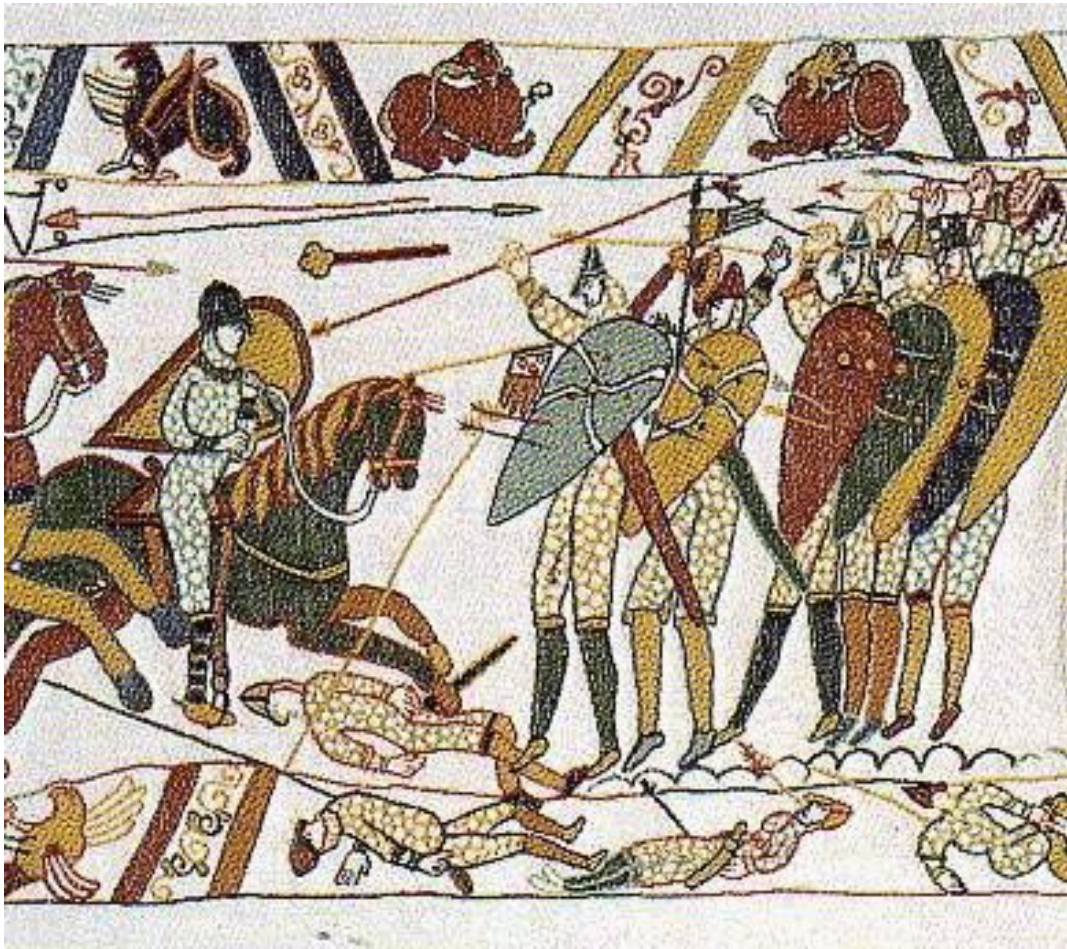
FABRICACION

Forjar una cabeza de hacha no tenía secretos para cualquier herrero. Eran fáciles de elaborar, y al alcance de casi cualquiera. Para el mango, solían usarse maderas resistentes y rígidas, como el roble o el nogal. Las hachas con mango metálico eran forjadas en una sola pieza. Las hachas de dos manos, o bien con un cubo de enmangue al que se soldaba la hoja y el pico, o bien forjando la cabeza y uniéndola al mango mediante una pletina en forma de U, al igual que los martillos de guerra.

Como curiosidad, acabar esta entrada con una foto de la Colección Wallace de un hacha provista de pistola. A finales del siglo XVI surgieron estas armas combinadas de las que se pueden ver algunos ejemplares en los museos. Como se ve, en el mango lleva una llave de rueda y el cañón de la pistola sería el mismo mango del arma, concretamente el último tercio, donde va engarzada la cabeza de armas del hacha. Este ejemplar, además, fue dotado de una pica en la parte inferior para usarlo como chuzo, ya que el largo total del arma de de 101 cm. incluyendo la pica. Como ya se puede suponer, su precisión como arma de fuego era mínima, estando ideada para descerrajar un disparo a bocajarro en caso de verse en un grave aprieto, con un enemigo a punto de liquidarlo. Digamos que como último recurso para no verse camino del Más Allá con el cráneo partido en dos.



4.9.- Dardos: Lanzas arrojadizas en la Edad Media



Es abrumadora la cantidad de terminología que, desde muy antiguo, se usó para ser aplicada a cualquier tipo de arma enastada susceptible de ser lanzada con la fuerza del brazo.

Hederas de las *pila* usadas por los romanos y las *fráneas* germánicas, fueron el arma preferente de la infantería y la caballería ligeras, muy adecuadas para hostigar al enemigo en escaramuzas, o para causar bajas antes de llegar al cuerpo a cuerpo, como hacían las legiones romanas. Básicamente, eran lanzas cortas, armadas con moharras con mucha capacidad de penetración. Lo malo es que, cuando se consultan fuentes sobre el tema, ves que, como casi siempre, sus descripciones suelen ser muy escuetas, ciñéndose por lo general más a la longitud del arma que a su morfología. Lo que sí está claro es que eran armas que gozaban de mucha difusión, y que su escaso precio las hacía asequibles a cualquier peón. Su manejo no entrañaba complicaciones, y cualquier hombre con una fuerza física normal podía hacer mucho daño con ellas.

Ya que las crónicas no describen en concreto el tipo de dardos que portaban los almogávares, vamos a ver que distintas posibilidades existían en estos siglos, y por tanto las distintas morfologías posibles de estos dardos:

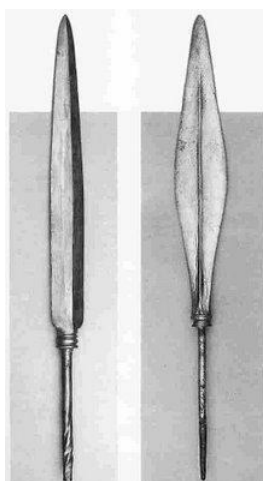
El venablo:

Este tipo fué durante la Edad Media el término que se usó de forma genérica para denominar cualquier tipo de lanza corta arrojadiza. El término venablo proviene del latín *venabulum*. Según Justo Lipsio, un erudito nacido en Brabante en el siglo XVI, *venabulum* procede a su vez del griego *menaulos*.



Su aspecto debía ser como el que vemos en la figura A. Es descrito por Leguina como un arma con un hierro de dos codos de largo (84 cm.) y de un dedo de grosor (17 mm.), terminado en una moharra en forma de hoja de laurel de un palmo (20 cm.). Su asta debía medir alrededor de 80 ó 90 cm. ya que se suele indicar que estas armas no superaban la estatura de un hombre. Como se ve, iba embutida en un cubo de en mangue y asegurada por uno o varios pasadores. Al parecer, podían llevar un encordado en la zona de empuñe para mejorar su agarre. Los venablos fueron armas muy difundidas tanto para la guerra como para la caza, estando provistos estos últimos de una cruceta al final de la moharra para que no pasaran a la pieza de lado a lado y poder contenerlas, de forma similar a los espontones. Eran lo que se conoce como *jabalinas*, tomando el nombre de los jabalíes que se lanceaban con ellas, y cuya apariencia podemos ver en la figura B.

Cuando este tipo de armas conoció su ocaso a principios del siglo XVI, aún perduró como arma distintiva de los alféreces. Según las "*Etiquetas de Palacio*" (1562-1647), "*...todos los soldados y oficiales han de traer alabarda y espada, salvo el alférez que lleva venablo al hombro.*"



Su diferencia con la azcona sería el tamaño, peso y forma y dimensiones de la punta, siendo el dardo más pequeño y ligero ya que este era para ser lanzado a modo de jabalina y la azcona para lucha cuerpo a cuerpo, o contra las monturas de los jinetes.

El jarid:

Una sola pieza de metal con puntas en forma de hojas de laurel y de unos 60-70 cm de longitud: *"Hierro MUY RARO, ORIGINAL, ANTIGUO, PERSA 'PIERCING DE ARMADURA' JARID LANZA CORTA, 36-3/4 pulgadas en general. Integral el punto espesado la Armadura que perfora la cabeza .sostiene el mango afilado con cuatro paneles lineales cada uno fino. Apretón de mano de medalla al lado de dos refuerzos dados la vuelta. extremo de balaustre. Pátina buena uniforme cana. "*



"Esta jabalina persa jarid pasa de moda en los siglos 17-18. La construcción es el todo-acero, que es una de las características que se distinguen del persa contra jarids Otomano. El eje es hueco, y hay un pequeño objeto que hace retroceder y en adelante dentro del eje, bastante posiblemente una piedra preciosa, colocada allí para la protección talismán.

Esto era para los militares, el arma deportiva, y algunos jinetes turcos y persas eran bastantes adeptos en dar en el blanco al galope. Marsigly describe los combates jarid en el Tribunal del Sultán turco, donde los jinetes pondrían en guardia el uno contra el otro y tratarían de anotar puntos por lanzando jarids embotado con la intención exclusiva de golpear al opositor en la cabeza.

La tarifa de supervivencia para el jarids es sumamente baja, que es comprensible, como ellos se propusieron para ser tirado, por así decirlo la habilidad robusta de este pedazo es la pátina bastante excepcional, secular uniformemente cubre la superficie del metal. Las medidas son 74 cm y 620 gramos, y el equilibrio es perfecto, exactamente en medio del eje."



Figure 203. Assorted Jarids (Javelin). Bottom is Turkish and next to bottom is Persian. 17th/18th century.



Figure 203. Assorted Jarids (Javelin). Bottom is Turkish and next to bottom is Persian. 17th/18th century.

Esta morfología, parecida a los pillum de origen romano, en la medida de ser una sola pieza de metal, con la diferencia del astil de madera que se añadía para formar el pillum, es una posibilidad de la morfología real de los dardos almogávares dado a la siguiente comparativa:

"(...)Hay varios tipos de lanza.

*La primera fue la lanza o jabalina. Los manuscritos de la época muestran a menudo **los guerreros tienen una serie de lanzas en la mano escudo (tres parece ser la más práctica para poder sujetar a la vez el escudo, como se muestra en las pruebas), y otra en la mano del arma. Es de suponer que la mayoría de estos eran para tirar en los flancos opuestos, mientras que la última se mantuvo para el combate cuerpo a cuerpo .(...)"***

Esto me suena a las crónicas donde menciona 1 azcona y dos o tres dardos arrojados

*"(...) A principios de la época anglosajona algunos guerreros germanos utilizaban un tipo especial de lanzamiento de jabalina se conoce como 'Angón. Esto fue probablemente basado en el pilum romano, y **constaba de un mástil de hierro alargado, a menudo de 75cm (30 '), y una cabeza de púas. Cuando este tipo de lanza se clavaba en un escudo se hundiría hasta en las barbas, doble, y lo hacía muy difíciles de eliminar. Con la Angón firmemente arraigada, el escudo sería demasiado engorroso para moverse, lo cual lo hace inútil. Esto tal vez era la causa del guerrero para descartar su escudo, o al menos para que se retiraran a buscar otro.(...)"***

Vuelve a decir que era toda de hierro

*"(...) A través de nuestra propia experiencia hemos concluido que las jabalinas se utilizaban cuando las **dos partes en conflicto estaban entre 30 a 40 pasos de distancia. (...)"***

Al igual que los almogávares, para la lucha cuerpo a cuerpo.

*"(...)El escenario más probable es que implica el mantenimiento de la integridad del muro de escudos, con los hombres que están detrás haciendo todo el lanzamiento de la jabalina. Es muy fácil coger una lanza en vuelo, que se mueve con relativa lentitud en el aire. Desde que se desplaza muy lentamente, una persona puede esquivar el misil se aproxima. **Así que la mejor oportunidad de matar a un oponente con una jabalina es para lanzarlo a una masa de cuerpos, en la que estaría obligado a coger a alguien o algo, o para esperar el momento en que tu oponente no sabía que venía.***

*A pesar de una jabalina pesa una **libra** o dos (un kilogramo), que se desarrolla la inercia suficiente **cuando se lanza para ir directamente a través de un escudo de madera de tilo, si está revestido de cuero o no, y posiblemente en el portador del escudo al mismo tiempo. Cuando intentamos una jabalina contra una tela de carcasa de cerdo cubierto, casi pasó todo el camino a través del cuerpo, y con la cota de malla puesta sólo lograron penetrar unos 5 pulgadas (13 cm) más o menos. También hemos descubierto que este tipo de armas ni siquiera necesita ser fuerte para tener éxito. (...)"***

Vuelve a coincidir esta descripción con las crónicas, cuando dice que cuando lanzaban los dardos a travesaban escudos y protecciones fácilmente, quizás por lo que leemos por el propio peso e inercia de estos dardos (1 kg.)

"(...)Como lanza de empuje tendían a tener una más fuerte, hojas bastante amplio o la cabeza en forma de rombo con una línea central para la fuerza. Las cabezas se unen al eje de madera.

Los zócalos estaban fijos por lo general en el eje y algunos tienen dos asas pequeñas cerca de la base de la cavidad para permitir que la cabeza como posible cota también. La longitud de la flecha varía de aproximadamente 1,5 - 2,7 m (5' - 9'), pero alrededor de 2,1 m (7') fue el más largo. El último tipo de lanza es en realidad una variante del segundo tipo y se llama una lanza con alas. Por el lado de la toma de dos proyecciones que se utilizan para capturar y bloquear la lanza de un oponente, o para conectar un escudo oponentes fuera del camino.

La lanza fue, sin duda, el más común de armas de este periodo y su uso casi universal en todos los rangos y las culturas es prueba de su eficacia. Es un arma que puede hacer que un hombre no entrenado bastante peligrosa muy rápidamente. Mantiene a su enemigo a una distancia razonable, y lo más importante barato de hacer. El eje de la ceniza que es fácil de adquirir, y una cantidad relativamente pequeña de hierro necesaria para la cara de la hoja. Incluso una lanza mal hecho puede ser peligroso. Esto no se puede decir de las otras armas disponibles entonces.

La lanza se mantuvo durante tanto tiempo como sea posible en una batalla y es probable que por esta razón que el guante de combate blindados, se consideraba al parecer una pérdida de tiempo, si se considera en absoluto. Algunas de las lanzas se encuentran en contextos escandinavos tienen una hoja de espada casi-como en aspecto, mientras que otros tienden a ser irregulares. En cualquier caso, hay que decir que incluso los mejores de correo y el relleno no sería una prueba en contra de un fuerte impulso de este tipo de armas.

Las lanzas se usan generalmente en un brazo por encima de la técnica, (esto se puede ver en los manuscritos del período), lo que significa los principales objetivos fueron la cara (especialmente los ojos, la parte más débil del cráneo, la garganta y la parte superior del pecho, que haya poco sentido en la incorporación de la hoja también de forma permanente en el escudo de su oponente. Una gran ventaja de este método de utilizar una lanza es que no había necesidad de cambiar el grip con el fin de lanzarlo. Regia no emplea esta técnica en nuestra propia re-creaciones de razones de seguridad pura. Sin embargo, las dos manos en una lanza y un fuerte empuje puede ser muy doloroso suficiente. (...)

Aquí ya en vez de hablar de azcona o lanza corta, habla de lanzas "normales" por lo que llevando lanzas cortas este último párrafo tampoco nos dice nada.

El Angón:

Un arma arrojadiza "Medieval" : "(...)Una excepción fue el Angón de púas, uno de las cuales fue encontrado en Abingdon con unas medidas de 52,5 cm (20,7 pulgadas). Las puntas fueron diseñadas para alojarse en el escudo (o cuerpo) de un oponente y para que no se lo pudiera sacar **el mango de hierro largo impidió que se pudiera cortar y separar el mango de la punta.** El eje a veces había sido decorado o pintado, y los anillos de hierro o de bronce fueron instalados a veces en lo que puede haber marcado el centro de equilibrio y por lo tanto el mejor lugar para coger el arma(...)"



En definitiva, dardo proviene del francés dard, y éste del fránico darod, equivalente al anglosajón darodh. Ya se conocía en España a mediados del s.XIII (en Inglaterra a comienzos del s.XIV). En francés es también saeta para arco y existe el verbo darder, que es "perforar con un dardo". El italiano dardeggiare es "tirar el dardo". Dardo es sinónimo de "aguijón" o "puya" en el diccionario.

No sabemos absolutamente nada de su raíz etimológica. Los había incendiarios, empañolados (emplumados), enherbolados (envenenados), etc. Algunos autores renacentistas lo asocian con el pilo romano. En la España medieval lo llevaban los peones en compañía de la lanza o sustituyéndola. En la defensa de la Torre del Oro en Sevilla (1248), los moros usaron dardos empañolados, seguramente lanzados por arcos, balistas o escorpiones. El dardo es también nombrado como arma de los indios durante la conquista de América. Un dardo típico arrojado con el brazo mediría en torno a los 80-100 cm. Abajo dardo africano.



La tiradera o estólica, arma de los indios muisca, era un palo de regular tamaño que hacía ángulo de noventa grados en uno de sus extremos donde se apoyaba un dardo que se lanzaba con toda la fuerza del brazo a poca distancia. El dardo por lo regular estaba impregnado de venenos mortíferos extraídos de plantas venenosas como la fruta del manzanillo y de una especie de ceiba venenosa, o de excrementos humanos o animales, con el fin de provocar en la víctima infección o tétano enfermedad esta de carácter mortal que producía la muerte en siete días. El pakurú, veneno de origen vegetal lo usaban los indios Chocoes impregnando las puntas de las saetas y dardos. Producía paro cardíaco. Abajo uso de la estólica.



Y ahora llegamos a la parte más interesante de la entrada: ¿Qué era en realidad un dardo?

La conclusión es que se trata de un pilo (pilum) en miniatura. Me baso en las siguientes coincidencias:

1-El pilo era multifuncional: Había varios tipos de hierros diferentes. Abajo dibujo de pilos diversos (copyright Carlos Fernández y La Esfera de los libros)



2-Se usó para provocar incendios. Está documentado que la falárica (especie de gran pilo de la antigüedad) se empleó para causar incendios en los asedios. El hierro de la falárica era de 90 cm. de longitud, lo cual evita que se incendie el asta al meter estopa ardiendo en el hierro. Además el hecho de que la base metálica fuese más delgada que la punta favorecía la penetración del proyectil.

3-Los dardos de cerbatana tienen un hierro alargado como el pilo. Su forma de aguijón o puya coincide con el significado de dardo. Abajo dardos de cerbatana antiguos:



4-Los peones hispanos solían usar un dardo con o sin lanza y porra. Quizá lanzasen primero el dardo antes de entrar cuerpo a cuerpo con el enemigo. ¿Recuerdan la táctica de los romanos con el pilo?



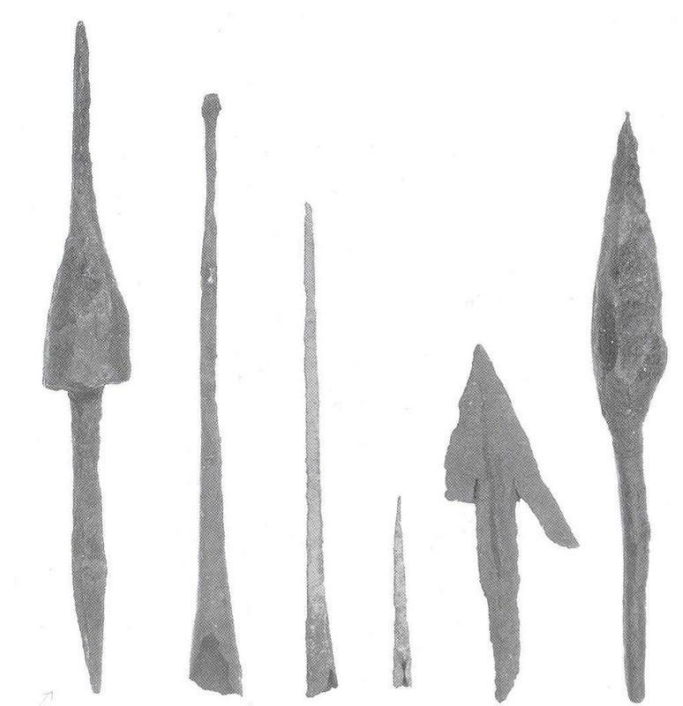
5-Diversos escritores renacentistas lo identificaron con el pilo. ¿quizá por su alargado hierro?



6-Se han hallado en excavaciones arqueológicas medievales de todo el mundo casquillos de saetas de entre 12-20 cm., constan de una larga y fina base metálica y una punta de forma variada. Estos hierros son bastante más largos que los de las saetas comunes. No olvidemos que en Francia dardo es también proyectil para el arco.



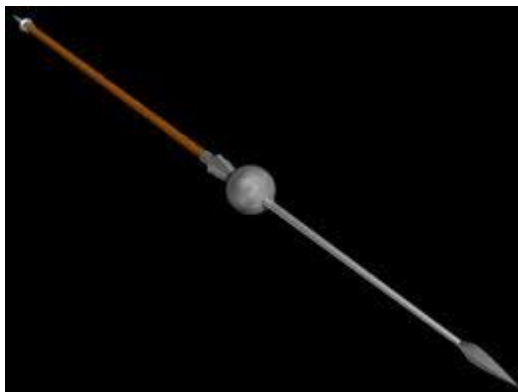
Abajo hierros de saetas encontradas en el campo de batalla de las Navas de Tolosa (1212). El segundo por la izquierda mide 12,5 cm., quizá se trate de un dardo bracerero.



En mi opinión ignorar estas coincidencias es sencillamente negar lo evidente: el dardo era un asta dotada de un hierro delgado y largo que acababa en una punta. Podía tener un tamaño tan variado como el de una cerbatana, una saeta, una azagaya o un proyectil lanzado por arma de asedio. Los que se usaban con arco y cerbatana se solían emplumar, quizá fuesen los famosos dardos empenolados. Mi consejo es tratar de evitar llamar de forma genérica dardo a cualquier arma arrojadiza bracerera, para esto último tenemos azagaya y jáculo. El dardo bracerero forma parte de las azagayas o jáculos y no al revés. Abajo dardos bracereros.



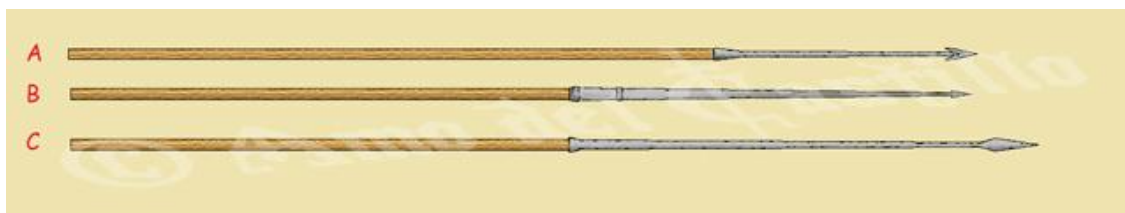
En el siglo III d.C. el pilo tradicional perdió protagonismo y comenzó a ser frecuente el *spiculum*, especie de pilo equipado con una o varias bolas de plomo para añadir más peso al impacto. En la Francia del s.XII se siguió empleando en los asedios el *spiculum* romano. Es nombrado también durante el sitio de Toledo en 1110 en donde los moros los usaron en el asedio. Pero hay también constancia gráfica y textual de que en el S.XIII el pilo clásico (llamado *pilette*, *pilatos* o *pyle*) era común en Francia. Abajo un *spiculum*.



Los romanos usaron en la guerra una especie de jáculo llamado *verutum*. Fue común entre los vélites o infantería ligera, medía algo más de un metro. Es de destacar que derivados del *verutum* fueron en España desde el s.XIV el *virote*, *vira* o *viratón*, que eran saetas para la ballesta. En Francia se llamó desde al menos el s.XIII *vire* o *vireton*. Dejo dos preguntas en el aire: ¿Si para los romanos fue un jáculo, pudo serlo también para los españoles del medievo? ¿Fue el *verutum* el antecesor del dardo braceró?

Tras esta breve introducción, y para conocer como pudo ser su forma, resaltaremos que, en Francia, en los siglos XII y XIII, eran denominados también como *pyle*, *pilatos* o *pilette*, lo que ya nos deja claro que, como se suponía, proviene del *pilum* romano. Y, por otro lado, que era un arma construida con el mismo fin que el *pilum*: clavarse en el escudo enemigo para inutilizarlo, teoría esta que no comparto al 100% como ahora explicaré. Bueno, concretando... primero, un poco de su historia:

El término *angón* proviene del germánico *ango*, y del inglés arcaico *anga*, que viene a significar pica o punta. Su origen se debe a los pueblos germanos, incluyendo francos, sajones y anglos. Aunque ya se le menciona en crónicas del siglo VI, concretamente en una crónica sobre la batalla de *Casilinum* (554) entre bizantinos y un ejército mixto de francos y germanos, es evidente que su uso es muy anterior tanto en cuanto es una réplica del *pilum* romano. No sería descabellado pensar que los germanos, viendo la efectividad de la lanza romana, la adoptaran. Su vida operativa fue bastante larga, ya que aún estaba en uso en el siglo XV.



En la ilustración superior vemos tres tipos diferentes. Aparte de la longitud y la morfología de la moharra, básicamente tenemos la misma arma. El B en concreto es prácticamente idéntico al que aparece en la Maciejowski. Hasta lleva las dos anillas para afianzar el cubo al asta. Sin embargo, el ejemplar de donde he sacado el dibujo es de origen germano, lo que indica que ese diseño traspasó las fronteras y se expandió por Francia. En todo caso, mejor analizar el tema por partes, para no liarnos demasiado...

USO: Según las crónicas, se utilizaba de la misma forma que el *pilum*: unos 15 metros antes del contacto, se lanzaba a fin de clavarlos en los escudos enemigos. Su largo hierro, de hasta 75 cm. de largo, impedía que fuera cortado, y su punta barbada hacía imposible extraerla una vez clavada profundamente en la madera del escudo. Así pues, no quedaba otra opción que dejar de lado el escudo y hacer frente al enemigo sin defensa. Incluso se afirma que eran capaces de atravesar el escudo y matar o herir a su portador, cosa que, francamente, dudo mucho.

OBSERVACIONES: Las puntas barbadas eran más indicadas para herir. El *pilum* romano, dotado de una minúscula punta tronco piramidal, ya demostró sobradamente su eficacia contra los escudos enemigos. Si el fin de un arma es hacerle ganar poder de penetración sobre un objetivo duro, cuanto menor superficie tenga la punta mejor, ya que la energía cinética concentrada en la misma será más efectiva. Quizás de ahí hacer una pequeña punta barbada: se aúnan poder de penetración con dificultad de extracción. O sea: si se clava en el escudo no se puede sacar, y si clava en carne, menos aún, dejando fuera de combate al herido aunque le hayan acertado en un sitio que no sea mortal... de momento.

MORFOLOGÍA: Mientras el *pilum*, en sus diferentes variantes, mantenía una longitud similar (alrededor de los 2 metros), la del angón oscilaba entre los 160 y los 270 cm. En el caso de los angones daneses llegaban incluso a los 300 cm.

OBSERVACIONES: Un arma de alrededor de los 3 metros no es nada práctica para ser lanzada, ni por su peso, ni por el espacio que precisa el lanzador para ello. Las piezas de entre 160 y 200 cm. son mucho más aptas para tal fin. Así pues, ¿qué sentido tendrían esos enormes angones de 3 metros?

MOHARRAS: Mientras vemos que el tipo A lleva una pequeña moharra barbada, el B va provisto de una pequeña punta triangular, quizás la más indicada para ser clavada en un escudo. Sin embargo, el C lleva una típica moharra triangular sin barbas, lo que indica que estaba ideado para ser usado como pica, independientemente de que se fuera conveniente lanzarlo llegado el caso.

OBSERVACIONES: El tipo B similar al que aparece en la Maciejowski es de una longitud similar al de las demás lanzas que aparecen en sus iluminaciones. O sea, más de 250 cm. Demasiado pesado para ser lanzado, ¿no? Y el C, dotado de un largo hierro, debía ser más pesado aún, y con una moharra clásica para herir.

CONCLUSIONES:

A) A mi modo de ver, partiendo de la misma morfología tenían dos tipos de armas: una corta para, a modo de venablo, lanzarla de la misma forma que el *pilum*, y una versión larga para ser usada como pica, concretamente el tipo C.

B) Sería pues muy probable que cada guerrero, como era habitual en otros casos, portara uno o dos angones cortos para lanzarlos, y un tercero largo para, al llegar al cuerpo a cuerpo,

usarlo como lanza para herir a los que habían tenido que soltar sus escudos. Sus hierros de gran longitud impedían al adversario cortarlos de un tajo con sus espadas, de forma que podían ofender al enemigo a una distancia que los dejaba a salvo de sus armas de mano: espadas, hachas, mazas... De hecho, en la crónica antes mencionada, obra de un tal Agatías (un historiador de origen griego que vivió en el siglo VI d.C.), se hace la siguiente observación, que creo demuestra que los francos portaban más de un angón:

*"...cuando los francos ven esto (se refiere a que sus enemigos no pueden extraer los angones clavados en sus escudos), pisando el hierro forzaron a sus adversarios a bajar los escudos, quedando descubiertos la cabeza y el pecho. A continuación, viéndolos desprotegidos, los mataron fácilmente decapitándolos con un hacha o **atravesando sus gargantas con otra lanza.**"*

C: Puede incluso que los angones barbados fueran lanzados sobre enemigos ya desprovistos de escudos. Sus moharras pequeñas y afiladas harían carne sin problema, aunque se han hecho pruebas en las que, sin afilar, han penetrado más de 10 cm. en un cuerpo de cerdo cubierto por una malla. Sin esta, casi lo pasó de lado a lado. O sea, que eran terriblemente efectivas.



En cuanto a su fabricación, era bien simple: un largo hierro forjado con su moharra, con cubo de empuñadura el cual, como vemos en la ilustración de la derecha, iba abierto para ajustarlo al asta. Una vez ajustado se afianzaba con un pasador o, como muestro en el dibujo, con una anilla o dos (como vemos en el tipo B), que presionaba sobre el cubo cerrándolo e inmovilizándolo. Este sistema haría más fácil la reposición de un asta rota. Bastaba subir las anillas, meter el asta nueva, y ajustarla.

Y a continuación una muestra de unos dardos fabricados por nosotros mismos basados en los jarid, pero que se pueden modificar ensanchando su base para formar un angón:



4.10.- Otras armas:

4.10.1.- Herramientas del pueblo:

Encontraremos falx vinateras u hoces de los labriegos, guadañas, rozones o falcastrum, etc. de estas "armas del pueblo" comenzamos con una imagen del Beato de Liebana, donde se observan hoces y falx vinateras:



En la siguiente imagen de la biblia maciejovski podemos observar una especie de lanzas o trillos que se utilizarían en guerra como lanzas u azconas.



En cuanto a las hoces, sabemos que debieron ser utilizadas por los peones en la batalla de Alarcos, prueba de ello son las encontradas en una fosa donde se arrojaron los despojos de un sector del campo de batalla después de la misma. Herramientas pertenecientes a los combatientes cristianos que cayeron en el combate y que según Soler del Campo se utilizarían, además de su faceta bélica, para aprovechar los recursos de la tierra durante la campaña militar.

Liste Reguero, indica que la hoz o fouce tenía tres variantes principales en el plano agrícola: la fouce o fouciño de segar, la fouce del monte para cortar el matorral y el podón para cortar ramas



4.10.2.- mazas de guerra:

El origen de la maza es muy remoto. Durante siglos, la maza fue un simple garrote endurecido a fuego y poco más.



Ya en el siglo XI, se empezó a perfeccionar, dotándola de cabezas de bronce o plomadas para aumentar su contundencia. Ante caballeros protegidos por cotas de malla y yelmos contra los que una pica de infantería poco podía hacer, nada mejor para producir daños internos que un golpe propinado con un arma contundente. Pero los golpes dirigidos a la cabeza solían resbalar en las angulosas y pulidas superficies de los yelmos cónicos, por lo que hubo que dotar los nudos de pinchos o aristas para no ver desviado el golpe. Además, las aristas o púas de una maza producían heridas abiertas, mucho más temibles para el combatiente de la época debido al peligro de contraer una infección que, proseguida de una septicemia, acababa con la vida de cualquiera en pocos días.

La maza adquirió durante los siglos que nos ocupan una enorme difusión. Al igual que el martillo de guerra o el hacha, se convirtió en un arma ideal para el cuerpo a cuerpo tanto a caballo como a pie. Por su similitud con los cetros, hubo monarcas que crearon para su guardia personal cuerpos de maceros, siendo el vesánico rey don Pedro I de Castilla el primero que tuvo a su servicio una unidad dotada de este arma. Incluso hoy día es un privilegio otorgado en tiempos remotos el que haya corporaciones municipales que puedan hacer uso de maceros en actos oficiales, y hasta en los eventos más solemnes celebrados en las Cortes podemos ver tras el presidente del congreso dos señores que, vestidos con dalmáticas con las armas de España, portan sendas mazas como símbolo del poder regio.

Las mazas, como todas las armas que ya hemos visto, fueron también perfeccionándose a lo largo del tiempo, especialmente por el constante desarrollo del armamento defensivo que hacía cada vez más invulnerables a los combatientes. Igualmente y en función del rango de cada cual, usaban armas más o menos lujosas.

En la siguiente lámina podemos ver una maza del siglo XI.



Es un mango con una cabeza cilíndrica de bronce o hierro con pinchos. Para impedir su pérdida se le ha dotado de un fiador para la muñeca. Como se puede ver, se trata de un arma bien simple: un asta de madera y una cabeza metálica. No había que ser especialmente diestro para manejarla, y cualquier hombre medianamente dotado de fuerza física podía propinar golpes demoledores con ella, cuando no mortales. Si golpeaban en la espalda podían partir la espina dorsal. En la cara podía machacarla sin problemas. Si era en el tronco, podía partir varias costillas que a su vez podían interesar un pulmón, o bien causar severas hemorragias internas o rotura de órganos. En fin, que podía hacerle a uno la pascua.

En la siguiente tenemos un ejemplo de maza barrada,



En éste caso fabricada enteramente de hierro. Sus hojas son, como se ven, de forma prismática aunque sin adornos de ningún tipo. Se fabricaron mazas de este tipo con las hojas llenas de aristas, y bastante aguzadas por cierto. La cabeza de armas va rematada por una pequeña púa. Este tipo de maza fue la que, indudablemente proliferó más. En los museos hay una diversidad inmensa de ellas, desde modelos básicos, sin adornos de ningún tipo, hasta piezas con primorosos cincelados que, no por ello, dejaban de ser efectivas. A los interesados en este tipo de maza les recomendaría visitasen la página web de la Colección Wallace, donde muestran unas cuantas verdaderamente soberbias.

Por lo demás, y a pesar de su apariencia, no eran armas muy pesadas. Su peso oscilaba entre los 1.100 y los 1.500 gramos, y su longitud alrededor del medio metro. Como en todas las armas de esta época, hay que recordar que muchas solían hacerse por encargo, adaptadas al gusto personal y a la fuerza física del que la iba a manejar.

También se elaboraron mazas esféricas totalmente lisas, con mango tanto de hierro como de madera. No tuvieron tampoco la difusión de las dotadas con cabeza barrada, que a lo largo del tiempo que permanecieron en uso fueron, indudablemente, las que más aceptación tuvieron a todos los niveles.



Podemos ver un ejemplo. El arma está toda ella forjada en una sola pieza de hierro. La empuñadura va estriada para mejorar el agarre, y lleva en su extremo inferior un orificio para un fiador para colgarlo de la silla de montar como para asegurarla en la muñeca. Pero, como ya se ha dicho, estas mazas tenían el inconveniente de que, por la superficie redondeada de su cabeza, resbalaba sobre los yelmos o demás piezas metálicas que protegían el cuerpo, y no producían heridas abiertas, que eran complicadas de curar por ser desgarros y no cortes limpios.

Durante toda la Edad Media, e incluso durante los siglos XVI y XVII, la maza fue el arma preferida de muchos combatientes para el cuerpo a cuerpo, y más si eran combates muy cerrados, donde apenas había espacio para manejar armas de más tamaño. Su manejo no

precisaba gran destreza ni ser especialmente fuerte. Con una de ellas en la mano, un simple peón podía herir gravemente o matar a un hombre de armas y, quizás lo más importante, eran baratas y fáciles de fabricar por cualquier herrero si nos atenemos a los modelos más básicos. Añadir como curiosidad que estaba totalmente prohibido solventar reyertas o peleas en las ciudades con armas de este tipo. La gente podía apuñalarse con dagas o espadas, pero no se permitía usar una maza por una malquerencia. Creo que es prueba de que sus efectos tenían peor arreglo que una puñalada.

Maza de guerra con cabeza de bronce. Las mazas de cabeza cilíndrica y aletas tajadoras, eran las propias de la caballería aragonesa en el siglo XIII.

La maza al principio era una simple vara o garrote con un extremo más ancho en el que se engastaba la roca que constituía la parte pesada y contundente. Con el paso de los siglos evolucionó a las típicas armas totalmente metálicas, cuya cabeza de armas disponía de trinchadoras "cuchillas" o "aletas", repartidas geométricamente, a la que se denominó Maza de armas por su finalidad militar.



Esta cabeza de armas solía estar hecha de materiales más pesados o baratos, como el bronce, plomo o hierro, reforzándose luego con cuchillas aceradas y dando al conjunto formas hexagonales, octogonales, etc.

La maza es una de las armas más simples y primitivas que acompañó al hombre desde la primera utilización de herramientas, ya sea en forma de garrotes o de mazas primitivas.

El resurgir de esta arma llegó en la Edad Media, a juzgar por algunos monumentos figurativos donde se representan jinetes empuñando dicha arma como en el famoso Tapiz de Bayeux (siglo XI), donde se puede apreciar que las mazas comienzan a tener formas muy especializadas y pasan a ser completamente metálicas. Además, desde el siglo XII, se transformó en insignia de ceremonia y símbolo de poder (para la que ya había servido también en épocas pasadas) llegándose a transformar en armas de "parada". Tanto los reyes, emperadores, como la alta jerarquía eclesiástica usaban mazas como objeto de representación del poder. Por ello incluso las Órdenes Militares de la Iglesia usaban mazas en ciertas épocas en lugar de armas de tajo y punza por evitar "sangrar" a sus enemigos, lo que tenían supuestamente prohibido al ser frailes.

Su forma tradicional en esta época, la denominada Maza de armas, consistía en una sencilla bola o badajo de corazón de bronce o hierro, con cuchillas o puntas, colocadas en el extremo de un corto mango totalmente metálico. Sin embargo, en los siglos XV y XVI se fabricó a manera de molinillo crespado y también en hierro



Palacio real de Estella, Navarra, (c. 1189)



Beato de San Andrés de Arroyo, Castilla, (c. 1220)



Beato de Manchester, Castilla, (c.1200)

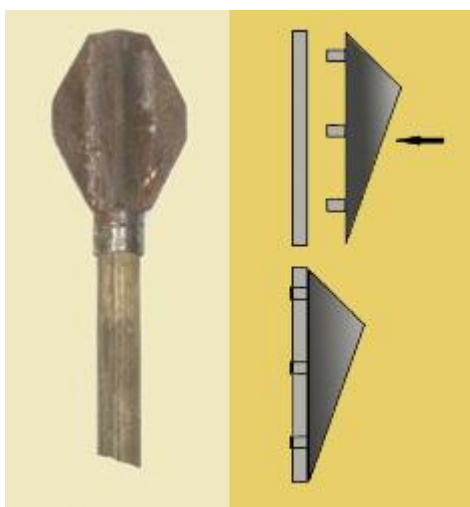


Fabricación

En función del mango, tenemos que podían estar fabricados de madera, hierro o bronce. Según su nudo o cabeza de armas, tendremos los siguientes tipos:

- Cabeza esférica lisa
- Cabeza esférica punzante
- Cabeza barrada
- Cabeza de emangue cilíndrica punzante
- Cabeza de emangue barrada

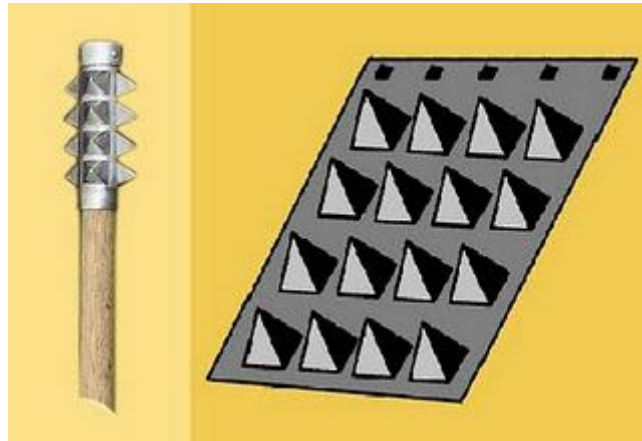
Las barradas que, como hemos dicho, fueron las más habituales, se elaboraban de la siguiente forma:



Si observamos la foto de la izquierda, veremos una cabeza de emangue barrada con mango de madera, o sea, el tipo habitual en la infantería. Su cabeza de armas no es más que un cubo de emangue, un cilindro de hierro en el que va embutido el cuerpo principal de la maza, que se fabricaba partiendo de una lámina sobre la que se abrían unas ranuras en las que se iban encastrando las hojas. Estas, según vemos en el croquis de la derecha de la foto, eran forjadas con dos o más casquillos que se introducían en la lámina y se remachaban en ella, quedando ambas piezas sólidamente unidas. Lo habitual eran entre seis u ocho hojas. Una vez remachados, la pletina sería enrollada y soldada al cubo de emangue, quedando así unido todo el conjunto. Como remate de la cabeza se le solía añadir un casquillo que actuaba como tapón para afianzar aún más la cabeza al cubo de emangue, quedando soldado o remachado al mismo.

En las mazas que eran enteramente metálicas y con el mango macizo, las hojas debían necesariamente ir soldadas, lo que haría el proceso más caro. Un sistema similar al anterior debían seguir para unir los pinchos a las esferas metálicas de las mazas de cabeza redonda: una púa con forma de pirámide triangular o cuadrangular provista de un casquillo que sería embutido en la esfera y soldado. Obviamente, la sujeción del pincho no alcanzaría la solidez

del sistema usado para las mazas barradas, motivo por el que se soltaban como consecuencia de golpear sobre superficies metálicas.



En cuanto a las cilíndricas de empuñe más primitivas, el método era el mismo que con las cabezas barradas. Como se ve en el croquis de la derecha, se trata de una lámina en la que se embutían las púas, que eran remachadas. Luego se enrollaba en forma de cubo y se les ponía el mango. Al tener estas mazas el mismo problema de debilidad que las esféricas, parece ser que se optó por fabricarlas de bronce por lo que, al ser todo una sola pieza salida de una molde de fundición, su solidez era mucho mayor.

Como dato curioso, añadir dos comentarios al respecto a modo de colofón. Uno es que las mazas eran las armas usadas por los clérigos. Sí, que nadie se sorprenda. Muchos obispos, abades o incluso papas iban a la guerra al frente de sus tropas. Recordemos sin ir más lejos al belicoso Julio II, o al papa Borja, que fue, antes que pontífice, gonfaloniero del ejército vaticano. Bien pues, como decía, era usada por los clérigos, al menos allá por los albores del milenio, debido a que con ella "no derramaban sangre cristiana". Mandaban a sus enemigos al otro barrio pero, eso sí, sin derramar sangre.

Y por otro lado, el uso de la maza resurgió en la Primera Guerra Mundial, fabricada de forma artesanal por las tropas de asalto. En éste caso, usaban mangos de granadas erizados de clavos, e incluso modelos más elaborados, posiblemente a nivel de unidad, con cabezas ferradas con púas. En las escuadras de *strümtruppen* del ejército imperial alemán, cuando salían de noche a dar golpes de mano en las trincheras enemigas, siempre solía ir un soldado portando en la mano derecha una maza y una pistola P-08 con cargador de caracol en la izquierda.

Las mazas Maciejowski

Afortunadamente, la Biblia, además de difundir la Palabra de Dios, sus Mandamientos y demás normas para ser buenos y no ir a parar a un sitio tan desagradable como el infierno, nos narra las incontables masacres en que se vieron envueltos el controvertido pueblo elegido con filisteos, amalecitas, amonitas y, en definitiva, toda aquella tribu que no adorase a Yaveh. Y digo afortunadamente porque, sin dichas masacres, los iluminadores de la Edad Media no nos habrían aportado tanta información valiosa a los que nos interesamos por estos temas belicosos.

Así pues y tomando de nuevo el legado gráfico de esta virguería bíblica, vamos a estudiar las armas contundentes que aparecen en la misma: la maza y el garrote o porra. Empecemos con las primeras...

En las meticulosas y enormemente descriptivas iluminaciones aparecen cuatro mazas diferentes, a saber:

1: Maza con la cabeza de armas de bronce, con 6 hileras de aristas en forma de pirámide cuadrangular.

2: Maza con la cabeza de armas de bronce, con 3 hileras de aristas en forma de pirámide romboidal.

3: Maza con la cabeza de armas de bronce, con 5 hileras de aristas en forma de pirámide cuadrangular. Esta aparece en dos iluminaciones distintas.

4: Maza con la cabeza de armas de hierro, con 4 hileras de aristas en forma de pirámide cuadrangular.

Todas aparecen empuñadas a dos manos, menos la 3, que su portador la sujeta con una sola. Vamos a verlas detalladamente.



Aquí tenemos la que correspondería al tipo 1. Es un arma sumamente básica, formada por un mango de madera sin ningún tipo de ornamento ni remate, y una cabeza de armas de fundición. Como ya se comentó en la entrada dedicada a las mazas, las fabricadas mediante aristas embutidas en una chapa de hierro que, posteriormente, era enrollada y soldada formando un cubo, eran estructuralmente débiles. Era cosa corriente que, con los golpes propinados en el combate, perdieran dichas aristas, quedando el arma, o bien inservible, o perdiendo gran parte de su eficacia. De ahí que se optase por fabricarlas mediante fundición, logrando de ese modo una masa compacta, pesada y que, a lo sumo, vería como sus aristas se iban tornando cada vez más romas al golpear sobre superficies más duras, como el hierro de los yelmos. Obviamente, la vida operativa de este tipo de mazas debía ser corta, al menos en lo que se refiere a la eficacia de sus aristas. Otra cosa es que conservase su contundencia, apenas mermada por la mínima pérdida de masa tras aporrear al enemigo multitud de veces.

Por otro lado, esta maza aparece empuñada a dos manos, y comparando la longitud de su mango con la de cualquier hoja de las espadas que se ven (prácticamente todas son del tipo XI de Oakeshott), se puede decir que tendría alrededor de los 60 cm. de largo.



Eso nos permitiría suponer lo siguiente, y es que para conseguir unos efectos definitivos contra el enemigo, la energía cinética que se desarrollaba con un empuñe a una mano no era suficiente para transmitir dicha energía al cuerpo del adversario. Como ya se habló en su momento, estas armas estaban destinadas a producir fracturas óseas y lesiones o hemorragias internas capaces de dejar fuera de combate o matar al contrario. Esto se traduce en que el peso de estas mazas precisaba de un impulso mayor que el que proporcionaba un agarre simple ya que, de lo contrario, no surtía efecto en un hombre cubierto por un perpunte, una lóriga o, con más razón aún, con ambas prendas. Así pues, sólo un golpe sobre la cara, en caso de hombres cubiertos de lóriga y yelmo cónico, o en hombres sin protección pasiva, era verdaderamente efectivo. De los efectos de las armas contundentes ya se ha hablado largo y tendido, pero si alguien no ha leído esas entradas, ahí tiene una imagen de recordatorio que demuestra que, sobre hombres mal armados, su eficacia era rotunda y expeditiva al máximo.



Sin embargo y, tal como vemos en la imagen de cabecera, en la que el tipo 2 aparece golpeando un yelmo, parece que éste no se ha resentido lo más mínimo. La mostrada arriba, la de 6 hileras de aristas, también aparece golpeando un yelmo, cónico en este caso, sin que, en apariencia, el mazazo tampoco haya surtido mucho efecto. Mientras que se ve como las espadas los hienden con facilidad, la maza, a simple vista, no los han abollado siquiera.

La maza tipo 2, que aparece en la ilustración superior, es similar en todo a las demás que arman cabezas de bronce, salvo en el número de aristas y su disposición. Es evidente, y ya se ha repetido varias veces, que las mazas no surtían efectos definitivos contra un yelmo, salvo

que su portador fuera un verdadero Hércules. Incluso podría partirse el mango de madera antes de causar serios desperfectos. Su verdadera eficacia era contra las zonas del cuerpo protegidas por defensas flexibles, como la lóriga o el perpunte. Y, está de más decirlo, contra hombres desprovistos de este tipo de defensas. Por desgracia, mientras que el iluminador se explayó mostrando los terroríficos efectos de espadas, hachas y chafarotes, no puso en ninguna ilustración una maza golpeando otra cosa que no fuese un yelmo.

En cuanto a la tipo 4, la fabricada con hierro, cabe pensar que se trata de las que se elaboraban mediante aristas embutidas en una chapa enrollada (véase la entrada referente a la maza). Si observamos detenidamente la imagen de cierre, a esta maza (la marcada en un círculo blanco) le falta la arista superior del lado derecho. ¿Se trata de un despiste del iluminador, o quizás es una muestra más del excepcional grado de detalles que tienen sus dibujos, mostrando precisamente que esas mazas de hierro podían perder sus aristas en combate? Y por otro lado, si nos fijamos en los dos hombres marcados con círculos negros, en la frente muestran unas heridas que sangran poco, y que son claramente contusas ya que no se aprecian cortes. ¿Acaban de recibir estos hombres sendos mazazos por parte del que enarbola la maza de hierro, el cual parece dispuesto a repetir el golpe y rematar la faena?

En todo caso, quizás ese detalle y la proporción de 3 a 1 sean indicadores de que las de bronce estaban mucho más extendidas. En lo que sí coinciden todas es en que son empuñadas por hombres a caballo, o sea, caballeros u hombres de armas. Los combatientes a pie que portan armas contundentes no llevan mazas, sino unas porras que veremos en la próxima entrada.

Podemos concluir pues que, hasta la aparición de las mazas barradas, durante la época que nos ocupa predominó la cabeza de armas de bronce. Su elaboración era menos costosa, lo que se traduciría en un precio más asequible, sus efectos eran igual de contundentes que las de hierro, y su fiabilidad en combate mayor al no haber posibilidad de perder las aristas. Era efectiva contra cualquier parte del cuerpo, si bien para lograr unos resultados óptimos era preferible empuñarla con dos manos, para lo cual se las dotó de mangos de más longitud. Sólo si se golpeaba contra un yelmo no se lograba dejar fuera de combate al enemigo. La cabeza de su portador, protegida además por el almófar de malla y una gruesa cofia, hacían que, a lo sumo, quizás sufriera cierto aturdimiento. Si quedaba abollado por la parte superior no suponía nada, porque la guarnición del yelmo mantenía la bóveda craneana separada varios centímetros del interior del yelmo, así que raro sería que le pudieran partir la cabeza.

Pero un golpe en un hombro, en una articulación, en la espalda o en el pecho debía ser muy efectivo, y si encima el que lo recibía no disponía de defensa pasiva, una herida abierta le produciría una infección que se lo llevaría por delante en pocos días. Con todo, parece más que evidente que, al menos en esa época, los caballeros y hombres de armas seguían apostando por la espada de corte como arma predominante.





Bueno, ahora le toca a las porras o garrotes que aparecen en la informativa, ilustrativa y edificante biblia.

Aparecen en tres iluminaciones, y siempre portadas por tropas de a pie. En ningún caso en acción de golpear, sino simplemente apoyadas en los hombros de sus usuarios. Las tres son distintas, si bien dos de ellas están construidas con el mismo sistema. Vamos allá...



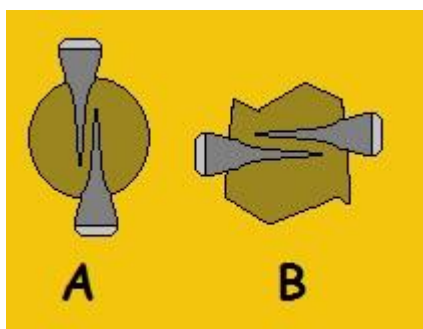
Aquí tenemos la primera, que es la que vemos en la imagen de cabecera. Se trata de una porra de grandes dimensiones que, aunque en ningún caso se ve claramente donde acaba su empuñadura, por la posición de la mano del hombre que la sujeta me permito calcularle una longitud de entre 120-130 cm., usando como baremo, al igual que en la entrada anterior, una hoja espada. Las espadas del tipo XI de Oakeshott miden entre 90 y 93 cm. aproximadamente, así que cada cual puede hacer sus cálculos. Como podemos ver, está enteramente fabricada de madera. Obviamente, una madera muy dura, como el roble, que además puede haber sido endurecida con fuego, técnica esta tan antigua como la primera arma que fabricó un hombre sacando punta a un palo. A lo largo de la empuñadura se ve lo que se supone sería una tira de cuero enrollada a fin de mejorar su agarre, a todas luces destinado a ser realizado con ambas manos.

Su cabeza de armas está guarnecida por unas aristas metálicas que, mirando con lupa la iluminación de marras, permite ver que son en forma de dientes. Estas aristas están embutidas en la madera, formando siete hileras, a razón de cuatro por hilera. Las cuatro primeras son más pequeñas que las tres últimas. Su contundencia está fuera de toda duda, creo yo. Un arma de ese tipo, blandida por un hombre fuerte, debía ser devastadora. Sin embargo, conviene reparar en un detalle, y es que es un arma de peones. Ni un solo hombre a caballo de todas las iluminaciones la usa.

No deja de ser curiosa esta diferenciación de armas en función del estatus de cada figura, lo que me reafirma en mi opinión de que dichas iluminaciones son un fidelísimo reflejo de la realidad de su época. Solo en cuatro de ellas (me refiero a acciones de guerra) aparecen hombres a pie usando espadas, y de esas cuatro, en tres son claramente caballeros que han desmontado. Solo en una, donde varios hombres sin lóriga ni perpunte combaten en una melé y se apuñalan con saña, se usan tres espadas (el resto usan puñales. La escena representa en realidad un combate entre partidarios de David e Ishbothes, un hijo del rey Saúl). Por norma, las tropas de a pie aparecen con estas porras, hachas, lanzas de diversos tipos, etc., pero no con espadas, arma caballerescas por excelencia en aquella época.



En cuanto a los otros dos tipos que aparecen, ahí podemos ver uno de ellos. En realidad, están fabricadas de la misma forma. La única diferencia radica en las guarniciones, más numerosas en una que en la otra. La que muestro es la que lleva menos. Se trata claramente de clavos de herradura. Su forma y disposición así lo indican. Si observamos las hileras perpendiculares, vemos que la longitudinal no queda en el centro de ambas, sino un poco desplazada hacia arriba para hacer sitio a la punta del clavo que está por el otro lado.



El motivo del por qué las que vemos en sentido perpendicular sí están alineadas obedece a que, si las vemos desde el extremo del arma hacia el mango, estarán desplazadas un poco a la izquierda y a la derecha, según el caso. Y como no sé si me explico bien, pues un vistazo al croquis de la izquierda. En A vemos la cabeza de armas en planta, o sea, desde el extremo hacia la empuñadura. Como se ve, las puntas de los clavos se cruzan, pero no se tocan. Lo mismo pasa en B, que es una vista en sección. ¿Se ve claro o no? ¿Sí? Menos mal... Ah, por cierto. Esto también es extensivo al primer tipo que, como se ve, también lleva alternadas sus aristas por la misma razón.

Bueno, referente a la otra, como digo, solo se diferencia en que lleva muchos más clavos, algo así como el doble (no se pueden contar bien debido a lo reducido del tamaño). Un arma así, no es que fuese barata de fabricar, es que cualquiera podía hacerse una recurriendo a una simple rama de roble, darle forma, endurecerla y, con un puñado de clavos robados al herrero en un despiste mientras mira con ojos lascivos a la hija del posadero, que está tela de buenorra, pues ya tiene el peón una maza capaz de derribar sin problemas a un caballero de lo alto de su corcel. Como es obvio, un certero tajo de una espada o un hacha dejaba al peón sin nada con qué defenderse, pero eso se evitaba colocando unas pletinas de hierro o bronce a lo largo de la empuñadura. O, quizás, lo que yo supongo es una tira de cuero puede que sea una

tira de hierro que, envolviendo dicha empuñadura en espiral, impida que la afiladísima espada de un caballero le inutilice su arma.

En cualquier caso y a modo de conclusión, está de más decir que, aunque efectiva, no era un arma de calidad y duradera. Aunque su morfología fuera quizás fuente de inspiración a armas posteriores, como el "*morgen stern*", a la que se parece bastante, estas porras eran simples armas de peones, suficientes para hacer daño, pero con muchas probabilidades de verla inutilizada. Aparte de la posibilidad de que le partieran el mango, los clavos o las aristas se caerían con facilidad con solo una reducción de humedad en el ambiente. Cierto es que bastaría volver a meter la pieza en su sitio y mojar la madera para que quedase de nuevo firmemente asentado, pero su vida operativa debía ser bastante corta. No es que eso supusiera un gran quebranto al peón tanto en cuanto era un arma muy barata y fácil de fabricar pero, verse en plena batalla con la porra inutilizada, era tener todas las papeletas para que a uno lo mandasen precisamente a la porra de un espadazo en mitad del cráneo. En cualquier caso, debió tener bastante difusión entre las tropas con menos poder adquisitivo. Si muchos iban a la guerra con un mayal o un bieldo, ¿por qué no con una estupenda porra claveteada? Seguro que más de uno dejó el pellejo en el lance como consecuencia de un porrazo en plena cara.

Bueno, ya seguiremos otro día con la biblia de marras. Hale, he dicho...



4.10.3.- Ballestas:

En las crónicas de Ramón Muntaner recoge esta necesidad en (crónica CXXX) de los ballesteros catalanes embarcados en las naves de "Roger de Lluria", por lo que otra arma válida sería representar a un balletero, aunque este tipo de arma ya es más complicado de llevar (permisos, vestimentas...):

*"(...) Los **ballesteros catalanes** son tales que sabrían hacer una ballesta nueva y cada uno sabe tensar su ballesta, hacer viras y dardos, y cuerdas, y encordar y atar y todo cuanto al balletero corresponda, pues los catalanes no admiten que sea balletero nadie que no sepa del principio al fin todo lo a la ballesta se refiere. Por esto lleva todo su arreo en una caja, como si tuviese que instalar un taller de ballestería, y ninguna otra gente tiene esto, pues los catalanes lo aprenden desde que los amamantan y los demás no lo hacen, por eso los catalanes son los **ballesteros** mas buenos del mundo (...)"*

Y me atrevería a decir, que antes de llevar arcos, deberíamos llevar ballestas ya que: *"(...)En la España medieval se uso muchísimo la ballesta, más que el arco casi inexistente en la guerra salvo por las tropas andalusís, por su fácil manejo y poco tiempo de aprendizaje o adiestramiento en la profesión, fueron famosos y casi de mayor prestigio y mejor pagados que los italianos los ballesteros catalano / aragoneses.(...)"*



Balletero de la catedral de Teruel



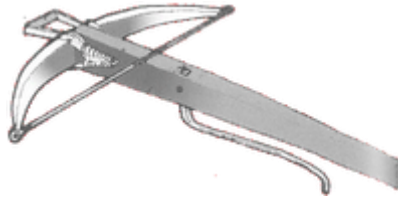
garfio al cinturón para la carga de la ballesta



Como ya hemos dicho, el poseer una ballesta funcional y que se pueda usar, es algo complicado, ya que se deben tener permisos de armas, saber usarla..., pero quien como armamento desee representar a un balletero, dejamos estas ilustraciones para su documentación.

De entre los diferentes tipos existentes de ballesta, y dada la época a recrear, deberíamos optar por estos dos tipos:

Ballesta de estribo:



Iban provistas de un estribo en la parte delantera por donde el ballestero metía el pie para poder tirar de la cuerda, que era tensada a mano. Eran las más fáciles de recargar si bien, por razones obvias, eran las menos potentes. No podían atravesar una cota de malla, pero sí podían pasar un perpunte.



En la lámina podemos ver un ballestero en pleno proceso de carga. En su costado derecho porta una aljaba para virotes, de donde cogerá uno para armar la ballesta. Como se ve, es un momento en que el ballestero está totalmente indefenso. Solo con el enemigo a distancia o debidamente resguardado podrá recargar sin temor a caer herido o muerto. Los diez o quince segundos necesarios para completar el ciclo completo bastarían para que un enemigo cercano lo liquidase sin problemas.

Ballesta de dos pies:

De características similares a la anterior, pero sin estribo. Para cargarla, el ballestero sujetaba el arma con los dos pies apoyados en la pala y tiraba con las manos de la cuerda. El tiempo necesario para la operación es el mismo que en el caso anterior.

4.10.4.- Manguales:



Era un apero de labranza que servía para aventar y desgranar los cereales a base de golpes denominada mayal.,

Estaba compuesta por dos bastones de diferente longitud unidos por correajes o cadenas para desgranar los cereales. El palo más largo se utiliza de mango y el más corto a modo de maza para golpear los cereales (centeno) recién segados.



Su uso en la Península Ibérica no es muy habitual, prefiriéndose el uso del trillo. El uso del mayal en España se asocia con regiones de norte y montañosas, de veranos húmedos, donde se desgrana mejor percutiendo que friccionando. Ejemplo del empleo del mayal aparece en las pinturas del Panteón de los Reyes de San Isidoro de León, y en las pinturas del castillo de Alcañiz. En Extremadura el mayal no suele utilizarse para trillar, pero si para varear encinas. Recibiendo el nombre de zurriago/a, procedente de la voz árabe “surriyaqa” (correa para azotar).

El mayal dio origen a un arma principalmente por que cuando el campesinado debía ir a combatir era una de las herramientas que solían utilizar como arma. Es lo que actualmente se denomina Mangual.



El siguiente paso en la evolución del mangual es el látigo de guerra, donde la vara que golpea es sustituida por una o más cadenas en cuya terminación libre puede colocarse un peso metálico con o sin pinchos. El látigo de guerra es usado en Europa desde el siglo XIII, aunque seguramente ya se conocería desde mucho tiempo atrás. Según se cree, el látigo de guerra fue utilizado ya en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) por el rey de Navarra, Sancho el Fuerte. En Roncesvalles, donde está enterrado el rey navarro se conservan algunos trofeos de la célebre batalla, entre ellos unos látigos de guerra, que supuestamente serían los empuñados por el rey para entrar en el palenque almohade. Armas con las que aparece en este momento clave de la batalla a decir del trovador Guillermo de Aneliers, según describen López y Rosado en su libro sobre las Navas de Tolosa. Añadiendo que tienen constancia de una bola de hierro sujeta por un par de eslabones, encontrada en el lugar donde estuvo asentado el campamento cristiano, en la Mesa del Rey, cuya forma se asemeja a los látigos de guerra que se custodian en Roncesvalles.

Posteriormente recibiría el nombre de morningstar, entre otros(lucero o estrella de la mañana) no se sabe si por la forma de la bola que golpea que recuerda a una estrella o por las estrellas que observarías después de que te golpease, aunque también reciben esta denominación algunos tipos de mazas con pinchos.



4.10.5.- Faussal:



El Fauss debió provenir de las primitivas herramientas del leñador a modo de las actuales tajamatas. Y debió ser conocida por toda Europa, y Tierra Santa. Constaba de una hoja con doble filo, uno de ellos con uno o varios ganchos curvos a modo de podones, para cortar arbustos y ramas delgadas, y por el lado opuesto una zona lisa y afilada a modo de enorme hacha, para atacar las maderas duras. Esta zona aparece ensangrentada en las ilustraciones de la “Biblia de los Cruzados” lo que indicaría que era con la que normalmente se debía golpear al adversario.

Este arma carecía de punta, el extremo contaba con un filo transversal al eje del arma, que pudiera haberse utilizado bien para descortezar los troncos, o bien a modo de pala para cavar en la tierra con el fin de llegar hasta los pies de la raíces y ganar mayor proporción de madera en cada tronco derribado. Operación que ya se hacía desde el tiempo de los romanos.



El faussal evoluciono para adaptarse a caballería con un mango y hoja más largas y estilizadas:



4.10.6.- Beidana:

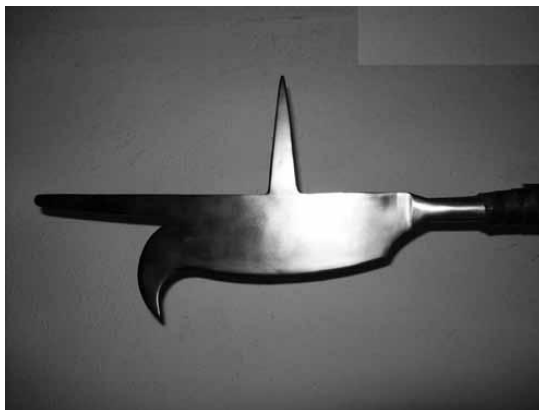
Otro arma que surgió de una herramienta agrícola en los valles valdenses del Piamonte. Al parecer algunos entendidos aseguran que determinados grabados de la Biblia Maciejowski son en realidad beidanas.

Los herejes valdenses apenas las modificaron para que pasaran más desapercibidas en los registros de las tropas papales y se pudieran confundir con sus herramientas de trabajo. Aparecieron en el siglo XIII (prolongándose hasta el XVII), la época que coincide con la cruzada contra los albigenses (recordemos que cátaros y valdenses se asimilaban muchas veces en el mismo tipo de herejía).



4.10.7.- Guisarme:

La guisarme, guja, o bisarma aparece nombrada en la General Estoria y en la Gran Conquista de Ultramar . Y aunque su mayor apogeo se produjo a partir del siglo XIV, es conocida en las fuentes francesas e inglesas desde el siglo XII. Su forma es muy similar a la podadera de origen galorromano, utilizada para despojar a los árboles de sus ramas cuando la densidad del bosque ofrecía dificultades para su caída, al ser retenidos por su propio ramaje o el de los vecinos. Viollet le Duc la describe como una arma de asta, compuesta por un hoja larga curvada, y una punta recta para estoquear. El filo se encontraba en la parte cóncava y era utilizada por los infantes para cortar las corvas de los caballos y así derribar a los jinetes.



Posteriormente se le añadió una punta en el lado contrario a la parte afilada, para golpear y enganchar con ella a los caballeros montados. Las guisarmes son mencionadas en las fuentes catalanas y castellanas en el siglo XIV, y puede observarse en una pintura mural de la iglesia de Urries. Zaragoza.

En Extremadura, según González Salgado, este tipo de instrumentos para rozar zarzas y cortar ramas se les solía conocer por los términos de calabozo (derivado del vocablo prerromano boza “matorral”), calahoce, podón, podadera, rozadera, corvillo, etc.

5.- DECÁLOGO PARA CONSEGUIR UNA VESTIMENTA ADECUADA:

1-Cierra el armario:

Si has decidido procurarte un atuendo medieval lo primero que tienes que hacer respecto a las prendas que quieras utilizar es cerrar tu armario. Tanto el actual como el de la ropa vieja. Un atuendo medieval se consigue de dos formas.

- a) La reproducción en base a determinados patrones de ropa de época confeccionados por ti mismo.
- b) La adquisición de dichas prendas en tiendas especializadas.

Intentar atrezzarte utilizando ropa moderna constituye el primer error.

2-Documentate:

No puedes pretender vestirte de almogávar sin haber leído siquiera un libro sobre su historia. Las descripciones sobre su vestimenta están reflejadas en los cronistas de la época que convivieron con ellos o fueron testigos de su historia.

Todo lo demás es especular. Especulación tanto más arriesgada cuanto menor sea tu documentación.

3-Sustituye la fantasía por la historicidad.

A pesar de tener características comunes, los almogávares no iban uniformados, la uniformidad es un concepto relativamente moderno inexistente en la Edad Media. Puedes recopilar un equipo almogávar de hombre o de mujer incorporando prendas civiles o militares de las usadas desde el siglo XII hasta primeros del XIV. No inspirarte en ropas, utensilios, calzados o armas que no esté documentada su existencia en esos periodos, constituye el segundo error.

4-Infórmate:

Si te surge alguna duda, pregunta.

Consulta a otros grupos, a especialistas, a compañeros de afición que ya sean veteranos. Acostumbrémonos a seguir echándonos una mano los unos a los otros.

5-No vale todo:

Pretendemos ir vestidos como los hombres y las mujeres que formaron las partidas y compañías almogávares en los distintos territorios de la Corona de Aragón en la Edad Media. No somos *orcos*, *ni trolls*, *ni vikingos*, *ni barbaros*, *ni gladiadores*. Nos atreamos conforme a descripciones como las de Muntaner y Desclot. Las series de televisión, las producciones cinematográficas ...etc. pueden constituir una inspiración para determinados complementos, pero no son la base de nuestro atuendo.

Los almogávares se cubrían con pieles de animales, no con skay ni imitaciones.

6-Evita el anacronismo:

Se entiende por anacronismo al *“error consistente en presentar algo como propio de una época a la que no corresponde”*.

7-Las armas peculiares usadas por los almogávares: cortel, chuzo, azcona, han sido mencionadas en las crónicas antiguas. Conocemos la descripción de estas y otras similares, y si bien es lógico poder aportar otras, están deberán de ser reproducción de aquellas que el estudio de la arqueología y la iluminación de manuscritos haya perpetuado.

El recurrir a objetos de fantasía tipo "*Señor de los anillos*" o propios de actividades tan respetables como los "*juego de Rol*" significará alejarse de nuestro objetivo y caer en el Anacronismo.

8-Calzado:

El calzado típico de los almogávares descrito en todas las crónicas eran las "abarcas". Si bien y dadas las circunstancias en las que desarrollemos nuestros eventos (agua, nieve..) podremos usar otro tipo de calzado que se adapte a nuestras necesidades.

Por lo tanto la sustitución de las abarcas debería de ser por otro calzado que se tenga constancia de su existencia en la época, o cuando menos tenga el suficiente aspecto medieval.

9-Atuendo femenino:

Las mujeres que integraban las compañías históricas vestían con las ropas propias de su época y condición, ya fueran esposas, compañeras o cantineras.

Las mujeres de los almogávares no entraban al combate. Pero existe la descripción de Muntaner, del cerco a Galípoli, donde las hembras almogávares en ausencia de sus compañeros combatieron y vencieron.

Por lo tanto la evocación de estas mujeres permite por lógica el acopio de algún elemento defensivo, aunque sólo sea como complemento al atuendo. Pero siempre deberemos de huir de estereotipos modelo "*Xena Princesa guerrera*" que desvirtúan esta simple probabilidad histórica.

10-Simplicidad:

Existen relatos de la impresión que los almogávares causaban cuando los veían por primera vez gentes que no los conocían, "llegada a Sicilia, desembarco en Bizancio..." Todos coinciden en lo mismo: tosquedad, rudeza, suciedad, aspecto estrafalario, pobreza de medios y armas. Evitaremos el sobrecargar nuestro atuendo con elementos que lo doten de una excesiva pomposidad, ostentación de riqueza o suntuosidad en el armamento y complementos.

6.- EJEMPLOS:

Bueno, y a continuación os vamos a poner unos ejemplos de cómo con las cuatro prendas básicas se podría recrear un almogávar, y una vez tenemos estas prendas ir equipándonos con otras prendas tal como reflejamos en la otra guía.



Representación moderna



Representación Almogávar Castellano en las cantigas



Saya o Gonella de lino

Calzones de cuero

Calzas de lino

Abarcas

Zurrón

Cinturón de cuero



Capacete cerrado metálico

Crespina de lino blanco

Saya o Gonella de lino blanco

Calzones de algodón blanco

Calzas de lino verde

Abarcas

Zurrón

Cinturón de cuero

Azcona, bracamarte, honda y cortel



Crespina de cuero

Saya o Gonella de lino blanco

Cinturón de cuero

Calzones de Algodón blanco

Calzas de lino negras

Abarcas de cuero

Azcona y Bracamarte

Otros ejemplos





Como conclusión aclarar, que aunque en esta introducción no se mencione el uso de las pieles, no quiere decir que no sean validas, ya que en la guía existente sí que las mencionamos, tan solo tratamos de definir una vestimenta básica mínima.

Incidir en que este documento trata solo de ser una introducción al vestuario mínimo con el cual podríamos recrear perfectamente, y sin ningún tipo de anacronismo, equivocación... a un almogávar.

7.- BIBLIOGRAFÍA Y FUENTE DOCUMENTAL:

“Crónica del rey en Pere” de Bernard Desclot

“Crónica Catalana” de Ramón Muntaner

Crónica Catalana de Ramón Muntaner traducida por Antonio de Bofarull

“Llibre dels feyts de Jaume I”

Foro de www.almogavares.net

<http://arquehistoria.com/historias/vestimenta-en-la-edad-media>

<http://armasyarmadurasenespaa.blogspot.com/>

<http://amodelcastillo.blogspot.com>

“La España del siglo XIII en imágenes”, de Menéndez Pidal

“Los Almogávares”, de José María Echevarría

“La moda medieval navarra: siglos XII, XIII y XIV”, de Esperanza Aragonés Estella

“Indumentaria medieval masculina”, de Carlos Miguel Polite Cavero

“Indumentaria y sociedad medievales (SS. XII-XV)”, de María Martínez.

“Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos”, Francisco Moncada.

“El cortel, el cuchillo táctico de los almogávares” artículo de Jesús Ruiz Moreno en la revista “Arma Blanca” nº 5, Diciembre 2010

Autor: Miguel García Arnedo

Colaboradores: Francisco Oliver Jarque
Enrique Gil

Fecha: Diciembre de 2010

Recordad:

La presente guía tan solo trata de marcar unas condiciones mínimas de historicidad en el atuendo a usar en las recreaciones por los distintos grupos de recreación almogávar.

Ésta, siempre estará sujeta a modificaciones y nuevas teorías, con el fin de mejorar nuestras indumentarias y dotarlas de un mayor rigor histórico.